



salesianos  
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación  
de Formación

FORUM.COM

Trabajador  
de la viña

- papeles de formación continua -



Nº 199 - 24 de enero de 2023

# ÍNDICE

<u>Este número</u>	3
Trabajador de la viña	
<u>Retiro</u>	4
Salesianos apasionados con nuestra vocación	
<u>Formación</u>	10
Cristianos en intemperie	
<u>Comunicación</u>	27
No pidamos perdón a Marie Kondo	
<u>Carisma</u>	30
Reconstruir el Pacto Educativo Global y su armonía con el Sistema Preventivo	
<u>Pastoral</u>	44
“No a discursos de odio”	
<u>La Solana</u>	53
La despedida y la herencia: memoria y testimonio	
<u>Educación</u>	56
Se buscan aventureros, se buscan educadores	
<u>Por tu Palabra</u>	60
“A ti, Señor, me acojo”	
<u>El Anaquel</u>	65
Benedicto XVI, In memoriam	
<u>Historias de probada juventud</u>	77
Al ritmo del tiempo	

## forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época  
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé  
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ESTE NÚMERO

## Trabajador de la viña

**T**ras el fallecimiento, el pasado 31 de diciembre, del papa emérito Benedicto XVI se ha dado a conocer su testamento espiritual escrito al inicio de su pontificado. “Si en esta hora tardía de mi vida miro hacia atrás, hacia las décadas que he vivido, veo en primer lugar cuántas razones tengo para dar gracias”, comienza el texto en alemán, en el que a continuación repasa su familia, su patria o su experiencia romana. El propio pontífice, cuya semblanza hecha por el jesuita Federico Lombardi, presidente de la fundación que lleva su nombre, recogemos en este número de [forum.com](http://forum.com), señaló en una carta a los obispos alemanes el pasado mes de febrero, destacaba casi proféticamente: “Pronto me encontraré ante el juez supremo de mi vida. Aunque pueda tener muchos motivos de temor y miedo cuando miro hacia atrás en mi larga vida, me siento sin embargo feliz porque confío firmemente en que el Señor no sólo es el juez justo, sino al mismo tiempo el amigo y el hermano que ya ha sufrido él mismo mis desperfectos y es, por tanto, como juez, al mismo tiempo mi abogado, *paráclito*”.

La despedida de quien se presentó al mundo como “un humilde trabajador en la viña del Señor” nos estimula en mantener el objetivo de esta publicación destinada a favorecer las ocasiones de formación continua. Benedicto XVI, que impulsó iniciativas como el año de la fe o el año sacerdotal, a lo largo de su pontificado alentó todo lo referente a mantenerse actualizados para tratar de favorecer el encuentro entre Cristo y el hombre de hoy. Cultivar la reflexión y el discernimiento se convierten hoy un buen homenaje al pontífice difunto.

¡Buena lectura! ¡Feliz año!

\* Mateo González Alonso

# Salesianos apasionados con nuestra vocación

## Volver a Jesucristo y a Don Bosco

*Oscar Bartolomé Fernández, SDB*

### 1. Oración inicial

**D.:** En el nombre del Padre...

**T.:** Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga  
(la llevaron tus hombros) que en mis hombros pusiste;  
pero a veces encuentro que la jornada es larga,  
que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste,

que el agua del camino es amarga..., es amarga,  
que se enfría este ardiente corazón que me diste;  
y una sombría y honda desolación me embarga,  
y siento el alma triste hasta la muerte triste...

El espíritu débil y la carne cobarde,  
lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,  
de la dura fatiga quisiera reposar...

Mas entonces me miras..., y se llena de estrellas,  
Señor, la oscura noche; y detrás de tus huellas,  
con la cruz que llevaste, me es dulce caminar

**D.:** Oh Señor, que por medio de señales inequívocas  
indicaste a nuestro Padre los jóvenes  
como primeros y principales  
destinatarios de su misión,  
haz que también nosotros,  
llamados a idéntica obra de salvación,  
reafirmemos con el corazón y con las obras  
la misma predilección,  
haciéndonos educadores

atentos y disponibles de los jóvenes, que les ayuden a descubrir en su vida tu presencia salvadora.

## 2. Presentación en vídeo del tema

Enlace: <https://youtu.be/iVQOalOjYc>

Duración: 7 min. 36 seg.'

## 3. Reflexión

*Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó. (Mc 3, 13-19).*

*El punto de partida esencial y fundamental es nuestra condición de consagrados. El futuro de la vida consagrada, y la vida salesiana como consagrados que somos, tiene su razón de ser en su fundamento, que es **Jesucristo**. Como consagrados, el seguimiento de Cristo plasma nuestra identidad integrando en ella nuestra formación pastoral. Como consagrados, como Salesianos de Don Bosco, Dios nos hace «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús». Y el desafío vocacional, para toda la vida consagrada, y para nosotros de modo particular como Salesianos de Don Bosco, es «volver siempre a Jesús», renunciando a todo lo que no es Él o que nos aleja de Él. (CG 28, página 14)*

## Introducción

La propuesta programática que nos ha ofrecido el Rector Mayor a toda la Congregación salesiana después del Capítulo General 28 nos brinda la posibilidad de hacer diferentes lecturas acentuando algún matiz en el que queremos fijar nuestra atención.

En este texto **te ofrezco una lectura vocacional de la propuesta programática**, que no puede perder de vista el título del Capítulo General: «¿*Qué salesianos para los jóvenes de hoy?*» Una invitación a responder a nuestro ser más profundo como Salesianos de Don Bosco.

Esta reflexión la hacemos en el mes de enero, un mes que nos invita a mirar con el corazón a nuestro querido Don Bosco, quien en su vida hizo de Jesús el centro y el motor de todas sus obras. Nuestra vida consagrada, nuestra vocación, tiene en Jesucristo su fundamento, a quien somos invitados a volver una y otra vez para estar con Él, asimilar sus mismos sentimientos e imitar su pasión por Dios y por los hombres. Todo esto somos invitados a hacerlo con el estilo salesiano, desde nuestra predilección por los jóvenes.

A continuación, destaco algunos aspectos que nos pueden interpelar en la vivencia fiel de nuestra **vocación salesiana** a partir del documento capitular.

## Llamados en nuestra propia realidad

El Señor nos ha llamado a cada uno de nosotros, al igual que sucede en las llamadas vocacionales bíblicas, en nuestra propia realidad, en un determinado momento histórico y la respuesta vocacional al Señor también tiene que darse en el propio contexto en el que nos toca vivir. Todo momento histórico tiene sus luces y sus sombras; en nosotros está hacer una lectura creyente y esperanzada de la realidad o, por el contrario, hacer una lectura falta de esperanza y catastrofista.

Ante los numerosos desafíos que nos presenta la situación actual no debemos ser ni pesimistas ni optimistas, sino **hombres llenos de esperanza** porque sabemos que nuestro centro está en el Señor, capaz de hacer nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21,5); hombres alegres y capaces de ofrecer sueños de bondad, verdad y justicia que nuestro mundo no ofrece a los jóvenes. Todo ello, y más, será posible si nos abrimos a la fuerza transformadora del Espíritu Santo y nos dejamos guiar por Él.

*¿Cómo estoy respondiendo hoy al Señor como Salesiano en mi propia realidad?*

## Llamados por el Señor

Al igual que en el texto del Evangelio de Marcos que encabeza esta reflexión, el Señor nos ha llamado a nosotros, como llamó un día «a los que quiso». Los llamó en su propia realidad y podemos observarlo revisando los textos evangélicos. A otros también el Señor nos ha llamado en nuestra propia realidad. Es en ella donde Jesús «pasa, mira con amor, y nos llama a seguirle. Y en el misterio de esta llamada, en la mirada que no nos juzga, sino que nos escruta en nuestro interior y nos mira, en la aventura de caminar sobre sus huellas, cada uno puede descubrir el proyecto que Dios ha pensado para cada uno de nosotros de manera original». El encuentro con el Señor es garantía de nuestra fidelidad y de nuestro seguimiento, de nuestra perseverancia vocacional. Otras pretensiones en nuestro seguimiento del Señor o en nuestra respuesta vocacional no tienen largo recorrido.

En el documento capitular se nos recuerda que la razón de ser de nuestra vida consagrada y salesiana es **Jesucristo**. «Como consagrados, el seguimiento de Cristo plasma nuestra identidad integrando en ella nuestra formación pastoral». Por eso, nuestro primer desafío es «“volver siempre a Jesús”, renunciando a todo lo que no es Él o que nos aleja de Él». Esta idea se reafirma con fuerza e insistencia: «No, queridos Hermanos: sin Jesucristo en el centro de nuestro pensar, sentir, vivir, soñar, trabajar..., no hay futuro, y no podemos ofrecer nada significativo».

*¿En qué medida puedo decir que Jesús es el centro de mi vida?*

## Llamados para servir a los jóvenes

No hay vocación sin misión. Pensemos en cualquiera de los textos bíblicos vocacionales: Abraham, Moisés, Samuel, Jeremías... Nuestra Congregación, «iniciativa de Dios» (C.1), también surge por iniciativa del Espíritu Santo con una misión específica en la Iglesia. Una misión que «el Espíritu Santo suscitó, con la intervención materna de María, a san Juan Bosco» (C.1); la salvación de la juventud, ayudar a los jóvenes a buscar al Señor y a encontrarse con Él. En la llamada está implícita la misión y podríamos decir que si no respondemos fielmente a la misión confiada no estamos siendo fieles a nuestra vocación.

El lema «*Da mihi animas, cetera tolle*» es una invitación a vivir nuestra misión salesiana desde la urgencia de dar prioridad absoluta al compromiso evangelizador de los jóvenes, para darles a conocer el Evangelio, para que descubran la presencia de Cristo en sus vidas y para adherirse personalmente a la persona de Cristo. Hemos de hacerlo con una adecuada pedagogía y con el testimonio y el ejemplo personal, con una vida de oración y cuidando nuestra vida espiritual. No será buen evangelizador quien no ha sido evangelizado. No podrá ayudar a rezar quien no reza. Esto nos exige fidelidad de vida y compromiso misionero. «Somos evangelizadores de los jóvenes» (C. 6) y tendremos que dejar todo lo que nos impide realizar esta misión prioritaria.

### *¿Cómo es mi servicio a los jóvenes desde mi situación personal?*

Cada salesiano es invitado, según el texto capitular, a promover «una pastoral juvenil que acompañe a los jóvenes atendiendo a su maduración personal. A su crecimiento en la fe, y que tenga como principio unificante la dimensión vocacional». Esta tarea, lógicamente, cada uno la tendrá que realizar según sus fuerzas y capacidades, pero es una tarea de todos y cada uno de nosotros. Es más, entre los destinatarios de nuestra misión, nos lo recuerdan nuestras *Constituciones* están los jóvenes llamados a un servicio en la Iglesia. Nos recuerdan que «estamos convencidos de que hay muchos jóvenes ricos en recursos espirituales y con gérmenes de vocación apostólica. Les ayudamos a descubrir, acoger, madurar el don de la vocación seglar, consagrada o sacerdotal, para bien de la Iglesia y de la Familia Salesiana» (C. 28).

Podríamos preguntarnos si hoy seguimos convencidos de lo que dice este artículo o cada vez tenemos más dudas de ello. Si dudamos de ello, en el fondo, estamos dudando del Señor.

Ciertamente, esta tarea no es sencilla y nos pueden surgir muchas preguntas: ¿Cómo realizar esta labor de acompañamiento de los jóvenes? ¿Cómo manifestarles nuestro gozo vocacional? El Papa en el mensaje al Capítulo y nos ha dejado como clave «la opción Valdocco y el carisma de la presencia». El Rector Mayor habla del «sacramento de la presencia». Con una expresión o con otra, lo importante es la presencia, pues no diremos a los jóvenes nada si no estamos con ellos, si no nos ven. Los mismos jóvenes nos lo dicen continuamente y lo manifestaron públicamente en la asamblea capitular. El salesiano de hoy tiene que ser presencia significativa para ellos porque «nuestro ser discípulos del Señor, nuestro modo auténtico y profundo de ser apóstoles de los jóvenes pasa, ante todo, a través de nuestro estar en medio de la gente, en medio de los chicos y de los jóvenes».

### *¿Cómo podemos ser signos que muestren a los jóvenes el camino que conduce a Dios?*

Estar. Estar y ser lo que somos. Desde este estar nos recuerda el Rector Mayor que podremos «**recuperar el primer amor vocacional** que todos hemos experimentado cuando sentimos que el Señor nos llamaba para ser presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes». Somos llamados a estar con nuestro estilo, hecho de escucha, acogida, diálogo porque en medio de los jóvenes nos encontramos a gusto (cf. C. 39). ¡Ay del salesiano que no se encuentra a gusto entre los jóvenes! Cuando estamos afectiva y efectivamente lejos de los jóvenes hemos perdido nuestra vocación, hemos dejado de vivir nuestra consagración salesiana. El Papa lo recordaba al *CG28* en su mensaje con unas palabras que nos tienen que ayudar a revisar la vivencia de nuestra vocación: «vuestra consagración es, ante todo, signo de un amor gratuito del Señor y al Señor en sus jóvenes, que no se define principalmente por un ministerio, una función o servicio particular, sino por una presencia. (...) **La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes**». La alegría del Evangelio, la alegría salesiana (cf. C. 17) y la alegría que no se cansa de proponer el Papa Francisco, gozosa y gratuita, es nuestro mejor testimonio. La gratuidad que nos recuerda nuestra llamada por amor y

la entrega que nos ha pedido quien nos ha llamado; quien entregó su vida por amor nos pide que entreguemos la nuestra.

**¿Es mi vida presencia gozosa y gratuita entre los jóvenes o me he retirado?**

La exigente invitación del Rector Mayor, recordándonos las *Constituciones*, nos llama a vivir la opción por los jóvenes y la prioridad por los más pobres y necesitados. Está en el ADN de lo vivido por Don Bosco y trazado de manera programática para sus salesianos. Hoy la Iglesia y la Congregación nos lo recuerdan con insistencia. La prioridad absoluta por los jóvenes, los pobres y los más abandonados e indefensos es una «*opción radical, preferencial, personal, institucional, estructural*—en resumen, desde todos los puntos de vista—. «Es una opción que se manifiesta, de manera especial, *en la defensa de los chicos y jóvenes explotados y víctimas de cualquier abuso*». Nuestra vocación, nuestro ser salesiano se sitúa, al igual que lo hizo el mismo Jesús de Nazaret y Don Bosco, al lado de los más pobres e indefensos. Probablemente esta opción es garantía de nuestra fidelidad y fecundidad vocacional.

### **Llamados a crecer en fidelidad**

La formación no puede quedarse en información o conocimiento. La formación ha de **tocar nuestro corazón** de educadores-pastores para ayudarnos cada día a responder con más fidelidad y competencia a nuestra misión. La formación, que dura toda la vida, como dice la experiencia y recuerda claramente la *Ratio*, tiene que llevarnos a vivir un proceso de **transformación personal**, a un crecimiento continuo de unificación personal en un mundo nuevo y para una misión que se renueva constantemente. **Cuidar y construir nuestra vocación pasa por cuidar y cultivar nuestra formación personal y comunitaria**. La fidelidad vocacional se puede cuidar con el cultivo de una adecuada y actualizada formación permanente, que ha de ser asumida con responsabilidad por cada salesiano y vivida y compartida en comunidad (cf. C. 99).

El Rector Mayor concluye el cuarto núcleo con una clara línea de acción para el sexenio, pero que pasa por cómo lo vivimos cada uno de nosotros y qué estamos dispuestos a poner de nuestra parte para que esto sea así y la formación nos forme y transforme. Dice: «cuidar la vocación de cada Hermano en particular, y la de los jóvenes Hermanos en formación, de tal modo que consigamos, todos, **ser esos Don Bosco hoy que nuestros chicos y jóvenes y sus familias necesitan**». No nos formamos para saber más, para tener unos conocimientos profundos, sino **para seguir mejor a Cristo según el estilo que nos mostró Don Bosco**.

**¿En la etapa de tu vida en la que te encuentras aprovechas la formación para ser Don Bosco para los jóvenes de hoy seguir mejor a Cristo?**

### **Llamados con otros (con-vocados)**

En la Iglesia cada cristiano lleva una determinada forma de vida (laicado, matrimonio, vida en celibato, ministerio ordenado, vida consagrada) y todas ellas se complementan y enriquecen a la única Iglesia de Dios. Cada una de ellas embellece a la Iglesia y contribuye desde su especificidad a la misión que Dios le ha encomendado. Es por esto, que todos colaboramos en la misma misión. Desde nuestra experiencia carismática original somos llamados a compartir vida y misión con los laicos, pues tienen «derecho vocacional» a compartir nuestro carisma y nuestra misión. Compartir la formación y las responsabilidades nos ayudará a crecer en el conocimiento de nuestro carisma y a vivir cada uno con mayor radicalidad nuestra vocación específica.



Y todos, tanto laicos como religiosos, en una *Iglesia en salida*, somos misioneros. Se nos pide a cada uno de nosotros, salesianos, que vivamos nuestra vocación con un profundo espíritu misionero en el lugar donde trabajamos, pues «todos somos salesianos de Don Bosco para el mundo», sin cerrar las puertas a salir de nuestras fronteras y responder generosamente a las necesidades de la Congregación en cualquier parte del mundo.

**¿Con-vocados con otros hermanos de comunidad y con-vocados con los laicos nos sentimos parte de una misión común? ¿Podemos crear en comunión y fraternidad?**

#### **4. Para la reflexión y oración personal**

- A la luz de esta lectura vocacional te invito a que revises sinceramente ante Dios cómo está siendo tu respuesta a la llamada que un día el Señor te hizo para seguirlo tras las huellas de Don Bosco. Las preguntas que se han planteado a lo largo del texto te pueden ayudar en este tiempo de retiro. En definitiva, piensa y reza ante el Señor si estás siendo un salesiano fiel y entregado a los jóvenes de hoy o necesitas **conversión, purificación**, en algunos aspectos de tu vida.
- El texto bíblico inicial y el texto del CG28 te pueden servir para dar gracias a Dios por tu llamada y para dedicar un tiempo a estar con el Señor: déjale que te vuelva a llamar por tu nombre. Vuelve, en esta tarde, a Él y confíale tus preocupaciones, tus miedos, tus ilusiones... toda tu vida.
- Te invito a rezar con el Salmo 139 que te invita a ponerte en la presencia de Dios con total sinceridad y presentarle tu vivencia de la vocación salesiana hoy: «*Señor, tú me sondeas y me conoces*».

## **Cristianos en intemperie Encontrar a Dios en la vida<sup>1</sup>**

*Darío Mollà, SJ*

En el año 1992 publiqué en esta misma colección el cuaderno *Encontrar a Dios en la vida*. Pretendí entonces hablar de la “experiencia de Dios” desde claves aportadas por la espiritualidad ignaciana, especialmente desde los Ejercicios, de tal modo que pudiera hacer dicha experiencia más comprensible teóricamente y más accesible vitalmente a cristianos y cristianas de “a pie”. La buena acogida que tuvo dicho cuaderno reflejaba una necesidad sentida y una búsqueda de muchas personas que quieren vivir su vida en clave de seguimiento de Jesús en este mundo concreto en el que habitamos.

Desde entonces han pasado casi quince años y han sido muchas las jornadas, cursos y seminarios que he tenido con muchos y muy diversos grupos de personas sobre dicho tema. Todo ello ha aportado y enriquecido notablemente mi reflexión inicial. La cuestión de fondo a la que dicho escrito pretendía ofrecer alguna ayuda sigue viva: no es fácil vivir la fe, con creatividad y gozo, en nuestro tiempo, si no hay una rica experiencia interior que la alimente y conforme. Pero dicha experiencia interior no viene automáticamente dada, ni siquiera facilitada, por nuestros estilos y ritmos de vida.

¿Cómo, pues, hacerla posible? No se trata sólo de decir que la experiencia de Dios es necesaria, sino, quizá, más perentoriamente, de ayudar a su viabilidad práctica.

Así, pues, el tema sigue vigente y la reflexión primera ha sido enriquecida y madurada. Sigue los planteamientos básicos del cuaderno de 1992, pero es, sinceramente, bastante más que una edición “formalmente” retocada. Está escrito, eso sí, con la misma intención de “ayudar” a tantas y tantos cristianos que luchan con toda sinceridad por hacer de su vida personal, laboral, familiar y social, vivencia y testimonio del evangelio y que tantas veces, demasiadas, se encuentran en medio de la incomprensión, con toque de lástima de los más, y de exigencias y planteamientos imposibles con toque de irrealismo de muchos de sus líderes.

A lo largo de nuestra reflexión irán apareciendo otros muchos temas importantes y concomitantes que tienen que ver con la vida humana y con la vida “espiritual”, entendida como plenitud de lo humano. Quizá al lector le hubiese gustado un mayor desarrollo de alguno de ellos. No lo voy a hacer: he renunciado expresamente a “excursus”

---

<sup>1</sup> Editado por Cristianisme i Justícia, octubre 2006.

sobre los mismos, aparte de por razones de espacio, para no perder nunca el norte y objetivo que nos centra en este cuaderno, que es el de la experiencia de Dios.

## 1. Buscar a Dios, ¿encontrar a Dios?

Siempre, y también ahora, vivir cristianamente ha sido y sigue siendo para muchas personas una llamada y un desafío. En cada época, sin embargo, llamada y desafío tienen sus propios acentos.

### 1.1. “Experiencia” de Dios

En un texto muy lúcido, y ya tópico, no por vivido sino por repetido, Karl Rahner planteaba, a finales de la década de los 60 del siglo XX, como desafío y condición ineludible para los cristianos del futuro, el ser personas que hayan “experimentado” algo: “La nota primera y más importante que ha de caracterizar a la espiritualidad del futuro es la relación personal e inmediata con Dios. Esta afirmación puede parecer una perogrullada... Sin embargo actualmente está muy lejos de ser algo que cae de su peso”<sup>2</sup>. Y constataba una serie de características de la sociedad en las que basaba su afirmación. Cuarenta años más tarde, el texto y las razones del teólogo alemán no han perdido actualidad o peso.

Sin embargo, semejantes afirmaciones pueden suscitar en nosotros y en muchas personas desaliento y desánimo más allá del acuerdo teórico. El que provendría de sentirnos incapaces de semejante experiencia, el de creerla fuera de nuestro alcance. O de concebir dicha “experiencia de Dios” como una “exigencia” más que puede ser hermosa e incluso atractiva, pero incompatible e imposible en las condiciones normales e innegociables de nuestra vida cotidiana. Por tanto, afirmar la necesidad de la experiencia de Dios sin explicarla y sin dar vías de acceso a la misma es meter a la gente en un callejón sin salida, y hacer un flaco servicio a la vida de fe. Como también lo sería hacer propuestas para llegar a ella sólo asequibles para una minoría de personas que pudieran permitirse el “lujo” de unos determinados y “exclusivos” parámetros de vida.

En esta situación, parece recobrar vigencia el “slogan” clásico de la espiritualidad ignaciana: “buscar y encontrar a Dios en todas las cosas”. “En todas”. En esta afirmación condensa Ignacio, ya al final de su vida, su propia madurez espiritual<sup>3</sup> y a ella apunta todo su elaborado proceso de pedagogía y formación espiritual, tal como lo explicitan las *Constituciones* de la Compañía de Jesús<sup>4</sup>. La gran carga pedagógica de los escritos básicos de la espiritualidad ignaciana, y el acusado realismo del santo de Loyola, nos hacen pensar que, pese a la distancia de siglos, podremos encontrar en dicha espiritualidad sugerencias no sólo útiles, sino incluso valiosas, para afrontar ese desafío que nos plantea la fe en el tiempo presente.

### 1.2. “Buscar”

El primer término de la doble propuesta contenida en el slogan ignaciano, “buscar” a Dios, parece que, de entrada, suscita menos problemas, es más asequible, está más en nuestra

<sup>2</sup> Ver el artículo, ya clásico, de Karl Rahner “Espiritualidad antigua y actual” en *Escritos de Teología* VII, pp. 13-35.

<sup>3</sup> *Autobiografía de San Ignacio*, nº 99. En *Obras completas de San Ignacio*, 5ª ed. BAC, Madrid, 1991.

<sup>4</sup> Ver las *Constituciones de la Compañía de Jesús*, en *Obras Completas de San Ignacio*, especialmente la parte III de las mismas dedicada a la formación espiritual del jesuita.

mano que el segundo. Lo de “encontrar” a Dios ya nos parece más complicado, atendiendo a experiencias propias y ajenas. Sin embargo, sobre ambas hay que hacer, de entrada, observaciones importantes.

¿Quién busca a quién o quién encuentra a quién, el hombre a Dios o Dios al hombre? ¿Quién es el sujeto primero de ambos verbos? Contra lo que pudiera afirmar una primera respuesta apresurada, es Dios quien primero busca y quien primero encuentra. Así lo afirma toda la tradición espiritual desde el Antiguo Testamento, pasando por San Juan de la Cruz (“Como el ciervo huiste, habiéndome herido”), llegando a Simone Weil (“Dios se agota, a través del infinito espesor del tiempo y del espacio, para alcanzar el alma y seducirla”).

Y en ese darse a conocer, Dios es absolutamente libre: “Me he dejado encontrar de quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar de quienes no me buscaban. Dije: Aquí estoy, aquí estoy a gente que no invocaba mi nombre” (Isaías 65, 1). Afirmar esto significa que, al hablar del encuentro de Dios con la persona humana, entramos en un ámbito de libertad infinita y de misterio desbordante por parte de Dios. ¡Son inabarcables e insondables las maneras, los caminos, los tiempos, las mediaciones de Dios para llegar a cada persona! Lo que en este cuaderno vamos a proponer son sencillas aproximaciones al encuentro entre Dios y la persona humana, sin pretensión alguna de exhaustividad.

Lo primero que provoca el “toque” de Dios en aquel que lo percibe, que lo acusa, es el despertar del deseo humano de Dios, la “sed de Dios” del salmista. “Salí tras de ti clamando”, dice Juan de la Cruz. “El encuentro no es más que el inicio de un aprendizaje a vivir, sentir, decidir “de otra manera”, y así, a ir pasando del reconocimiento de aquella Presencia, que nos ha salido al encuentro con inesperada intensidad, a la entrega confiada a Aquel de quien su presencia no es más que “su espalda”<sup>5</sup>. Buscar a Dios es en nosotros antes un deseo que una actividad.

La espiritualidad ignaciana apunta a una búsqueda de Dios que no elimina ningún ámbito, ni de la persona ni de la vida: la interioridad, pero también la actividad exterior; los momentos de carácter más explícitamente “religioso”, y los que no lo son. Y apunta, asimismo, a un encuentro que es habitual y cotidiano, no sólo puntual o excepcional.

Definirnos en nuestra condición cristiana como “buscadores” de Dios supone una doble actitud de fondo si somos coherentes con lo afirmado hasta ahora: la confianza y la humildad. La confianza, porque somos receptores de la promesa del Señor que sale a nuestro encuentro y que ha prometido mostrarse a los que le buscan con limpieza de corazón; la humildad, porque somos bien conscientes de que no está en nuestra mano no ya el resultado de la búsqueda, sino siquiera el deseo de la misma, que es ya don. Humildes y esperanzados buscadores de Dios y ante Dios; humildes también ante los demás hombres y mujeres que buscan, porque no nos definimos ni ante nosotros mismos ni ante ellos como “poseedores” o “dispensadores” de un Dios al que poseemos, manipulamos o hemos hecho nuestro para siempre.

### **1.3. “Encontrar”**

Así como la expresión “buscadores” de Dios es una expresión que, de entrada, no suscita desconfianza, sino más bien deseos de acercamiento por su modestia, los/as que “han encontrado” a Dios, si se definen a sí mismos/as como tales, suscitan más bien recelo e incomodidad. Demasiadas veces en la vida hemos percibido en quienes afirman haber encontrado a Dios a personas que se han apoderado de él o lo han utilizado en beneficio

---

<sup>5</sup> Ferrán Manresa: *La oración con el sentimiento de una Presencia*, cuaderno 18 de la Colección “Ayudar” de EIDES, p. 4.

propio o incluso como arma arrojadiza contra otros. Gente con seguridades inquebrantables y con soberbia o prepotencia notable, más propensa al juicio que a la misericordia y al dictamen más que al acompañamiento. Por eso será bueno hacer alguna observación sobre aquello que queremos decir al utilizar la expresión “encontrar a Dios”.

Encontrar significa aquí “entrar en relación”, dejarse alcanzar o tocar por el dedo de Dios, asomarse a su abismo de amor, luz y libertad... pero nunca puede significar poseer, dominar, manipular, controlar... al que no sería ya el Dios verdadero sino un ídolo construido a medida. El Dios al que encontramos no es, muchas veces, el que buscamos, ni se nos revela exactamente allí donde lo buscábamos o al modo como lo buscábamos, sino que más bien nos sorprende, desconcierta y trastoca: es el que se manifiesta, el que se revela, no el que hemos previsto o programado. “Y recordemos esto: Dios no se presenta a nuestros entes finitos como una Cosa ya totalmente terminada a la que hay que abrazar. Para nosotros es el eterno Descubrimiento y el eterno Crecimiento. Cuanto más creemos comprenderlo, más distinto se nos revela. Cuanto más pensamos aprehenderlo más retrocede atrayéndonos a las profundidades de Si mismo”<sup>6</sup>.

Tener “experiencia de Dios” no significa, obviamente, ser transportado a un mundo irreal, ni sentirse con poderes sobrehumanos para sobrellevar las dificultades de la vida, ni tampoco ser liberados de la condición humana y sus debilidades. Significa, sí, tener una honda experiencia interior que, en su hondura, nos hacer ver las cosas con otra profundidad (“con otros ojos que primero”, decían los compañeros de San Ignacio) y afrontar la vida con otra ternura, con otra calidez, con otra fortaleza... con otro corazón... Experiencia interior que transforma nuestra relación con el exterior, descentramiento que nos recentra sobre otro centro que no somos nosotros mismos, conmoción en nuestro mundo íntimo que transforma nuestras relaciones con los demás... Simone Weil decía que conocía si alguien había tenido una auténtica experiencia de Dios por el modo como le hablaba de los hombres.

Experiencia de Dios que siempre hay que discernir y examinar (“mucho bien examinar”, dice Ignacio en los Ejercicios)<sup>7</sup> porque pocos terrenos hay tan abonados para el engaño como el de la experiencia religiosa<sup>8</sup>, y ya se dice desde hace muchos siglos, y la historia sigue sin desmentirlo, que no hay cosa peor que la corrupción de lo bueno. Hay que atender a criterios “objetivos” que nos ayuden a “verificar” esa experiencia: entre todos ellos, “abnegación” y “mortificación” son, para San Ignacio, elementos verificadores de primer orden.

Pero no nos olvidamos ni hacemos renuncia de nuestro punto de partida. No se trataba, en este cuaderno, de teorizar sobre la “experiencia de Dios”, sino más bien de indicar los caminos, las pistas y estrategias, que la pueden hacer posible en la vida cotidiana de la inmensa mayoría de los cristianos y cristianas de hoy. Como tantas cosas en la vida de fe, la experiencia de Dios es, a un tiempo, don y tarea. Afirmado ya su carácter de don, y las consecuencias mínimas que de ello se concluyen, vamos a hablar más detenidamente de la tarea que nos queda por delante. Una tarea que ha de ser factible y posible para la gente de “a pie” y que ha de ser percibida y vivida no como una sobrecarga más, añadida a las cargas que ya proporciona la vida, sino como la tarea ilusionante de llevar a plenitud nuestras propias posibilidades humanas, y en ello recibir el regalo añadido del encuentro con Dios.

<sup>6</sup> Teilhard de Chardin *El medio divino*, p. 151-152.

<sup>7</sup> *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, en *Obras Completas*, nº 336.

<sup>8</sup> P. Luis González de Cámara, *Recuerdos ignacianos. Memorial*, en Col. MANRESA nº 7, Ed. Mensajero-Sal Terrae, nº 196.

## 2. Perfil humano para la experiencia de Dios

Un término sintetiza en la historia de la espiritualidad la tarea que ha de hacer la persona humana para hacer posible la experiencia de Dios en su vida. Ese término es “disponerse”. Disponerse a recibir el don; dicha expresión sintetiza una serie de aspectos y actividades: estar atentos, ponerse en el lugar adecuado, dejar sitio para aquello que va a venir. “El esfuerzo del hombre desde esta fase de la disposición no se orienta a lograr, conseguir, captar o dominar un “objeto” al que se dirija. El esfuerzo está orientado, más bien, a hacer disponible, vaciar el propio interior, hacer silencio en torno a uno mismo y en el propio interior: “estando ya mi casa sosegada”, para que resuene la Palabra presente en el corazón”<sup>9</sup>.

### 2.1. “Disponerse” a sí mismo, ayudar a otros a “disponerse”

La tarea de disponerse tiene componentes “positivos”, de construcción, y otros que tienen que ver más con “eliminar” obstáculos para esa experiencia de Dios. Disponerse es, por una parte, fomentar capacidades y actitudes que nos preparan, que nos hacen más aptos para la experiencia y, por otra, quitar elementos que nos pueden distraer de la misma, alejarnos de ella, encerrarnos en nosotros mismos, impidiendo la apertura a lo que viene de fuera. Disponerse tiene, asimismo, una vertiente de tarea más “interior” que tiene que ver con el cuidado del deseo, con la petición, la purificación... y una tarea más exterior que tiene que ver con la puesta a punto o el desarrollo de determinadas capacidades.

Ese “disponerse” es, por decirlo de un modo sencillo, ir preparando un “sujeto”, una persona humana, capaz de la experiencia de Dios, abierta a ella, deseosa incluso. Definir el perfil de ese sujeto y las pedagogías para formarlo es la gran tarea actual de la formación cristiana propia y ajena, si, de verdad, pensamos que la clave para la existencia de cristianos/as en el futuro es que sean personas capaces de experiencia personal. Al definir un perfil de personas estamos señalando, al mismo tiempo, los horizontes y objetivos de su formación. Nos encontramos, pues, ante un tema de una enorme trascendencia para el futuro. Para nuestra formación personal y para nuestra acción evangelizadora.

El perfil que vamos a dejar descrito, ¿define la situación de partida o es el punto de llegada? ¿Son unas condiciones para la experiencia personal de Dios o es el poso que deja en la persona esa experiencia? Ambas cosas. Como sucede en otros ámbitos de la vida... Pensemos en el deporte, o en el canto: para la práctica inicial se requieren unas cualidades mínimas y un entrenamiento básico; con el ejercicio de la actividad, las cualidades iniciales se van desarrollando hasta su plenitud.

Vamos a definir a continuación una serie de capacidades que, al menos en grado mínimo, son necesarias en una persona que quiera ser sujeto de la experiencia de Dios; pero que con la misma van a ir madurando y profundizándose.

Escogemos cinco capacidades o rasgos para definir el perfil del sujeto de la experiencia de Dios. Es, obviamente, una elección subjetiva, aunque creo que no arbitraria. Nos decantamos por ellas teniendo en cuenta tanto las posibilidades como las dificultades que nuestra cultura dominante y nuestro entorno social presentan al “buscador” de Dios. Cada persona tendrá que ver en qué medida necesita trabajar una u otra y cuál es el grado de intensidad que debe poner en el cuidado de cada una de ellas: no es todo, ni todo al

---

<sup>9</sup> Juan Martín Velasco: *La experiencia cristiana de Dios*, Ed. Trotta, Madrid, 1996, p. 34.

mismo tiempo, sino que, como en cualquier proyecto pedagógico, la personalización es imprescindible.

Utilizaremos, intencionadamente, un lenguaje lo más “universal” posible. Y en cuanto más universal, aplicable con amplitud a muchos proyectos educativos y formativos de personas, más allá de una especificidad cristiana. En este sentido creo que nuestra reflexión gana en utilidad como propuesta formativa.

## 2.2. Capacidad de interioridad

Entiendo la interioridad en un doble sentido. Por una parte, la capacidad de conectar con el mundo interior de la propia persona: la capacidad de observar los movimientos interiores, de escuchar palabras y ruidos internos, de discernir o separar sentimientos y juicios, de sentir correctamente los deseos y su fuerza, etc... Pero también, por otra parte, entiendo por interioridad la capacidad de relacionarse con lo exterior desde dentro de uno mismo, no meramente desde las capas más superficiales de la persona; y ahí se incluyen cosas como la capacidad de conectar íntimamente, de captar signos, de interpretar gestos, etc.

No es necesario emplear mucho espacio en justificar la inclusión de esta capacidad de interioridad dentro del perfil del sujeto que quiere estar “disponible” a la experiencia de Dios. Dios no es evidente, no está en la superficie de las cosas o de los acontecimientos, no es lo primero que se ve... y la dispersión, la aceleración o la banalidad, tan presente en nuestros ritmos de vida, en nuestras maneras de estar, mirar o relacionarnos, no ayudan al encuentro con Él.

Dentro de este necesario y complejo trabajo de la interioridad, me gustaría destacar tres áreas de atención especiales: la “espiritualidad” del cuerpo, la reconciliación con el silencio y la valoración de la contemplación.

El cuerpo humano, el cuidado, y más allá del cuidado, el culto al cuerpo, es una de las características propias de nuestro momento cultural, especialmente (aunque no sólo) en las generaciones más jóvenes. Los medios, las horas, el dinero que se dedica a ello, son abundantes; es sorprendente lo que un “buen” cuerpo o un cuerpo atractivo condicionan, incluso, la estima de las personas. Son datos que no podemos ignorar. Porque, además, el cuerpo es un elemento de primer orden en la capacidad humana de relación: con uno mismo y con los demás, en la buena o en la mala relación.

Y en nuestro discurso educativo o pastoral sobre el cuerpo, y el uso del cuerpo en la relación con uno mismo, con los demás y con Dios, hemos de evitar, en mi opinión, un doble extremo. El extremo de un discurso sobre el cuerpo que lo “demoniza”, lo fustiga o lo presenta siempre como obstáculo u elemento negativo: en definitiva, un discurso predominante y preferentemente “moralizador” sobre el cuerpo (normalmente para decir lo que está mal, que suele ser casi todo). O el otro extremo: el de ignorar el cuerpo; el de un silencio total sobre el papel del cuerpo en la vida de las personas, o por comodidad o por no saber qué decir. Ni una cosa ni otra ayudan a la gente. Obviamente, hablamos de cuerpos con sexo, no asexuados, pero cuerpos que son más que sexo.

Es necesario pensar y educar en un uso “espiritual” del cuerpo. De un cuerpo que es mediación necesaria de nuestras relaciones como personas. Es necesario hacer una reflexión sobre el cuerpo con más carga “espiritual” y con menos carga “moral”. Porque, además, la primera ha de preceder necesariamente a la segunda, si ésta ha de ser correcta...

Pensemos en los sentidos. No se trata sólo de “guardar los sentidos”, que sí que habrá que hacerlo en ocasiones; se trata también de “aplicar los sentidos”<sup>10</sup>. Sentidos que son las puertas de nuestra comunicación con el exterior. Con la mirada se puede violentar e incluso violar o se puede acoger y sanar; el oído necesita ser educado para la escucha, y eso es más que fisiología; las manos pueden golpear o acariciar, ser posesivas e incluso golpear o transmitir ternura; al gusto hay que educarlo para saborear, que es un paso necesario para el valorar y agradecer; el olfato puede ser un sentido interior que nos oriente en la vida cuando no hay demasiada evidencia o claridad...

Hablaba también del silencio, y de una relación “reconciliada” con él. Tengo la sensación de que nuestra cultura mantiene con el silencio una relación curiosa de amor/odio o, quizá al revés, de miedo/búsqueda. Por una parte, vemos cómo de tantas y tan variadas maneras se evita el silencio. desde el uso compulsivo, e incluso socialmente molesto, del móvil, hasta todo tipo de música ambulante; pero, por otra, se valoran las “escapadas” que de vez en cuando se realizan a diversos ámbitos de silencio... Para la experiencia de Dios ayuda el hábito de silencio, la capacidad de silencio. No estoy diciendo que esa experiencia se dé sólo cuando se está en silencio, ni mucho menos, pero sí que esa capacidad de silencio ayuda a percibirla incluso en medio de la agitación.

Hablamos de un silencio que es más, mucho más, que la ausencia de palabras: “se trata de un silencio que tiene que ser elocuente con la vida, que es disposición para la escucha de la voz de Dios en la propia existencia y que no tiene nada que ver con la cerrazón huraña o con la hosca mudez en la que, con demasiada frecuencia, pretendemos esconder nuestra falta de autocomprensión de la propia realidad y, obviamente de los acontecimientos que vivimos a lo largo de las horas, del tiempo y del espacio... Ese silencio no es lo opuesto a la palabra, es lo opuesto al ruido y a la distracción permanente”<sup>11</sup>.

Añadía un tercer elemento dentro de esa capacidad de interioridad, característica primera del sujeto de la experiencia de Dios: la valoración de la contemplación. La contemplación no sólo como una forma concreta de oración o de acercamiento interior y/o místico a determinadas realidades, sino la contemplación como talante de vida. Y aquí es oportuno recuperar aquello, también ignaciano, del “contemplativo en la acción” (“in actione contemplativus”), tan limitada y parcialmente interpretado a veces. Pues esa fórmula no habla de introducir “dosis” de contemplación en medio de la acción (ni muchas ni pocas): no es ésa la cuestión; se trata de trabajar, de actuar, de vivir... contemplativamente. Que es una manera particular, más valiosa, de hacer y vivir la vida...

Un modo de situarse que, por una parte, requiere de una calidad interior (de la que venimos hablando) y que, por otra, da también una calidad mayor, un alcance mayor, una riqueza más grande a todo lo que la vida nos aporta. Vivir contemplativamente es vivir respetando la realidad y las personas, no usurpando el protagonismo que tienen personas y cosas mediante nuestro autocentramiento, no poniéndonos como pantalla o muro contra el que se estrella todo aquello que nos es aportado; situarnos con atención, fijándonos en el detalle, valorando el gesto, sin prisa, dejándose invitar más que invadiendo los espacios del otro, etc... ¡No podemos ni siquiera intuir lo “nueva” que se vuelve la vida cuando se la vive contemplativamente!

---

<sup>10</sup> La “aplicación de sentidos” es un ejercicio oracional que San Ignacio propone reiteradamente en los Ejercicios para profundizar en el conocimiento interno y en la relación amorosa y de seguimiento con Jesús.

<sup>11</sup> Trinidad León: “Experiencias de Dios en la vida cotidiana”, *Proyección*, año LII, nº 217, abril-junio 2005, p. 171.



### 2.3. Capacidad de “elección”

No se puede aspirar a todo, no se puede querer todo, no se puede tener todo, no todo es compatible con todo, no todo vale. Estas afirmaciones tan elementales y obvias en apariencia en ocasiones son difíciles de aceptar en nuestra cultura ambiente. Pero hay que poner en cuestión ese “todo vale”, “todo al mismo tiempo”, “todo es compatible”, si se quiere estar disponible para una experiencia de Dios, un Dios que no es una cosa más, una opción más, un amor más: “... Dios no puede ser tratado como una “cosa” más entre muchas: Él es el único Dios, la fuente trascendente de todo lo bueno. No podemos servir al Dios de Abraham, Isaac y Jacob a menos que lo amemos con todo nuestro corazón y no meramente poniéndolo el primero de la lista”<sup>12</sup>.

Ello nos plantea la necesidad de ir creciendo en capacidad de “elección”, entendiendo este término en el sentido ignaciano del mismo. ¿En qué consiste, de qué hablamos? Antes que nada, hablamos de tener claro aquello que afectivamente debe centrar nuestra vida, y en función de eso ir tomando decisiones de aceptar o de dejar cosas, con un criterio de limpieza interior: si nos ayudan a centrarnos en aquello que debemos, tomarlas, o si nos apartan, dejarlas. Vale aquello que nos ayuda, no vale aquello que nos separa. Esa claridad interna, y esa limpieza de planteamiento e intención, nos ayudarán a una vida “ordenada”, en términos ignacianos, “coherente” en nuestro vocabulario. No se trata sólo de un “orden exterior”, sino de algo más hondo: de que las cosas estén en su sitio correcto y ocupen el lugar que deben ocupar, si es que deben ocupar alguno.

Esa limpieza de intención, de corazón, de búsqueda, nos pone en un camino acertado y orientado hacia Dios. Lo contrario nos va haciendo vivir a impulsos, dando pasos adelante y atrás, dando vueltas, en ocasiones, en torno a cosas muy secundarias o nimias. No es que el camino a Dios sea un camino siempre recto, siempre adelante, siempre claro... pero esa limpieza de intención nos libra de desviaciones engañosas.

Esta capacidad ignaciana de “elección”, que es también capacidad de compromiso y de toma de decisiones, es capacidad de jerarquización, de priorización, de control y dominio sobre los impulsos de la vida... Se trata de conducir nosotros el coche de la vida, no de ser llevados por el coche; de que seamos nosotros los que establezcamos unos criterios en función de los cuales las cosas entran más o menos, o no entran, en nuestras agendas, y no de que sean las agendas las que nos marquen el paso... Es la capacidad de marcar las prioridades y los ritmos desde dentro. Nos permite valorar más allá de lo espontáneo y primario...

Buscar a Dios ha de ser una decisión firme en el corazón, y condicionante de lo concreto de la vida, para que nuestros pasos no flaqueen en un camino que, en ocasiones, se hace más duro de lo esperado.

### 2.4. Capacidad de gratuidad

Es la capacidad de no buscarnos a nosotros mismos, de no ser nosotros el objetivo último de nosotros mismos o de nuestra vida, de no ser el punto de referencia desde el cual todo se valora. Esta palabra “gratuidad”, comprensible aunque difícil para el lenguaje de nuestra cultura, viene, en mi opinión, a equivaler a términos clásicos de la tradición espiritual como “pobreza de espíritu”, “descentramiento”, “abnegación”, “salir del propio amor, querer e interés...”. La gratuidad es, de entrada, gratitud: capacidad de valorar agradecidamente todo aquello que somos y tenemos; y luego, de salida,

<sup>12</sup> Timothy V. Vaverek: “Ascética cristiana: liberarse de la influencia destructiva del consumismo”, *Houston Catholic Worker*, vol. 21, nº 1, enero 2001.

generosidad: precisamente porque agradecidos somos desprendidos, y porque desde la gratitud lo normal es compartir y no defender nuestra posesión.

Hay una gratuidad respecto a uno mismo que tiene que ver con el “despojarse”, con los “despojamientos”. En primer término, se trata de la aceptación serena, humanamente serena, de aquellos despojamientos que la vida nos va haciendo: del vigor y el atractivo físico, de la salud, de las cualidades intelectuales, de la capacidad de autonomía, del ocupar situaciones de relevancia... ¡Qué patético suele ser el espectáculo de quienes se resisten a perder: desde los/as que a los 60 años se empeñan en vestir como si tuvieran 25, hasta los que reiteran una y otra vez sus glorias pasadas! Unos/as hacen reír, otros aburren y suscitan una cierta lástima... Y, sin embargo, cuántas veces se da esa resistencia a aceptar los despojos de la vida... También hay un “despojarse” de tantos “mantos” que llevamos encima, con los que nos abrigamos sí, pero también nos envolvemos, ocultamos y aislamos. Discernir sobre la necesidad y función de nuestros mantos e irnos despojando de aquellos que nos quitan agilidad, de aquellos que sobrándonos a nosotros podrían cubrir algo a otros...

Si respecto a nosotros la gratuidad tiene que ver con despojamientos, respecto a lo exterior a nosotros tiene que ver con el desasimiento de las cosas. No estar “asidos”, no estar “agarrados” a aquello que tenemos, e incluso a aquello que necesitamos tener. Gratuidad tiene que ver con nuestro modo de relacionarnos con cosas y personas, a las que tantas veces tratamos y utilizamos como cosas, como objetos, en función de nuestros objetivos personales. Hablar de gratuidad es hablar de libertad ante las cosas y de disponibilidad ante las personas.

Hay un nivel más hondo de gratuidad, que es la gratuidad ante Dios. Esta gratuidad ante Dios es la sincera humildad. Estar ante Dios sin pretensiones, sin exigencias, sin condiciones... ¡Qué difícil nos resulta situarnos así ante Él! O como Jesús nos invita en la parábola del Padre y los dos hijos: estar ante Dios y con Dios disfrutando de ser hijos. Simplemente eso... Normalmente tendemos a situarnos ante Dios de dos modos equivocados: como deudores o como acreedores. El deudor se sitúa ante Dios atemorizado; y no tiene sentido situarse así, porque Dios nos perdona las deudas. El acreedor se sitúa ante Dios con enojo, malhumorado: y tampoco tiene sentido situarse así, porque Dios nos ha dado ya lo más valioso que tiene, la posibilidad de participar de su misma vida. Ante Dios como hijos, disfrutando: eso es humildad, eso es gratuidad... Ni nuestro temor ni nuestras exigencias nos acercarán más a Dios, sino nuestro “caminar humilde”, en expresión del profeta Miqueas.

## **2.5. Capacidad de “encuentro” en la relación humana**

No quiero hacer caricatura fácil: tan sólo poner un ejemplo comprensible. Sobre un determinado modo de relación humana que difícilmente llega al encuentro personal, por muchas horas que se empleen. Es la relación tipo “chat” como modelo de falsa relación humana frecuente en nuestro tiempo. De entrada, se utiliza un “nick”: ese nick puede revelar algo de la propia persona o absolutamente nada, o ser totalmente engañoso; por otra parte, se puede modificar a voluntad, cuantas veces se quiera. En el contenido de la conversación, y como dice el viejo aforismo, “se miente más que se habla”; en cualquier caso, nada nos permite verificar la verdad de lo que se dice, y en las conversaciones de chat es más razonable la sospecha que la credibilidad. La relación se corta a voluntad, despidiéndose o no: para ello, se puede mentir (“ahora vuelvo”, “me llaman por teléfono”, etc...), se puede “ignorar” al interlocutor e impedir que éste se ponga de nuevo en contacto conmigo, se puede cambiar de canal... Se pueden haber pasado horas chateando con una persona sin llegar a establecer ningún vínculo personal, o más horas aún charlando simultáneamente con muchos sin llegar a establecer una conversación de un cierto tono con alguien.

Hemos descrito un tipo de relación entre personas en la que no hay “encuentro”. En la medida en que esta forma de relación sin auténtico “encuentro” se reproduce en la vida, se empobrece la capacidad de relación humana. Sin una capacidad de relación humana medianamente madura, difícilmente es posible una relación con Dios de una cierta hondura.

Para la maduración de nuestra capacidad de encuentro en la relación humana hay varios elementos a cuidar y/o potenciar. Uno, primero, es evitar los “ensimismamientos” en sus diversas formas: desde los “pasivos”, que serían aquellos que consisten básicamente en abstraerse o desinteresarse de todo aquello que no es uno mismo, hasta los más “activos”, que serían aquellos que hablando de cualquier cosa o de cualquier tema sólo hablan de “yo”.

La dinámica de relación auténtica que posibilita el encuentro verdadero entre personas queda truncada cuando no se evitan tendencias y dinámicas de dependencia, de manipulación, de posesividad; esto nos va a exigir, en muchas ocasiones, autocrítica, examen y esfuerzo. Tiene que ver con ello algo que es importante recordar, y de un modo especial a las personas “religiosas”: que la auténtica relación humana, el auténtico “encuentro” supone no sólo dar, sino también recibir, no sólo capacidad y disponibilidad para dar, sino también capacidad y disponibilidad para recibir<sup>13</sup>. La gratuidad no es dar sin recibir, sino dar sin exigir, sin buscar compensación o pago, sin buscarme a mi mismo en el dar: y eso es otra cosa. ¿O no hemos caído en la cuenta de que muchas veces las personas aparentemente más desinteresadas son las más posesivas, las más manipuladoras, las más rencorosas cuando el “agraciado” no responde como ellos quieren y esperan?

Una relación de “encuentro” tiende necesariamente a la implicación. Sentirnos afectados, dispuestos, y implicarse y complicarse por aquello que descubrimos en la relación con el otro... Y un modo de vivir la historia: no se trata de sentirnos “culpables” de aquello que no lo somos, porque sobre ello no tuvimos ninguna responsabilidad personal, pero sí “responsables”: de asumir las responsabilidades que tenemos en la historia que vamos construyendo y que con/por nuestras decisiones u omisiones va tomando uno u otro sesgo.

En este contexto resuena la llamada evangélica, recogida tantas veces en la teoría y en la práctica por maestros de la espiritualidad, a la cercanía y al encuentro con los pobres como lugar de la experiencia de Dios. Pero ¡ajo!, no malinterpretemos: no es que porque me acerco (físicamente, más que nada) a los pobres yo soy estupendo/a, bueno/a y Dios me da el caramelo del encuentro con él. Dios no admite que hagamos de los pobres moneda de nada. Sino que cuando yo me encuentro de verdad con los pobres me empobrezco de las cosas y, sobre todo, de mí mismo; que su cercanía me desposee, y en esa desposesión, en ese vaciamiento, soy visitado por Dios, el Dios que se empobreció para enriquecernos de su vida y de su presencia<sup>14</sup>.

## 2.6. Capacidad de fortaleza

No hay gracia barata. ¡Cuántos son los desiertos que hay que cruzar para llegar hasta el mar...! Estas expresiones tan oídas, y otras muchas que podríamos citar, ponen de manifiesto algo que, por otra parte, todos hemos experimentado un sinnúmero de ocasiones: que las más auténticas experiencias humanas, y la de Dios lo es, no son fáciles ni baratas. Por eso, es importante, no sólo para nuestro tema, pero también para él, crecer y ayudar a otros a crecer en fortaleza. Muchas veces nos dirán y estaremos tentados de

<sup>13</sup> Ignacio subraya en la “Contemplación para alcanzar amor” con la que finalizan sus Ejercicios Espirituales que “el amor consiste en comunicación de las dos partes” (nº 231).

<sup>14</sup> Ver las reflexiones de Xavier Melloni en *La mistagogía de los Ejercicios*, Col. MANRESA, n. 2 24, Ed. Mensajero-Sal Terrae, pp 194-195.

pensar que buscamos en el vacío, que lo nuestro es una quimera imposible, que no es sino una complicación inútil...: no podemos dejarnos llevar o mover por cualquier viento... O simplemente la indiferencia ambiental nos minará por dentro hasta casi dinamitar nuestro deseo. El buscador, el caminante, sigue caminando también cuando el viento sopla de frente y arrecia, y si no está dispuesto a ello difícilmente llegará a la meta.

En un sentido primero entiendo como fortaleza la capacidad de tener un criterio propio y de sostenerlo allí donde y cuando no es lo “políticamente correcto”, donde no es lo bien visto, lo que se espera oír... Todos sabemos lo costoso, y al mismo tiempo, lo necesario, que es esto. Habrá ocasiones en que sostener ese criterio propio va a tener sus costos en imagen, en aceptación, incluso en posibilidades de ascenso social o de promoción laboral... Gestionar los conflictos con criterios evangélicos es más complicado, más costoso, nos sitúa en inferioridad de condiciones frente a quienes no tienen escrúpulos en usar cualquier instrumento o estrategia.

No temamos que ese tener criterio propio lleve o se confunda con el dogmatismo. No será así si lo entendemos y lo gestionamos bien. Porque el criterio propio no sólo no es incompatible con la autocrítica, sino que, por el contrario, necesita autocrítica y acompañamiento para ser verdadero y madurar. El criterio propio no es el que nunca se pone en cuestión (¡qué barbaridad sería eso, hablando de humanos!), sino aquel que se pone en cuestión donde debe ser puesto, y se sostiene con firmeza y sin fisuras donde debe ser sostenido. El criterio propio va acompañado de la capacidad de discernimiento que sabe distinguir los momentos y ocasiones en que necesita ser confrontado y cuestionado, con aquellos en los que, simplemente, necesita ser defendido. Y a más capacidad de discernimiento y de acompañamiento, mayor fortaleza de criterio. Por ello, el auténtico criterio propio es el que sabe ser flexible en las formas, porque tiene muy claro el fondo, mientras que la rigidez y el dogmatismo ponen toda la fuerza en las formas, porque más allá de ellas se sienten inseguros.

La fortaleza nos lleva también a hablar de la perseverancia. Perseverancia en la búsqueda y en el amor por aquello que hemos encontrado. También sobre la perseverancia es necesario hacer alguna aclaración para evitar malentendidos. Perseverancia no es igual a inmovilismo o continuismo acrítico o más de lo mismo siempre... Es verdad que Ignacio en sus Reglas de discernimiento habla de “no hacer mudanza en la desolación”, sino de permanecer, de perseverar... pero el mismo Ignacio, y en las mismas Reglas, también dice que en la consolación hay que poner en juego toda nuestra capacidad de creatividad e innovación... Perseverar en la fidelidad a Dios no es sólo mantener, conservar, en los tiempos malos: eso es sólo la mitad de su propuesta y si nos quedamos ahí la deformamos por leerla parcialmente; es también innovar, crear, ir adelante en los tiempos de bonanza... Quien nunca se mueve del sitio no es más fiel a Dios, ni mucho menos... La fidelidad que pide la perseverancia no es la fidelidad a ultranza a las propias ideas o a los propios logros: es la fidelidad a la búsqueda de Dios, una búsqueda que, en ocasiones, nos obliga a detenernos y a resguardarnos, y en otras nos exige salir a la aventura... También aquí discernir es el arte...

### **3. Pedagogía: el estilo de vida**

Señalado ya el “perfil” del sujeto más “dispuesto”, más “capaz” de recibir la experiencia de Dios, y tras reiterar una vez más la soberana libertad de Dios para pasar por encima de cualquier límite humano, se trata ahora de abordar las “pedagogías” para ir trabajando y construyendo dicho sujeto. Antes de entrar en ellas, en su descripción básica, creo necesarias algunas observaciones importantes, que comenzaré utilizando una palabra y un verbo central en el modo de vida y en la pedagogía derivada de la espiritualidad ignaciana: “ayudar”.

### 3.1. “Ayudar” a formar el sujeto

La palabra “ayudar” sintetiza todo aquello que, quien afronta la vida desde la espiritualidad ignaciana, quiere hacer por los demás. Es una palabra clave. Y es también una palabra compleja a poco que se la analice: porque es, a un tiempo, una palabra llena de ambición y también de modestia. De ambición, porque no fija ningún límite, sino que más bien abre un amplio campo, un amplio abanico de posibilidades y actividades; modesta porque sitúa a la persona que quiere ayudar a los pies, al servicio de la otra persona, sin protagonismo ni mando alguno, como sencillo “ayudante”. Palabra ambiciosa en su objetivo, modesta en su actitud: es una intuición genial, pero ¡qué difícil es ese equilibrio en la vida!

Lo que se va a ofrecer en las páginas siguientes de este cuaderno quiere situarse en este ámbito de la ayuda. No quiere ser otra cosa que un conjunto de sugerencias que “ayuden” a crecer como sujetos disponibles a la experiencia de Dios. Lo que viene a continuación no son, no quieren ser en modo alguno, nuevas obligaciones, nuevas cargas, nuevas condiciones... ni tampoco seguro o garantía de nada: simplemente son elementos de ayuda que se ofrecen y que deben ser utilizados por si ayudan y por quien piense que algo de esto le pueda ayudar. Con ese espíritu han de ser vividos para ser vividos sanamente, evangélicamente.

Al hablar de estas ayudas, hablaremos de dos cosas que, aunque se encuentran en algunos momentos, no son exactamente las mismas: hablaremos de estilos de vida y también de actividades concretas. Pero antes de estilos que de actividades. Por muchas razones. La primera y principal, porque en nuestro crecimiento como sujetos, con el perfil al que antes hemos apuntado, el estilo de nuestra vida es determinante. Hay estilos de vida que nos ayudan a crecer como sujetos, simplemente por vivir de una determinada manera, y otros que nos lo impiden, también por vivir de otra concreta manera. Muchas veces he experimentado en mí y en otras personas que los bloqueos en los procesos “interiores”, “espirituales”, tienen que ver con cuestiones relacionadas con el estilo de vida y están pidiendo cambios en el modo de vivir<sup>15</sup>. En segundo lugar, hablamos de estilo de vida antes que de actividades, porque es el primero el que da contexto y sentido a las segundas, que no se validan por sí mismas, sino por ayudar a sostener o profundizar algo que va más allá de ellas mismas. De su sentido interior, hablaremos más tarde, al introducirlas.

Esboцemos, pues, algunos rasgos elementales de un estilo de vida que ayude al crecimiento del sujeto que hemos descrito en las páginas anteriores.

### 3.2. Austeridad

Es el elemento primero que a casi todos se nos ocurriría al diseñar un estilo de vida que ayude a crecer como sujetos, ya no sólo de la experiencia de Dios, sino de una vida humana en plenitud. Una austeridad que no es, sólo o principalmente, eliminar aquello de nuestra vida que es superfluo o excesivo (también eso, claro), sino que pretende, principalmente, el uso adecuado de todo aquello que nos es necesario, el control de la respuesta que damos a nuestras necesidades de todo tipo: no sólo las más físicas y primarias (el comer, el dormir...) sino también aquellas que nuestra vida nos plantea: el trabajo y sus herramientas, el descanso y sus exigencias, la vida de relación y sus compromisos... No se trata, pues, principalmente, de eliminar lo superfluo, sino de tener un criterio adecuado en el uso de lo necesario: el móvil, el coche, el ordenador, los viajes, la televisión, etc.

<sup>15</sup> Ignacio advierte al director de Ejercicios que en muchos bloqueos de la experiencia espiritual lo que hay que revisar es el comer, el dormir, etc... *Ejercicios*, nº 89.

En el plano meramente humano el objetivo de esta austeridad es asegurar que, en palabras de San Ignacio, seamos “señores de sí”<sup>16</sup>, señores de nosotros mismos, y que la “sensibilidad obedezca a la razón”, que no perdamos el control sobre ningún aspecto de nuestra vida, que nosotros poseamos las cosas y no que las cosas nos posean a nosotros. En un plano más trascendente, se trata de que nada se nos convierta en falso Dios, en ídolo que nos esclavice: si algo nos esclaviza, si algo nos está ocupando el corazón, nos está quitando posibilidades de abrirnos al Dios verdadero y a aquello que Él espera y busca en nosotros. Se trata también de asegurar nuestra libertad: en una época de tantas y tan variadas adicciones, de asegurar que somos nosotros mismos los que escogemos nuestra vida.

Con la austeridad tiene que ver la tradición, tan antigua en la vida eclesial, del ayuno, de la privación de lo necesario. “... El ayuno es el medio que utiliza el fiel para crear un espacio vacío en el que repose el Espíritu permitiéndonos distinguir lo esencial de lo superfluo. El ayuno de pensamientos, de ruido o de imágenes es tan importante como abstenerse de comer... Es la libertad del hombre, su deseo de unión con Dios y con toda la humanidad lo que anima su gesto guerrero. Corresponde a cada uno saber cuáles son los ámbitos en los que le conviene ejercer este ayuno: ascesis —o ayuno— de la palabra para aprender a escuchar; ascesis de los pensamientos para vivir en el presente; ascesis en la utilización de los Medios de Comunicación (diarios, revistas, tv, radio) para poder asimilar tanta información”<sup>17</sup>.

Un control sobre nuestras necesidades y las respuestas que damos a ellas es un elemento imprescindible para un sujeto cristiano maduro.

### **3.3. “Orden” en las actividades**

Pero no sólo es importante en nuestra cultura el control de las necesidades, sino también el control de nuestras actividades es necesario en una vida tan “agitada”, tan llena de demandas y de ocupaciones, como la que muchas veces nos toca vivir. Es un elemento a atender con preferencia.

Control de actividades. Hablo de la adecuada organización de aquellas que son necesarias, ineludibles; del discernimiento sobre aquellas que siendo complementarias, puedan o no ser útiles; de la limitación e incluso la supresión de otras, que pueden ser incluso atractivas, pero que ya no “cabén” en la vida, salvo a costa de pagar un precio excesivamente costoso en calidad de vida humana y espiritual. Y no sólo hay que mirar a las actividades. Se trata también de asegurar un adecuado descanso: adecuado en duración y forma. No sólo aquel descanso que sirve simplemente para mantenernos en pie o seguir trabajando, sino aquel que es necesario para vivir el conjunto de la vida con una mínima calidad.

La dinámica de la vida no puede ser “no parar” para caer rendidos y descansar entonces compulsivamente para volver a no parar. Cuando se vive así, incluso trabajando en las actividades más nobles y altruistas, se está en el camino directo que conduce al autocentramiento y, en consecuencia, a la insensibilidad para Dios y para los demás. Metidos en esa dinámica, sólo importará lo que yo hago y mi propia supervivencia, amenazada, antes que por otra cosa, por mí mismo y por mi ritmo de vida.

En el encabezamiento de este apartado he utilizado la palabra “orden”. Y la utilizo en el sentido ignaciano: el de alguien que tiene un proyecto de vida, un sentido y meta, y en coherencia con él, y en libertad ante las cosas, va colocando cada cosa en el lugar que le corresponde y utilizándola en mayor o menor medida. Pero hay un criterio claro y firme

---

<sup>16</sup> Ejercicios Espirituales de San Ignacio núm. 216.

<sup>17</sup> Xavier Melloni, *Itinerario hacia una vida en Dios*, cuaderno núm. 30 de la Col. Ayudar de EIDES, p. 15.

de decisión, un eje central de la vida, desde el que se “ordena”, se jerarquiza, se prioriza, se decide... Un ritmo de vida “ordenado” es necesario para una vida abierta a la experiencia de Dios.

En este momento de nuestra reflexión nos topamos, además, con otro tema decisivo en nuestra cultura como es el tema del uso de nuestro tiempo. El tiempo, que es un bien escaso y limitado, hay que saber utilizarlo y administrarlo de acuerdo con nuestras prioridades vitales, sin dejar ni que se nos escurra entre las manos ni que nos queme o nos someta a presión.

Pocas cosas son tan clarificadoras sobre las prioridades vitales de una persona como el modo en el que administra su tiempo. La importancia que damos a las cosas se manifiesta notablemente en el tiempo que les damos. El tiempo que les damos en cantidad y en calidad. No todo el tiempo es igual: hay tiempo de oro y tiempo basura. ¿Qué tiempo dedicamos en nuestra vida a las dimensiones más “espirituales” de la misma, a las que tienen que ver con nuestra calidad humana y con la calidez de nuestras relaciones con Dios y con los demás? Y qué tiempo les dedicamos, no ya en cantidad, sino en calidad. A aquello que afirmo como importante no le puedo dedicar el tiempo basura. Dios, los demás, mi interioridad quizá no necesitan, ni es posible, dedicarles mucho tiempo, pero sí el mejor tiempo.

La revisión de nuestro estilo de vida pasa por la revisión de nuestra utilización del tiempo. Y por ver si aquello que afirmamos como importante, como trascendente en nuestros planteamientos se hace de verdad presente en lo más concreto y cotidiano de nuestras vidas, para que no se quede en pura y vacía palabra.

### **3.4. “Espacios verdes” en nuestra vida**

Los “espacios verdes” en una ciudad son aquellos que, desde una óptica mercantil, son espacios desaprovechados, porque no se les ha sacado rentabilidad económica inmediata, espacios que, para el negociante de corta visión, son un “desperdicio” evidente de terreno, pero que, desde una óptica de calidad de vida ciudadana son, sin embargo, los más valiosos. Espacios de convivencia, de oxigenación, de juego, de disfrute de los sentidos, de gratuidad... Lo curioso es que, además, a la larga, esos espacios son los que dan valor (también mercantil) a la zona en la que se ubican...

Necesitamos que nuestro estilo de vida esté dotado de “espacios verdes”. Espacios de gratuidad: donde no se haga nada directa y concretamente útil en el sentido más inmediato de la palabra, espacios a los que no se les saque un mal llamado “provecho” inmediato, pero que son los que, a la larga, dan calidad a nuestra vida. Espacios donde se ejercita lo gratuito y donde se recupera oxígeno... La convivencia, el gozo y el cultivo de la amistad, el ejercicio del deporte, el disfrute de la naturaleza o del arte en cualquiera de sus formas, el puro silencio... ¡Tantos son posibles!

Estos espacios verdes en la vida tienen el efecto y el valor de liberar, o al menos de aminorar, la presión que la vida nos pone encima: nos descomprimos y, al liberarnos de presión, o de parte de ella, nos disponen para la relación. Presionados, tensionados, difícilmente somos nosotros mismos en la relación y difícilmente la profundizamos: nos puede la prisa, la preocupación por lo que ha pasado, la angustia por lo que va a venir, ya sea real o imaginario... No acabamos de estar con el otro aunque físicamente lo estemos; y seguimos estando, en el fondo, con nosotros mismos.

La relación sana con Dios y con los demás exige una cierta serenidad de partida. ¿No podemos interpretar en esta línea esa exigencia tan hermosa de la Escritura de “descalzarse” antes de entrar en contacto con Dios? Descalzarse es relajarse, situarse en intimidad, renunciar de momento a “dar más patadas” (en los variados sentidos que esa

expresión tiene). Con tensión, incluso nuestro acercamiento a Dios es compulsivo, con lo cual lo estropeamos: ¡qué difícil es entonces aquello que decíamos, páginas atrás, de situarnos ante Dios sin exigencias, sin condiciones, sin imposiciones...! Nuestra oración, si no nos descalzamos de nuestra tensión, más que en un tiempo de relación y diálogo, se convierte en un tiempo de cavilación o de monólogo con nosotros mismos sobre nuestras necesidades y nuestras angustias.

Hay definiciones preciosas de la oración que tendríamos que recuperar. La oración como disfrutar de Dios, la oración como descansar en Dios... Todo esto es tan gratuito, sí, pero tan humano, tan hondo, tan transformador... tan sorprendentemente transformador. Disfrutar de Dios: de esa Presencia cálida, que acoge sin exigir, que nos escucha antes que hablemos y cuando no tenemos palabras para expresar lo que sentimos, que lava unos pies que se han ensuciado caminando por donde no debían. Sentir eso en lo hondo del corazón es lo que transforma. Descansar en Dios. Tanto como padecemos, tanto como deseamos, tanta impotencia cuanto experimentamos, tanto fracaso cuanto nos cuesta asumir... Disfrutar de Dios, descansar en Dios: sólo será posible si antes hemos “paseado” por los espacios verdes de nuestra vida... ¿Y cómo pasaremos si no los tenemos?

### **3.5. Aperturas al aire de afuera**

Es verdad que Dios y su Espíritu pueden atravesar los muros, pero cuánto más fácil será que puedan entrar en nuestra vida si en ella hay espacios por donde pueda entrar lo que hay fuera de nosotros mismos, aquello que es distinto y por donde nos venga el Distinto, el Otro. Encastillamientos físicos, mentales, personales no favorecen la entrada de Dios.

¿Porqué nos encastillamos? ¿Por qué protegemos con vallas de todo tipo nuestras vidas? ¿Por qué tanta videocámara, guardia de seguridad, códigos secretos para entrar o para salir? Por miedo a que nos puedan agredir, a que nos hagan daño. ¿Qué sentido tiene tener miedo a Dios, a no ser que nuestro Dios ya no sea el de Jesús?... Por comodidad, para que no nos molesten, para que nos dejen en paz con nuestra vida y con las comodidades de nuestra vida: dejados a esa tendencia, falta el aire, nuestra vida se va haciendo raquítica, despreciable, carente de frescura y de verdor, insípida... Para que los que vienen de fuera no nos quiten lo que tenemos, lo que es nuestro, lo que nos ha costado años y años, quizá siglos, conseguir: trabajo, seguridad, modos de hacer y de vivir, salud...: como si algo de lo que tenemos, y especialmente aquello más valioso que tenemos, no lo hubiéramos recibido de otros, como si aquellos que vienen de fuera no tuvieran nada que aportarnos, nada con que enriquecernos... precisamente en aquellos ámbitos en los que más carecemos.

¿Y tiene esto algo que ver con la experiencia de Dios? Creo que sí. Está bien comprobado y sobradamente demostrado que los encastillamientos exteriores provocan aislamientos interiores, rigideces, ensimismamientos bastante patéticos, porque acabamos creyendo que la realidad es nuestra realidad: “¡Yo tengo las ideas claras, no me molesten con hechos!”. Por eso es necesario que dejemos en nuestro ritmo de vida espacios para que otras personas, otras realidades, otros modos de entender el mundo y la vida se hagan presentes. Ellos van a ser muchas veces el instrumento con el que Dios va a tocar y quebrar nuestra seguridad, disponiéndonos, de modo a veces muy radical, a recibirle.

### **4. Pedagogía: las “actividades”**

Entramos ya en la parte final de nuestra reflexión, en la que indicaremos, muy someramente, algunas “prácticas” o actividades que pueden ayudar al disponerse del sujeto para la experiencia de Dios. Ejercicios concretos que pueden contribuir a una



mayor agilidad personal y espiritual, que pueden ayudar a consolidar y conformar estilos de vida idóneos. Es aquello que, en otros momentos y contextos, se ha llamado “prácticas ascéticas”, “ascesis”, con una palabra que hoy suscita, de entrada, un cierto recelo o desconfianza. Por eso creo necesario hacer también algunas sencillas observaciones previas.

La finalidad de la ascesis es ayudar a mantenernos en una situación de agilidad espiritual: es, pues, una finalidad positiva. En absoluto se trata de martirizar, hacer sufrir, machacar a la persona... Es posible que algunas prácticas representen una dificultad por no ser habituales, pero no tienen por qué ir unidas, necesariamente, al dolor. Es más, algunas de ellas pueden ser incluso agradables y placenteras física o espiritualmente. Otras son indiferentes. Otras significan un esfuerzo que se asume de buena gana en función del fin que se pretende.

Es el fin que se pretende, el objetivo a alcanzar, el estilo de vida a potenciar el que les da sentido y el que determina la elección por cada persona de unas u otras. Tampoco en este caso se trata de que todos lo hagamos todo, sino de que cada uno de nosotros escoja aquellas que le puedan ayudar y movilizar en cada uno de los momentos y circunstancias de su vida. De ahí la insistencia ignaciana de que la decisión sobre la ascesis personal, sobre las “penitencias” incluso, sea una decisión tomada en contexto de acompañamiento.

No vamos a proceder a presentar ahora un listado, más o menos amplio, de posibles actividades. Haremos algo más sencillo: guiados de la intuición ignaciana, a partir del modelo que él propone en las Constituciones de la Compañía de Jesús para formar jesuitas, sugeriremos unas líneas y propuestas universales de actividades y ejercicios<sup>18</sup>. Puede sorprender que tomemos este punto de partida, que apliquemos unos principios pedagógicos pensados sólo para unos pocos (los jesuitas) de un modo tan amplio; pero recordemos que lo que Ignacio pretende en la formación espiritual del jesuita no es otra cosa que formar personas capaces de encontrarse con Dios en todas las cosas.

Según el planteamiento ignaciano, habría cuatro grupos de actividades a cuidar y potenciar:

*a) Aquellas que tienen que ver con el cuidado de la vida “interior”.* Son las habituales de una vida cristiana medianamente seria y comprometida: la oración, en sus diversas formas, la participación en los sacramentos, la vida litúrgica... Dentro de este apartado hay una que Ignacio recomienda de modo particular: el “examen”: un examen hecho con frecuencia y periodicidad. El examen ignaciano no es tanto un ejercicio “moral” en el que la pregunta clave es por mí y por lo que yo he hecho bien o mal, cuanto un ejercicio “contemplativo”, de atención, en el que el protagonista es Dios y la pregunta es por el paso de Dios, por el toque de Dios en la vida concreta que voy viviendo, con sus circunstancias, personas, acontecimientos... En ese contexto también me pregunto, obviamente, por mi relación con Dios.

*b) Aquellas que ayudan a “adelgazar” mi ego.* Nos hace falta también una gimnasia de mantenimiento espiritual que consiste, básicamente en “adelgazar” el ego, en impedir que nuestro ego no engorde demasiado y nos quite toda agilidad espiritual. Un ego engordado es absolutamente insaciable: nunca tiene bastante y aprovecha cualquier circunstancia y ocasión para afirmarse. En esa línea van las “pruebas” que Ignacio propone en su modelo de formación (servir en hospitales, peregrinar pidiendo limosna, hacer oficios humildes en casa...). No son pruebas para dar sensibilidad social (aunque la den), sino pruebas para ejercitar la humildad, la disponibilidad, el dejarse ayudar, la confianza, la aceptación de carencias, el depender de otros... Su traducción actual: no tanto ni sólo actividades de servicio “social”, sino aquellas que me hagan experimentar mis límites, mi debilidad, mi impotencia, mi necesidad de los demás...

<sup>18</sup> Ver *Constituciones de la Compañía de Jesús*, núms. 64-70.

*c) Aquellas que me llevan a explicitar y compartir la fe.* Con un matiz importante en Ignacio: no sólo con quienes me encuentro a gusto, o me siento al mismo nivel, o con auditorios fáciles en la alabanza y el aplauso, porque están previamente convencidos; sino más bien en contextos donde explicitar la fe no es fácil, ni cómodo, ni lleva a triunfar... Donde se supedita la propia brillantez o éxito a las necesidades de otros.

*d) El acompañamiento.* Como forma de apoyo básica para ayudarme al discernimiento que toda vida cristiana pide y a la transparencia que es camino seguro en la búsqueda y el encuentro con Dios.

# COMUNICACIÓN

## No pidamos perdón a Marie Kondo<sup>19</sup>

*Mario Crespo*

En la última década larga, el minimalismo, entendido no solo como tendencia decorativa sino como estilo de vida, se ha convertido en una moda pujante. Libros y programas de éxito nos convencen de que tenemos demasiadas cosas y de que reducir nuestras posesiones materiales a lo esencial nos ayudará a vivir mejor. Cada vez más voces, sin embargo, denuncian los excesos y contradicciones de ese movimiento. ¿Es un pecado tener cosas inútiles que nos gustan, aunque no las usemos demasiado?

En poco más de un mes me toca uno de los momentos más temidos por todos los diplomáticos: la mudanza. En mi contenedor viajarán cientos de libros, aunque el que más uso actualmente es un Kindle. Varios cuadros y esculturas de distintos estilos. Reproducciones de portadas de Tintín. Una máquina de escribir Underwood de los 50 que encontré en una tienda del centro de La Paz. Un gramófono de latón, regalo de unos amigos. Un carrito de avión de la aerolínea Panam. Una réplica de un barco de Thor Heyerdahl que le compré, a orillas del Titicaca, a un indígena que había trabajado con el legendario aventurero. Una cámara de fotos de los 30 que me regalaron mis padres. Etcétera, etcétera. No, no necesito ninguna de esas cosas, pero son objetos de los que me gusta estar rodeado. ¿Debería sentirme culpable?

Muchos dirán que sí. En las últimas décadas, la teoría del minimalismo ha ganado muchos partidarios. No es extraño, porque parece, a primera vista, una reacción lógica contra el consumismo excesivo. El influyente blog *The Minimalist*, de Joshua Fields Millburn y Ryan Nicodemus, define la tendencia como «una herramienta para deshacerse de los excesos de la vida y concentrarse en lo que de verdad importa, para encontrar la felicidad, la satisfacción y la libertad». ¿Quién estaría en contra de algo tan razonable? ¿No es verdad que tenemos muchas cosas innecesarias? ¿No sería lógico quedarnos solo con lo que de verdad necesitamos y usamos?

La gran apóstol del movimiento se llama Marie Kondo, una japonesa de sonrisa perfecta especializada en el katazuke, la técnica de ordenar y limpiar la casa. En su best seller *La magia del orden* y en su exitosa serie documental de Netflix, Kondo propone que reducir nuestras posesiones materiales a lo esencial es el mejor camino para estabilizar nuestra vida. «Los seres humanos sólo pueden apreciar un número limitado de cosas a la vez», afirma, por lo que debemos deshacernos de todo lo accesorio -que es, en su opinión, mucho-.

---

<sup>19</sup> Publicado en la web de 'Revista Centinela'.

## Tener cosas es bueno y agradable

Lo cierto es que recientemente han surgido varias refutaciones bien argumentadas del minimalismo y sus excesos. Hace un par de años, la escritora Jia Tolentino hizo en el *New Yorker* un exhaustivo repaso de los grandes partidarios de la reducción material, concluyendo que «debemos abordar las condiciones frenéticas, inquietantes y cada vez más presentes que hacen que veamos el minimalismo como una huida atractiva». Más recientemente, en *The American Conservative*, Christian Winter ha postulado que el verdadero camino hacia la libertad no es el minimalismo, sino el arraigo a las cosas concretas.

Entre los nuestros, el poeta Jesús Beades, en *Libro sobre Libro*, nos trae a Dickens (y a Chesterton, y a Tolkien) para rebatir a los apóstoles del menos es más. «Si nos da un arrebató al ver el documental de Netflix y nos ponemos a tirar cosas, no estará mal; siempre sobran bicis estáticas, llaveros de recuerdo de una boda, libros de autoayuda o de poetas malos, ceniceros de un viaje a Cuenca... Pero no olvidemos que lo humano es poseer, sentir afecto, crear lazos». Julio Llorente, un joven que piensa y escribe de maravilla, nos regaló hace poco un artículo en *El Debate* sobre su coche, un Golf gris que le ha acompañado en los buenos y malos momentos. «Considérenme emotivo, incluso emotivista, pero creo», explicaba, «que a mi coche me ata algo así como un deber de fidelidad y que venderlo a las primeras de cambio, sustituirlo por un modelo mejor, implicaría quebrantar ese deber». (Si no entienden qué tiene que ver eso con el minimalismo, esperen unos párrafos).

Hace un año, Ramón González Ferriz publicó en *El Confidencial* un texto afilado que tituló '¿Cuántos pantalones necesitas? Cuidado con tirar lo innecesario'. «Aparte de los casos patológicos de desorden», dice, «tener cosas es bueno y agradable. El placer, en contra de lo que creen quienes consideran su búsqueda una forma de decadencia o falta de carácter, es estupendo». Siguiendo su estela –¡y prometo que ya acabo con la lista bibliográfica!–, Jorge San Miguel se pregunta en *The Objective* por qué nos gusta tanto poseer cosas inútiles, encontrando la razón en una combinación de «el goce estético y el ansia de seguridades materiales».

## ¿Serás feliz?

Pensemos en los tiempos. No parece casual que el boom del minimalismo llegara justo después de la crisis de 2008: se trata de una teoría muy propicia para los nuevos tiempos. Ante un mercado inmobiliario en tensión, que reduce cada vez más el tamaño de los pisos, tener poco facilita la vida nómada. En una sociedad volátil, con fronteras porosas y poco apego a los países y a las comunidades, poder meter la vida en una maleta es una ventaja.

La frase se ha repetido muchas veces. «En 2030 no tendrás nada y serás feliz», han pronosticado los expertos del Foro Económico Mundial. «Cualquier cosa que quieras alquilar, te la llevará un dron a casa». La Agenda 2030 tiene mucho de minimalista, sí, pero no olvidemos la segunda parte del enunciado: su propuesta no consiste en vivir como franciscanos, sino en adquirir bienes y servicios constantemente, conectados a unos emisores que nos ofrecen productos cada vez más volátiles. Si el minimalismo significara de verdad gastar menos, ¿creen que las grandes empresas y los grandes medios estarían tan interesados en predicarlo?

Paradójicamente, valorar menos las cosas materiales no lleva a consumir menos, sino más. Tratar las cosas que nos rodean como productos de usar y tirar, simples objetos utilitarios y prescindibles que no estamos obligados a cuidar ni a tratar con afecto, hace que las

sustituyamos sin remordimientos al menor desperfecto, al contrario del Golf de Llorente. En su artículo, él cita a Chesterton: «Las cosas no son lo que son, sino lo que significan». Y yo añado, en la misma línea, a Ratzinger: «Las cosas son más que cosas: señales, cuya significación se extiende por encima de su fuerza sensible inmediata».

### **El piso de soltero de 101 dálmatas**

Dejemos de lado por un momento lo racional y utilicemos la intuición: ¿soy el único que se siente instintivamente incómodo en una casa demasiado diáfana? De niño, el piso del soltero de Roger Radcliffe en Londres, lleno de instrumentos musicales, cuadros, periódicos deshojados y zapatillas perdidas, siempre me pareció un ideal estético mucho más deseable que las mansiones blanquísimas y ordenadas de los supervillanos.

Hoy la estética de Airbnb es una amenaza global contra el buen gusto y la diversidad decorativa. Paredes blancas, sofás idénticos, prints sin alma en las paredes. Nada innecesario. Nada verdaderamente bello, porque las cosas demasiado repetidas rara vez lo son.

Que nadie se tome este artículo como una defensa del síndrome de Diógenes o del horror vacui. Tampoco de los pañitos de ganchillo o los platos-souvenir. Pero eso no es un problema relacionado con el maximalismo, sino con el sentido estético, y la solución no es vaciar la casa, sino tenerla llena de cosas hermosas, que de verdad podamos apreciar.

### **Una vida en 45 metros cúbicos**

De lo estético a lo ético, la dictadura de lo útil invade cada vez más áreas de nuestra sociedad. Nuccio Ordine ha explicado bien lo imprescindible que es hacer cosas «que no dan ningún beneficio, no producen ganancias, pero sirven para alimentar la mente, el espíritu y evitar la deshumanización». También en el terreno material, poseer cosas que no utilizamos a menudo, pero que apreciamos, sirve como recordatorio de que en la vida hay cosas importantes que no son útiles, y que, de hecho, suelen ser las más importantes de todas.

Quedémonos con lo sano que pueda tener el minimalismo, con su invocación a la sobriedad y al orden, pero no nos pongamos a vaciar nuestra casa compulsivamente, porque es posible que, por el camino, nos deshagamos de cosas que hacen que la vida merece ser vivida. Cosas que nos recuerdan personas o momentos, que envejecieron con nosotros y que no merecen acabar en el basurero.

De modo que, respondiendo a la pregunta del inicio, no: no me siento culpable por tener 45 metros cúbicos de cosas que me gustan, de objetos que me hacen feliz y que espero que me acompañen muchos años. Lo relevante, creo, no es si tenemos mucho o poco, sino cómo lo tenemos, qué clase de relación tenemos con lo que nos rodea. No pidamos perdón a Marie Kondo por tener cosas innecesarias que nos ayudan a construir una vida buena.



## Reconstruir el Pacto Educativo Global y su armonía con el Sistema Preventivo<sup>20</sup>

*Fabio Attard, SDB*

### Introducción

Veo el título de esta reflexión como una oportunidad para ofrecer una reflexión que tiene tres partes principales. En **primer lugar**, captar la propuesta que nos ofrece el Papa Francisco como un reto muy relacionado con la vida cotidiana de nuestra misión salesiana. Es decir, antes de entrar a explorar la sintonía del camino que ofrece el Papa Francisco con el Sistema preventivo, tratemos de leer bien a través de sus discursos cuáles son los elementos fundamentales que el Papa está poniendo muy claramente en su propuesta.

En un **segundo momento**, hacemos una lectura más profunda del Sistema preventivo acompañada también de algunas reflexiones que han surgido en los últimos años. Esta profundización la hacemos de una manera íntimamente ligada a la fisonomía que el Papa Francisco da al camino *Reconstruir el pacto educativo global*. En esta segunda parte espero ofrecer algunas pistas que nos ayuden a interpretar nuestra vida educativa y pastoral cotidiana a la luz de lo que es el núcleo del carisma salesiano: el Sistema preventivo. Exploremos ese paso imprescindible que va desde una comprensión del Sistema preventivo que tiene que ver sólo con la concreción de la acción educativa hacia una comprensión mucho más amplia, decididamente más profunda e inclusiva, que es la de contemplar y reflexionar sobre el Sistema preventivo como propuesta y experiencia que involucra de manera integral a la persona llamada a educar. Lo que se aplica a los niños y jóvenes que deben ser acompañados en este proceso educativo se aplica a nosotros, los educadores.

El Sistema Preventivo que anima y orienta nuestra acción educativa pastoral, con razón, no podía permanecer una experiencia indiferente a la propuesta del Papa Francisco. Creo que nosotros, la Familia Salesiana, hacemos bien en implicarnos no sólo en este camino, que es nuestro deber, sino sobre todo en ofrecer nuestra contribución a este mismo camino, la del carisma salesiano, un don para el bien de la Iglesia y de la humanidad. Esta contribución no es sólo un deber, sino sobre todo una gran responsabilidad.

Nos presentamos con la convicción de quien ha recibido un don y de que ese don debe ser compartido con los demás. Venimos con una actitud de gran humildad, la actitud de

---

<sup>20</sup> Intervención en el seminario “El Sistema Preventivo en sintonía con el Pacto Educativo Global” organizada por la Escuela Salesiana de América (ESA) en noviembre de 2022.

aquellos servidores a los que se les ha confiado el “talento” del Sistema Preventivo. Ay de nosotros si metemos este “talento” en un agujero en la tierra y lo enterramos. Nos corresponde vivirlo, hacerlo relevante, hacerlo dialogar con las realidades culturales y sociales que estamos llamados a habitar.

Somos conscientes de que lo que Don Bosco nos comunicó no se limita a un sistema de acciones, sino a una propuesta que alimenta la vida, una experiencia que enriquece a las personas, a todas las personas implicadas en cada proyecto educativo pastoral. Y es esta experiencia la que Don Bosco interpretó como un “sistema”. Esta experiencia que Don Bosco vivió con gran generosidad, creatividad y dedicación, ahora nos toca a nosotros seguir dándole vida. A nosotros nos corresponde sacar lo “nuevo” del Sistema Preventivo en relación con los nuevos tiempos. Y como Don Bosco, lo hacemos por el bien de los jóvenes, de todos los jóvenes, por su bien integral.

Finalmente, de manera breve, presento algunas propuestas que pueden iluminar y fortalecer mejor nuestra misión pastoral educativa.

## 1. La propuesta del papa Francisco

En esta primera parte queremos identificar las principales líneas que constituyen el alma del camino *Reconstruir el pacto educativo global*. A partir del primer discurso pronunciado por el Papa el 12 de septiembre de 2019<sup>21</sup>, ya podemos intuir un esquema que se va aclarando a la luz de otros discursos que el Papa pronuncia, siempre en relación con la propuesta que hizo<sup>22</sup>. A partir de este discurso inicial, podemos ver un esquema muy claro del camino que nos espera.

### 1.1. Visión general

En su primer discurso del 12 de septiembre de 2019, el Papa Francisco deja claro desde el inicio un principio que ya encontramos como hilo conductor en la encíclica *Laudato si'*: no podemos hacer frente a los desafíos que se nos presentan de forma fragmentada. Es necesario que desde el principio nos convenzamos de un principio de acción indispensable: debemos **afrontar juntos los retos** que se nos plantean: **“Después de algunos años, renuevo la invitación para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora.”** La época en que vivimos nos lo pide de manera contundente: **“Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa* amplia para formar personas maduras, capaces de **superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones** por una humanidad más fraterna.”**

A la luz de nuestra herencia carismática, esto no es un detalle. Toda la insistencia que don Bosco dio desde el principio a la dimensión comunitaria de su proyecto tenía raíces profundas que su experiencia en Valdocco maduró y confirmó. En esta época marcada por la fragmentación, el papa Francisco sitúa desde el principio la condición de la solidaridad y la acogida, pero no como gestos o acciones aisladas que se definen en su ejecución. Trabajar juntos, invertir en el poder del diálogo, fortalece la propuesta y a

<sup>21</sup> Mensaje del Santo Padre Francisco para el Lanzamiento del Pacto Educativo, 12 de septiembre 2019.

<sup>22</sup> Encuentro Religiones y Educación, 5 de octubre, 2021; Discurso del Santo Padre Francisco a los Participantes en el Congreso: “Líneas De Desarrollo Del Pacto Educativo Global”, Organizado por la Congregación para la Educación Católica, 1 de junio 2022.

quienes la asumen, pero también eleva el valor de todo lo que se va a compartir y vivir juntos.

Hacemos bien en mantener esta visión general siempre clara ante nosotros porque los signos de tal visión comienzan en la frontera de la vida cotidiana. Trabajar juntos como comunidad educativo-pastoral no es una idea que quede como algo inalcanzable. Trabajando juntos se madura no sólo como una forma de hacer, sino sobre todo como una forma de poner la contribución de cada uno en relación con la contribución de los demás. Ampliando un poco la visión, esto significa que es la aportación de una presencia, de una institución, que se sitúa en la misma actitud de diálogo, apertura y solidaridad junto a otros organismos que como nosotros en la zona están comprometidos con el bien de los jóvenes.

## 1.2. Objetivos

El tema de la reunión mundial, que como sabemos ha tenido que sufrir cambios debido a la pandemia, es: *Reconstruir el pacto educativo global*. Los objetivos de este viaje son tres: 1) **reavivar el compromiso** por y con las generaciones más jóvenes; 2) **renovar la pasión** por una educación más abierta e inclusiva; 3) ser **capaces de escuchar** con paciencia, entablar un diálogo constructivo y lograr un entendimiento mutuo.

Con estos tres puntos, el Papa deja claro inmediatamente cuál es el compromiso de los protagonistas adultos en el camino educativo. Reactivar el compromiso con los jóvenes no es una cuestión que pueda resolverse simplemente con opciones técnicas o con una mente administrativa. Reactivar el compromiso con los jóvenes significa realmente renovar la pasión por todo lo que los procesos educativos exigen a quienes tienen la responsabilidad de ponerlos en marcha, acompañarlos y hacerlos cada vez más accesibles al mayor número de jóvenes.

Pero es en la última indicación donde se encuentra el reto más sincero: la capacidad de escuchar. El Papa Francisco no está hablando simplemente de una escucha que acumula información. Tampoco se refiere a la clase de escucha en la que uno simplemente trata de complacer a la gente. El tipo de escucha al que nos llama el Papa Francisco, a la luz de su frecuente insistencia en los diversos procesos de discernimiento, es una escucha llena de pasión, de pathos, precisamente paciente. Es decir, una escucha que sitúa a la persona no como simple receptor o transmisor de información, sino una escucha que propicie un diálogo constructivo.

Una escucha que permita a mi corazón ofrecer espacio a la otra persona. Intento no sólo oír sus palabras, sino sobre todo escuchar su historia, sus razones. Porque en la medida en que me comprometo a comprender a la otra persona, se le ayuda a entrar en un proceso de comprensión mutua. La capacidad de escuchar se convierte en una forma de vida que anima la frontera educativa, pero sobre todo consigue dar otro color a esas relaciones humanas que no se limitan a la frontera educativa sino que alcanzan la frontera social y cultural de nuestra época.

## 1.3. Retos

Si seguimos estudiando bien el discurso del Papa, también podemos identificar algunos desafíos que, a su manera, se relacionan con ese cambio de época al que el Papa Francisco vuelve a menudo en sus reflexiones. El pacto educativo global es precisamente urgente porque “**el mundo contemporáneo está en continua transformación y se encuentra atravesado por múltiples crisis. Vivimos un cambio de época**”.



A todos los que nos dedicamos a la educación de los jóvenes sólo esta afirmación de que el mundo que habitamos está en constante cambio no puede dejarnos indiferentes. Según nuestra experiencia, cada cinco años notamos una diferencia entre las generaciones. Cuando nos paramos y estudiamos a los jóvenes que acompañamos bien, nos damos cuenta de que con cada generación hay una distancia cada vez mayor. Y ante esta distancia y este cambio el Papa ofrece la siguiente reflexión.

### **Una metamorfosis antropológica**

En primer lugar, asistimos a **“una metamorfosis no sólo cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado.”** Esta es una lectura muy aguda de lo que encontramos en nuestra experiencia. Cómo nos sentimos interpelados por nuevos lenguajes que luego traen consigo nuevas formas de entender la realidad, de comprenderla y también de responder a sus provocaciones. Cómo nos sentimos cuando vemos que ciertos métodos, paradigmas, fruto de una larga y profunda experiencia de generaciones anteriores, se desvanecen tan rápidamente y se olvidan por completo. Esta metamorfosis antropológica, y no sólo cultural, no puede dejar de tener sus efectos en los distintos procesos educativos en los que estamos implicados y en otros nuevos procesos que creemos que deben nacer. ¿Qué nos dice todo esto cuando se nos pide que interpretemos y actualicemos el Sistema preventivo? Para ser más precisos y también concretos: ¿qué comprensión tienen nuestros jóvenes de los distintos temas que componen el Sistema preventivo? ¿Qué significa la razón en estos nuevos paradigmas? ¿Qué entienden nuestros jóvenes cuando hablamos de religión? El llamado a la amabilidad, que incluye todo el campo de la afectividad, ¿cómo lo entienden nuestros jóvenes y cómo perciben las propuestas que les ofrecemos en este campo como en otros?

### **Rapidación**

Un segundo reto que nos señala el Papa Francisco tiene que ver con la rapidez de los cambios. No sólo el cambio forma parte del ritmo de la vida, sino sobre todo el cambio que se convierte en un sistema. La llamada **rapidación** con la que se producen los cambios, crea un clima en el que la propia persona humana pasa a formar parte de él. Y no necesariamente una parte marcada por un sano protagonismo, sino más bien marcada pasivamente por esos mismos cambios sobre los que la misma persona, utilizándolos, no tiene ningún poder y acaba siendo consumida por ellos.

Con razón, pues, el Papa escribe que asistimos a una **“rapidación, que encarcela la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia.”**

Y aquí también nos sentimos cuestionados sobre cómo el Sistema preventivo en los procesos educativos y pastorales está comprometido con la maduración de una personalidad en nuestros jóvenes, en lugar de asistir a un debilitamiento progresivo de la misma, dejando el campo a un sistema que podemos llamar “represivo” en el sentido de que reprime y mata el protagonismo de los jóvenes.

### **La identidad pierde consistencia**

Un tercer reto, muy ligado al anterior, es el de la pérdida de una identidad y una estructura psicológica sanas que necesitan tiempo y acompañamiento para madurar y

llegar a la meta deseada. Si el cambio es tan rápido que la persona acaba formando parte de un mecanismo anónimo, no nos sorprende que nuestros jóvenes sientan el peso de la falta de puntos de referencia, de espacios donde puedan crecer poco a poco en su identidad, ayudados y acompañados para superar inseguridades y miedos. Cuando **“la identidad misma pierde consistencia y la estructura psicológica se desintegra ante una mutación incesante que «contrasta la natural lentitud de la evolución biológica»** (Carta enc. Laudato si’, 18)” asistimos a ese vacío emocional que no capta las señales positivas y alentadoras que un ambiente educativo y pastoral sano quiere comunicar.

Son tres retos que nos propone el Papa Francisco y que, como ya vemos, están íntimamente ligados a nuestro carisma salesiano. Ante estos retos lo que nos llena de valor y esperanza es el hecho de que desde el principio nuestro Padre Maestro don Bosco no salió al encuentro de los jóvenes con ideas preconcebidas. Don Bosco no tenía una idea que quería aplicar en cualquier caso a los jóvenes con los que se encontraba. Don Bosco partía de un deseo y una determinación tan profunda como sencilla: quería encontrar a los jóvenes tal como eran y donde estaban. No puso ninguna condición previa. La única condición previa que existía en esta relación era su predisposición a ser abierto y acogedor con los jóvenes que conocía. Su capacidad de escucha se tradujo en su generosidad para acompañar. En este camino, Don Bosco fue madurando poco a poco aquellas inspiraciones que iban a permanecer como fuentes de luz que iluminaban su acción en favor de los jóvenes que siempre fueron considerados como una prioridad de su acción educativa según el corazón del buen pastor.

En una época de grandes cambios, Don Bosco supo adaptar su respuesta a todos los tipos de jóvenes que encontró. Los cambios de su época no le encerraron en ideas preconcebidas ni en prejuicios sociales, culturales o religiosos. En la rapidez de los cambios siempre mantuvo la centralidad de los jóvenes, una centralidad iluminada por los valores del Evangelio. Ayudar a los jóvenes para que cada uno de ellos pueda alcanzar la plenitud de sus capacidades, en el pleno respeto de sus recursos, hacia una vida feliz y plena.

Los retos están ahí. Para nosotros, estos desafíos constituyen una llamada a una respuesta profética.

## **1.4. Propuestas**

No basta con que nos quedemos aquí comentando y analizando el cambio que se está produciendo. El Papa Francisco ofrece dos imágenes muy concretas que nos ayudan a trazar el camino que tenemos por delante. Son imágenes que evocan el deseo de abrazar las decisiones que deben tomarse con una determinada voluntad. Imágenes que nos indican la dirección que debemos seguir y, posteriormente, también las decisiones que debemos tomar. Ya hemos comentado al principio esa dimensión fundamental que debe marcar necesariamente todo itinerario educativo: **educar juntos**, la implicación del mayor número de protagonistas, que hoy, más que nunca, consideramos imprescindible.

### **Aldea de la educación**

La imagen de la aldea evoca la riqueza que emana de la unión por el bien común: **“«aldea de la educación» donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas. Un proverbio africano dice que «para educar a un niño se necesita una aldea entera»**”. La diversidad por sí sola no es suficiente. Debe apoyarse en una red de relaciones que tengan un objetivo común, el bien de nuestros jóvenes. Saber generar espacios comunes de bien, para construir procesos compartidos

hacia el valor de una educación integral. Esto es lo que hace que la “aldea” sea una experiencia educativa.

Cuando, por el contrario, la mentalidad individualista penetra en la forma de llevar a cabo un proyecto, fragmentario en los procesos propuestos, las consecuencias no hacen sino aumentar la confusión en los corazones y las mentes de los jóvenes. En la “aldea” educativa cada persona tiene una misión, pero sólo juntos, construyendo y compartiendo como comunidad logramos marcar la imaginación de los jóvenes en una época de mensajes contradictorios y de ausencia de adultos significativos. **“En una aldea así es más fácil encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona.”**

### **Alianza generadora**

Esta es la segunda imagen: **“alianza generadora”**. Lo que normalmente llamamos “colaboración”, aquí y ahora en el ámbito educativo se presenta con una urgencia que supera los mayores y más positivos beneficios de la colaboración. Aquí se trata de comprometerse con el objetivo que tiene que ver con el presente y el futuro de nuestros jóvenes. No hay objetivo más noble.

El Papa Francisco es plenamente consciente de ello. De hecho, cuando comenta el tema de la alianza, no lo interpreta desde el punto de vista de las acciones o de las cosas que hay que poner en común. Se refiere en primer lugar a la “alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida”. Es decir, hablar de alianza debe marcar nuestra forma de ver a la persona de manera integral, sin privilegiar una dimensión en detrimento de la otra.

Pero alianza también significa alianza entre personas - **“entre generaciones”**-, alianza entre quienes tienen responsabilidad intelectual y académica, quienes tienen la llamada a la vida familiar, a la vida civil en todas sus variadas dimensiones: **“entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias”**.

Por lo tanto, la creación de alianzas ya no es un gesto, sino una forma de abordar los retos a los que nos enfrentamos. Este es un hilo rojo que recorre las dos encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli Tutti*: **“una alianza entre los habitantes de la Tierra y la ‘casa común’, a la que debemos cuidado y respeto.”**

Cuando el Papa Francisco propone el tema de la “aldea” y la “alianza” tiene en mente no sólo los desafíos de la educación a corto plazo. No es sólo lo inmediato lo que hay que atender. Conoce bien esas arterias de la historia de la humanidad que tienen la capacidad de regar los corazones y las mentes de las generaciones presentes y futuras. La propuesta *Reconstruir el pacto educativo global* entra en esta visión amplia y de largo alcance: **“una alianza que suscite paz, justicia y acogida entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones”**.

### **1.5. Opciones**

Al final de su reflexión, el papa Francisco indica concretamente algunos pasos importantes. Al comentar estos pasajes ya se perciben algunas convergencias con el Sistema preventivo. Por el momento nos limitamos a comentar estos pasos, y lo hacemos

a la luz de la segunda parte de esta conferencia, que comentará más específicamente las piedras angulares del Sistema preventivo en este contexto.

### **Colocar a la persona en el centro**

El primer paso consiste en “tener la *valentía de colocar a la persona en el centro.*” Esta opción a favor de la persona humana -una opción antropológica- consiste en un paso de gran alcance. En un “**mundo (que) está íntimamente conectado (...) se necesita encontrar —a partir de una sana antropología— otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso.**” La persona no debe ser considerada como parte de un mecanismo que luego acaba descartando la misma persona cuando no es necesaria. El tema ecológico tiene que ver fundamentalmente con esa visión “**integral**” de la vida humana que pone decididamente “**en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte.**”

Si tal visión no encuentra espacio y no se arraiga en los itinerarios educativos, corre el riesgo no sólo de debilitarse progresivamente, sino que acaba haciendo desaparecer las piedras angulares de un sistema – una antropología sana – digno de la persona humana.

### **Inversión de las mejores energías con creatividad y responsabilidad**

El segundo paso sería “la *valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad.*” Considerar los procesos educativos con una **mentalidad de proyecto a largo plazo** significa evitar el riesgo de la improvisación, que conlleva una gran pérdida en términos de maduración de los talentos y de optimización de los recursos humanos. Sin una opción determinada de planificación, todo proceso educativo se empantana en las condiciones estáticas. Esto significa que, en lugar de guiar y acompañar a los jóvenes hacia objetivos cada vez más nobles, el conjunto corre el riesgo de sufrir el efecto de un entorno estático y estéril.

Es un paso que exige ambientes que fomenten relaciones sanas, adultos que se presenten ante los jóvenes como “personas abiertas, responsables, disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión.” Y lo que se genera *ad intra* de los procesos educativos, debe promover *ad extra* aquellos procesos que sepan “**construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo.**” Este “**nuevo humanismo**” que conocemos muy bien no cae del cielo, sino que es fruto de una visión que poniendo a la persona en el centro (primer paso) es capaz de ofrecer un entorno, un “**ecosistema humano**” donde los jóvenes ven ¡“el futuro” en los adultos que les rodean aquí y ahora.

### **Formar personas disponibles al servicio de la comunidad**

Por último, el tercer paso consiste en “la *valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad.*” Un verdadero proceso educativo no puede considerarse como tal si no crea esta dinámica de “**recibir**” y “**dar**”. La señal más noble de haber promovido un verdadero y sano proceso educativo consiste en ver a los jóvenes convertirse en verdaderos constructores y promotores de humanidad. Su capacidad junto con su deseo de ser portadores de bondad es el indicador que mide el valor de los procesos educativos. Si “**el servicio es un pilar de la cultura del encuentro**”, con razón

el Papa Francisco nos pide que hagamos un examen de conciencia a partir de esta llamada: **“en esta perspectiva, todas las instituciones deben interpelarse sobre la finalidad y los métodos con que desarrollan la propia misión formativa.”**

En estos tres pasos, la **antropología sana**, la **inversión de la mejor energía de forma orientada al proyecto** y la **formación para el servicio**, creo que tenemos una plataforma de valores que se encuentra muy integrada con las piedras angulares del Sistema preventivo.

En la segunda parte vemos cómo en los siguientes discursos del Papa Francisco, siempre en torno a la propuesta del *Pacto Educativo*, encontramos puntos más explícitamente vinculados al Sistema preventivo. Al comentar estos puntos, tratamos también de ofrecer algunas reflexiones sobre la actualidad del Sistema preventivo, que sigue provocando interesantes reflexiones, por un lado, pero también retos siempre evidentes para todos los que se sienten protagonistas de los diversos procesos educativos pastorales en diversas partes del mundo.

## 2. El Sistema Preventivo

### 2.1. Premisa

La pregunta a la que intentamos responder en esta parte de la reflexión sería la siguiente: **¿de qué manera puede el Sistema Preventivo ofrecer una contribución válida al Reconstruir el pacto educativo global?** Además, también podemos preguntarnos: **¿cuáles son esos aspectos concretos que las piedras angulares del Sistema Preventivo hoy estamos llamados a destacar?**

Para responder a estas preguntas de manera significativa, es de fundamental importancia ofrecer algunos comentarios muy breves sobre cómo se situó el propio Don Bosco en la relación entre su Sistema preventivo y los desafíos que quiso afrontar. Al descubrir este vínculo, podemos comprender cómo la actualidad de su Sistema es fruto de una dinámica interna que busca dialogar con el tiempo y la historia y no tanto imponer recetas y soluciones.

Pietro Braido capta este dinamismo cuando escribe que “la reconstrucción del «sistema preventivo» se derivan, al menos, **dos consecuencias**. Ante todo, **la exposición de su aspecto propiamente «pedagógico»** no agota todo su contenido, ya que incluye también una clara dimensión **pastoral y «spiritual»**, **tanto en relación a los educadores como a los educandos.**”<sup>23</sup> Es fundamental tener bien presente esta afirmación porque nos lleva a comprender mucho mejor cómo en Don Bosco el aspecto propiamente pedagógico, desde el principio, entra en diálogo con el deseo y la urgencia de responder a las necesidades de los jóvenes tanto espiritual como pastoralmente. Don Bosco sostiene la relación con los educadores y los educandos como el espacio donde se activa el dinamismo del Sistema Preventivo. Esto significa que se da prioridad a la historia de los jóvenes y sus educadores, tal y como la viven, con sus necesidades, deseos y esperanzas.

Es esencial reconocer cómo esta dinámica pertenece intrínsecamente al Sistema preventivo desde el principio. De hecho, a raíz de esta toma de conciencia, el propio Braido extrae una consecuencia muy sutil y de gran actualidad: “(Esto) no excluye, sino que supone, que el mejor intérprete del Don Bosco, que teoriza y escribe, es Don Bosco mismo, que **crea y plasma su experiencia educativa, y la encarna en sus obras junto**

<sup>23</sup> BRAIDO, P., *Prevenir, no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco*, Madrid, Editorial CCS, 2001, p. 144.

con sus colaboradores y los jóvenes, que primaria y activamente son sus primeros beneficiarios.”<sup>24</sup>

Por lo tanto, aquí no tenemos un sistema rígido de ideas y estructuras que simplemente tiene que aplicarse independientemente de la vida de los jóvenes y los educadores. Por el contrario, vemos un Sistema que confirma su valor y, en consecuencia, reafirma su relevancia, en la medida en que entra continuamente en diálogo con las personas y el tiempo.

Michele Pellerrey comenta este aspecto en los siguientes términos: “En Don Bosco estaba muy claro lo que quería conseguir para sus jóvenes: su salvación material y espiritual... **Si el objetivo ideal que le urgía estaba claro, era necesario conocer e interpretar con perspicacia las condiciones concretas de la demanda de intervención, respecto a la cual elegir las formas y modalidades** de acción y relación. Y ahí radica en muchos sentidos la grandeza de su obra.”<sup>25</sup>

Podemos, pues, concluir que “antes de ser norma, «teoría» y de alguna manera «sistema», **la pedagogía de Don Bosco es vida vivida, ejemplaridad, transparencia personal.** Toda exposición orgánica de su visión pedagógica adquiere relieve y significado, solamente si se hace continua referencia a esta fuente viva y cristalina.”<sup>26</sup>

Comentemos brevemente en este punto las tres palabras que encierran la naturaleza esencial de nuestro carisma salesiano: ***razón, religión, amabilidad.***

## **2.2. La cuestión antropológica – RAZÓN**

Hemos visto que la primera opción que indica el Papa Francisco es la de una “**opción antropológica**”. Y aquí nos encontramos inmediatamente en sintonía con el primer pilar del Sistema preventivo: la **razón**. En su reflexión sobre este mismo aspecto **Michele Pellerrey**<sup>27</sup> escribe que en relación con las virtudes o “habilidades en el pensamiento, las que destacan inmediatamente, relejendo las acciones y palabras de Don Bosco, parecen ser las que conducen a la racionalidad práctica”. Constatando la presencia de la “inteligencia intuitiva: la capacidad de captar con inmediatez y pertinencia los problemas educativos presentes en las situaciones en las que estaba involucrado”, Don Bosco supo establecer un sistema de relaciones con sus colaboradores y con los jóvenes en el que “aparece claramente la capacidad de persuadirlos para que desarrollen convicciones positivas frente a las exigencias de sus condiciones de vida, a través de formas adecuadas de discurso: desde la narración, hasta la exhortación, pasando por el uso de la analogía, etc.”

Es esta “**antropología sana**” la que da lugar a una dinámica en la que todos, adultos y jóvenes, se sienten protagonistas. Podemos decir que “una racionalidad de este tipo es posiblemente, entonces, uno de los secretos para entender sus intuiciones (de Don Bosco) y explicar, hoy, el respeto, si no el afecto que muchos todavía le tienen. Sienten su cercanía y un posible modelo de desarrollo personal de sentido y perspectiva existencial.”

---

<sup>24</sup> *Id.*, p. 145.

<sup>25</sup> PELLERREY, M., “Il ruolo della ragione nei processi formativi. Un approfondimento della dimensione cognitiva nel quadro del triplice riferimento educativo ‘ragione, religione, amorevolezza’ di don Bosco”, in *Rassegna CNO*; 3/2012, pp. 29-30.

<sup>26</sup> BRAIDO, P., *Prevenir, no reprimir. El sistema educativo de Don Bosco*, Madrid, Editorial CCS, 2001, p. 203.

<sup>27</sup> Las siguientes citas se encuentran en PELLERREY, M., “Il ruolo della ragione nei processi formativi. Un approfondimento della dimensione cognitiva nel quadro del triplice riferimento educativo ‘ragione, religione, amorevolezza’ di don Bosco”, in *Rassegna CNO*; 3/2012, pp. 28-29.

En la actualidad, esta llamada a “profundizar en la dinámica del razonamiento que subyace a las decisiones de orden práctico” exige “dos elementos fundamentales: **el fin que se desea alcanzar y un conocimiento profundo de las condiciones en las que se debe actuar.**” Nunca habría un cambio antropológico si sólo reflexionamos y estudiamos cuál es el objetivo final de nuestra misión. Esta elección por sí sola no es suficiente. Nuestra propuesta sólo se convierte en verdadera y buena noticia cuando nos “encarnamos” en la vida de los jóvenes y mientras nos sea posible comprender las condiciones en las que estamos llamados a ser testigos y acompañantes de los jóvenes.

Una reflexión del P. Egidio Viganò es muy oportuna en relación con este tema:

En el actual gran giro antropológico, tendremos que eludir con claridad el peligro del antropocentrismo reductivo que lo caracteriza culturalmente... El actual clima de secularización (...) es una provocación de fondo para nuestra consagración apostólica... (Don Bosco) él no actuaba con ellos cautivándolos educativamente, sino compartiendo responsabilidades. **En esto le guiaba la convicción de la primacía de la persona de los jóvenes, y, por tanto, del valor esencial de su libertad y de la importancia de su protagonismo.** En la integridad armónica de la persona veía la imprescindible interacción entre educación y evangelización; y en la libertad basaba su convicción de que **la tarea del educador no puede substituir la del educando, sino más bien suscitarla y fortalecerla.**<sup>28</sup>

### 2.3. Apertura a lo trascendente – RELIGIÓN

El llamado que encontramos en las columnas del Sistema preventivo en relación con el tema de la **religión**, el Papa Francisco lo recuerda muy claramente en uno de los discursos del actual camino<sup>29</sup>.

Si queremos un mundo más fraterno, debemos educar las nuevas generaciones «reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 1). **El principio fundamental del “conócete a ti mismo”** siempre ha orientado la educación, pero es necesario no olvidar otros principios esenciales: **“conoce a tu hermano”**, para educar a la acogida del otro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*; *Documento sobre la fraternidad humana*, Abu Dabi, 4 febrero 2019); **“conoce la creación”**, para educar al cuidado de la casa común (cf. Carta enc. *Laudato si'*) y **“conoce el Trascendente”**, para educar al gran misterio de la vida. Para nosotros significa mucho **una formación integral que se resume en el conocerse a sí mismo, conocer al propio hermano, la creación y el Trascendente. No podemos ocultar a las nuevas generaciones las verdades que dan sentido a la vida.**

La unidad orgánica que nos señala el Papa Francisco refleja esa misma unidad orgánica que tienen entre sí los tres pilares del Sistema preventivo. El verdadero crecimiento personal, el autoconocimiento, no puede presentarse como un don si carece de un reflejo en las relaciones con los demás, con la creación y con lo trascendente. El reclamo que hace el Papa Francisco, en definitiva, es un llamado a los adultos para que asuman y propongan la propuesta de la trascendencia. Es una propuesta que no se comunica simplemente como contenido, sino sobre todo como testimonio compartido con los jóvenes: **“No podemos ocultar a las nuevas generaciones las verdades que dan sentido a la vida”**. La presencia de adultos significativos que respetuosamente sepan suscitar y madurar en el corazón de los jóvenes actitudes y convicciones positivas hacia sí mismos, hacia los demás, hacia la creación y hacia lo trascendente, depende en gran medida de un clima en el que los jóvenes se sientan protagonistas acompañados por adultos auténticos. En esta dinámica, la “propuesta religiosa” puede beneficiarse enormemente de un fuerte y saludable

<sup>28</sup> VIGANÒ, E., “Nueva Educación”, in *ACG n. 337*, 1991.

<sup>29</sup> Encuentro Religiones y Educación, 5 de octubre, 2021.

componente “razonable”. Michele Pellerey comenta: “toda religiosidad tiene el efecto de, por un lado, atribuir valor a ciertos componentes de la vida y la experiencia humanas y, por otro, relativizar y poner límites a la voluntad de poder y de dominación, que podría derivar de una confianza exagerada en la razón o en las emociones”<sup>30</sup>.

En este contexto, la aportación de la religión favorece y exige un diálogo con la razón, que por su parte ofrece un sentido a la vida y a todo lo que la hace más humana. Desde esta perspectiva, la religión en la dinámica del Sistema preventivo, es “una religión razonable, no intolerante, ritualista, opresiva y deprimente... [es] una religión popular y sencilla, que va a lo esencial (‘amor a Dios y amor al prójimo’), sin muchos adornos”.

En definitiva, hacer que “la razón” y “la religión” caminen juntas “implica instar y dar las herramientas para canalizar las aspiraciones y energías interiores hacia una perspectiva de vida rica en sentido y esperanza para uno mismo y para los demás”. Esto para nosotros, los adultos, es una frontera que no podemos ignorar honestamente. Estamos convencidos de que acompañar a los jóvenes “implica apoyar un compromiso progresivo y responsable para elegir y elegirse en contextos a veces muy condicionados y difíciles”.

## **2.4. La caridad acogedora y el acompañamiento en el itinerario educativo - AMABILIDAD**

Aunque el Papa Francisco no menciona directamente el término “amabilidad”, podemos ver cómo el tema está muy cerca de su corazón. **Hay dos novedades que aporta el Papa Francisco en relación con el tema del acompañamiento de los jóvenes marcados por el amor.**

**Primera novedad:** la convicción de que **educar hacia el amor contiene como dimensión esencial educar para el servicio**. Amamos de verdad a los jóvenes cuando los acompañamos de tal manera que en el momento en que se sienten bien queridos, amados, llegan a compartir con los demás el bien que ellos mismos experimentan, y no simplemente reciben el bien y lo gestionan de manera egoísta. **Ser amado para servir**. El tema de la *diaconía* adquiere aquí una importancia central porque, en ausencia de ella, el amor que compartimos con los jóvenes corre el riesgo de convertirse en un cultivo de su propio egoísmo, una educación que al final sólo acaba favoreciendo el individualismo.

**Una segunda novedad** que es casi un elemento constante en el magisterio del Papa Francisco es aquella en la que **pone en común la atención a las generaciones más jóvenes junto con la atención a las generaciones mayores**. Ve en estos dos grupos el “símbolo de los segmentos frágiles de la sociedad que hay que defender, rechazando la tentación de descartar, de marginar... La fragilidad es sinónimo de preciosidad: los ancianos y los jóvenes son como jarrones delicados que hay que guardar con cuidado. Ambos son frágiles.”<sup>31</sup>

Aquí está el reto para nosotros. Estamos llamados a **vivir la amabilidad bajo la bandera de una inclusión que, en primer lugar, evite descartar a las personas**, a los frágiles, a los que no ven futuro. Llamados a **ofrecer experiencias concretas** capaces de suscitar en el corazón de nuestros jóvenes **la belleza de ser amados así como la determinación de ser constructores** de una civilización marcada por el encuentro, la inclusión y la promoción integral de la persona.

---

<sup>30</sup> Esta cita y las siguientes están tomadas de PELLEREY, M., “Il ruolo della ragione nei processi formativi. Un approfondimento della dimensione cognitiva nel quadro del triplice riferimento educativo ‘ragione, religione, amorevolezza’ di don Bosco”, in *Rassegna CNOS*; 3/2012, pp. 37-38.

<sup>31</sup> Discurso del Santo Padre Francisco a los Participantes en el Congreso: “Líneas De Desarrollo Del Pacto Educativo Global”, Organizado por la Congregación para la Educación Católica, 1 de junio 2022



Si la cuestión antropológica, como se ha comentado anteriormente, toca claramente a la razón, **cuánto más puede la amabilidad aportar una fuerte contribución a la cuestión social en el momento actual de la historia.** La propuesta educativa ya no puede permitirse posponer o dejar en segundo plano la **educación al amor y la diaconía.** La auténtica educación y la fraternidad deben avanzar juntas, de lo contrario se frustrarán mutuamente. Los procesos educativos verdaderos y auténticos, cuando están marcados por una experiencia de amabilidad, dan lugar a relaciones sanas, marcadas por la gratuidad.

**Hoy, (este es) el reto fundamental: frente al individualismo, urge revalorizar las relaciones, en la perspectiva de un “nosotros” cada vez más inclusivo.** Así se hace urgente la misión, propia de los ambientes salesianos que se refieren al Sistema Preventivo de Don Bosco, de educar para integrar los conocimientos de la cabeza, el corazón y las manos. Por eso es necesario hoy apostar por la educación a todos los niveles, relanzarla como una diakonía histórica a la que nos empuja el nuevo humanismo cristiano integral. Servir a los jóvenes de hoy significa caminar junto a ellos y prepararlos para afrontar los acontecimientos de la historia que nosotros mismos construimos, haciendo que sus opciones estén animadas por un proyecto de vida auténticamente libre y, por ello, orientado al bien<sup>32</sup>.

### 3. Un desafío central al alma educadora

Me gustaría concluir esta reflexión ofreciendo algunas pistas que pueden iluminar aún más nuestra acción diaria mientras nos esforzamos en vivir nuestro carisma. Presento estas ideas imaginándolas como pequeñas invitaciones a nuestra experiencia pastoral educativa diaria. La experiencia de Don Bosco sigue siendo un punto de referencia fundamental para nosotros. Es nuestra herencia con el Sistema preventivo como base. Podemos decir que esta herencia continúa su camino sobre las “ruedas” de nuestra acción cotidiana, es decir, sobre aquellas opciones, gestos y acciones que hacen viva y vivificante la experiencia salesiana.

#### 3.1. La urgencia de convicciones profundas y límpidas

Una primera pista toca directamente a la persona del educador. Hoy, más que nunca, en una cultura fragmentada y fluida, es cada vez más necesario el testimonio de adultos que tengan un corazón unificado, marcado por convicciones y valores auténticos. Hoy en día, los jóvenes aprecian la presencia de adultos capaces de comunicar con serenidad la belleza de la vida, la alegría y la esperanza a través de una experiencia límpida, una actitud acogedora que logra transmitir una sana comprensión de la vida. Adultos que con sus gestos, su presencia, consiguen comunicar lo que no hace falta decir con palabras.

Cuando nosotros, como adultos, apreciamos y damos un lugar privilegiado a las convicciones y valores sanos y los comunicamos con bondad y amabilidad, ya sabemos el efecto duradero que tienen en la vida cotidiana y futura de los niños.

---

<sup>32</sup> MANTOVANI, M., in CIFERRI, C., (a cura), *Chiamati a rilanciare il patto educativo globale*, Roma, LAS, 1999, p. 6.

### 3.2. Formación humana, espiritual y carismática

El segundo punto que me gustaría compartir está esencialmente relacionado con el anterior. Educar a los jóvenes necesita y exige con gran insistencia que los educadores encontremos espacios para nuestra propia formación. Los procesos educativos y pastorales en los que estamos involucrados también tienen la capacidad de cansarnos y fatigarnos. Hay momentos en los que nosotros mismos sentimos la necesidad de encontrar nuevas energías, de reforzar nuestras convicciones. La necesidad de vías de formación -espiritual humana y carismática- no es un lujo que podamos considerar siquiera como algo accesorio. Cuidarnos, tener espacios de formación se convierte cada vez más en una necesidad que hay que planificar con inteligencia, vivir con convicción y evaluar críticamente.

### 3.3. Aprender a habitar el nuevo territorio

Uno de los grandes retos que todos conocemos a nivel racional e intelectual es que la cultura que habitamos es completamente diferente de aquella en la que nacimos y crecimos.

Ya hemos citado lo que dice el Papa Francisco al respecto: no vivimos una época de cambios, sino que asistimos a un cambio de época. Este eslogan es muy fácil de decir. Sin duda es un gran reto reconocer y luego vivir las consecuencias que trae este cambio radical de época. Como educadores de jóvenes estamos llamados a habitar este nuevo territorio, porque este es el territorio que habitan nuestros jóvenes. No podemos permitirnos simplemente comentar, criticar y juzgar el entorno en el que viven nuestros jóvenes. Ellos no han elegido ese entorno. ¡Se han encontrado allí!

Nuestra llamada es a entrar en este nuevo territorio, a aceptar con humildad que la mayor parte del tiempo nos sentimos extranjeros y que, como tales, necesitamos aprender un nuevo idioma, leer nuevos mapas. Lo que los jóvenes quieren de nosotros es que estemos ahí, junto a ellos, tal vez incluso como extranjeros, pero sobre todo como compañeros de viaje que, a pesar de todas las dificultades, les seguimos queriendo, siempre y en todo caso.

### 3.4. Disponibilidad para escuchar a los jóvenes y compartir entre educadores - CEP

Este nuevo territorio nos exige **dos cosas**: en **primer lugar, una gran voluntad, también podemos decir humildad, de escucha**. Disposición a escuchar la historia de nuestros jóvenes con todas las fatigas, retos y dificultades que encuentran. La experiencia nos enseña que la mayoría de las veces nuestros jóvenes no quieren ni pretenden que les respondamos a sus preguntas. Muchas veces nuestros jóvenes necesitan un oído sabio, que escuche sin juzgar, que busque comprender sin necesidad de dar una respuesta inmediata. Nuestros jóvenes, antes de buscar respuestas a sus preguntas, desean y tienen un profundo anhelo de nuestra presencia como adultos llenos de compasión y dispuestos a caminar con ellos.

Pero esta voluntad de escuchar a los jóvenes exige una **segunda cosa: la capacidad y el compromiso de promover la escucha y el intercambio entre nosotros, los educadores**. Una comunidad que educa con el corazón del buen pastor reconoce que también ella, como comunidad, necesita ser apoyada y acompañada. No podemos educar a los jóvenes de forma serena y empática si no intentamos promover esa serenidad y empatía entre nosotros. La solidaridad entre nosotros, los adultos, es una base sólida e indispensable para una solidaridad más amplia con nuestros jóvenes.

### 3.5. La llamada a ser «profetas»

Un último punto: aceptar con alegría la invitación a ser «profetas». El profeta es el que comunica a los demás una experiencia que él mismo ha vivido. El profeta no se ocupa tanto de predecir el futuro. Más bien se ocupa de leer el presente, de dar sentido a todo lo que está viviendo, tratando de iluminar el momento presente con la misma luz que ilumina el horizonte de su propia vida.

El profeta es aquel, como dice san Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*, cuya palabra de maestro es escuchada y respetada porque es la palabra de un profeta, es decir, de un testigo. Es aquel que, viviendo auténticamente su propia experiencia, consigue comunicarla con palabras convincentes. Una convicción de que la comunicación realizada se nutre de raíces profundas: “El hombre contemporáneo (podemos decir ‘todo joven’) escucha con más gusto a los testigos que a los profesores, (...) o si escucha a los profesores lo hace porque son testigos”. (ES 41)

### Conclusión

Concluyo esta reflexión con un pensamiento de Carlo Nanni, salesiano, sobre el reto que tenemos en relación con nuestro carisma. No tenemos un regalo de granito o bronce que no tenga nada que ver con el tiempo y la historia. Al contrario. Tenemos un don vivo y su vida depende del modo en que lo acojamos hoy, lo vivamos y lo comuniquemos a nuestros jóvenes.

Si el sistema preventivo es una idea y un alma, también es una historia. Hoy y siempre requiere inventiva y creatividad para actualizarla y adaptarla a los tiempos, lugares, cultura y situaciones concretas. Se confía a los educadores, como individuos, como grupos, como comunidades y como movimientos educativos: hay que soñarlo, planificarlo, concretarlo: con sentido de la medida y de los límites (...) Requiere reflexión, estudio, preparación, competencia, ascesis, sentido de comunidad, discusión, salir del propio narcisismo (buscar el objetivo, la meta que se fija para todos como horizonte de valor, en la conciencia de que las cosas que valen la pena cuestan... ¡y valen el esfuerzo!). Para todo educador que quiera implantar el sistema preventivo es necesario hacer suyo lo que Don Bosco decía de sí mismo: “Por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes estoy dispuesto incluso a dar la vida.” Pero, día a día, hay que buscar también lo que Jesús dijo a sus discípulos: “por ellos me santifico.”<sup>33</sup>

Este es el que nos deseamos al renovar nuestro compromiso de *RECONSTRUIR EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL* en su armonía con el Sistema preventivo.

---

<sup>33</sup> NANNI,C., *Il sistema preventivo di don Bosco, oggi*. Torino, ELLEDICI, 2012, p. 13.

## **“No a discursos de odio” Construir juntos una cultura de Derechos Humanos**

*Don Bosco International*

### **1. El contexto**

En todo el mundo está surgiendo una preocupante ola de xenofobia, racismo e intolerancia, incluido el aumento del antisemitismo, el odio contra los musulmanes y la persecución de los cristianos. Las redes sociales y otras formas de comunicación se explotan como plataformas para la discriminación, mientras que el discurso público se utiliza a menudo con fines políticos con una retórica que estigmatiza y deshumaniza a las minorías, los migrantes, los refugiados, las mujeres y todos los llamados “otros”. Los discursos de odio representan una amenaza para los valores democráticos, la estabilidad social y la paz, mientras que el silencio ante esta violación puede constituir una indiferencia hacia la discriminación y la intolerancia, con un alto riesgo de que los sectores más vulnerables de la población se conviertan en víctimas<sup>34</sup>. El odio se está extendiendo por todas partes.

Abordar el discurso del odio también es crucial para prevenir los conflictos armados, los crímenes atroces y el terrorismo, poner fin a la violencia contra las mujeres y otras violaciones graves de los derechos humanos y promover sociedades pacíficas, inclusivas y justas. Desafortunadamente, la intolerancia y el odio son características de la sociedad humana que han aumentado en los últimos años, ya que Internet ha abierto nuevas formas de decir las cosas y nuevas formas de transmitirlas a más personas<sup>35</sup>. Hoy, por tanto, nuestra sociedad está cada vez más influenciada por el mundo digital o el llamado mundo virtual. De hecho, las posibilidades de interacción humana se han ampliado con el advenimiento de Internet y la posibilidad de comunicarse con casi todas las personas del mundo. Por otro lado, sin embargo, el mundo, en constante expansión de la interacción online, ha tenido un impacto en muchos de los desafíos que los humanos han enfrentado y todavía enfrentan en su existencia “real”.

El aumento de los prejuicios y de la intolerancia puede, en muchos casos, estar relacionado con las políticas y estrategias de comunicación de los respectivos gobiernos. Representantes de importantes partidos políticos, funcionarios públicos y, en algunos países, incluso ministros del gobierno, han utilizado un lenguaje despectivo en sus

---

<sup>34</sup> UN Strategy and Plan of Action on Hate Speech Synopsis, Gutiérrez, 2019.

<sup>35</sup> UN Strategy and Plan of Action on Hate Speech, 2020.

comunicaciones públicas, apuntando a grupos marginados y vulnerables, minorías, refugiados y migrantes. A menudo, sin embargo, falta la voluntad política de responder de manera adecuada y adecuada a los casos de “hate speech” que surgen en la sociedad en general<sup>36</sup>. Sin embargo, las restricciones sobre lo que se puede decir en línea son menores que las restricciones fuera de lo online, ya que a través de Internet se pueden expresar fácilmente cosas que nadie se atrevería a decir en público en el mundo “no virtual”. Por lo tanto, esta facilidad para decir las cosas, conduce a un aumento del acoso escolar, del ciberacoso, de los abusos racistas y, en mayor medida, cualquier comportamiento discriminatorio.

Esto es extremadamente difícil de controlar y reconocer, ya que el discurso de odio no siempre se expresa abiertamente: muy a menudo ocurre a través de mensajes subliminales o de tal manera que el pensamiento crítico sea esencial para poder reconocerlo. El discurso de odio es una forma de violencia que viola los derechos humanos, sea offline como online, y por lo tanto debe prevenirse tanto como sea posible, especialmente hoy en día, cuando el COVID-19 implicó un aumento en el uso de herramientas digitales e Internet, que, por desgracia, ha provocado un aumento de este problema.

## 2. Cuadro internacional

En un mundo en el que se multiplican las demandas para limitar el discurso de odio, el Derecho internacional de los derechos humanos proporciona los estándares para regular los enfoques de los Estados y las empresas en el ámbito online<sup>37</sup>. En lugar de prohibir el discurso de odio en cuanto tal, el Derecho internacional prohíbe la incitación a la discriminación, la hostilidad y la violencia.

La incitación es una forma de discurso extremadamente peligrosa porque tiene como objetivo, explícita y deliberadamente, desencadenar la discriminación, la hostilidad y la violencia, que también pueden conducir o incluir terrorismo o crímenes atroces. Según el Derecho internacional de los derechos humanos, la limitación del discurso de odio parece exigir la reconciliación de dos conjuntos de valores: las necesidades democráticas de la sociedad para permitir un debate abierto y la autonomía y el desarrollo individuales con la obligación, igualmente apremiante, de prevenir los ataques a las comunidades vulnerables y garantizar la participación equitativa y no discriminatoria de todas las personas en la vida pública.

La libertad de expresión, los derechos a la igualdad y a la vida y la obligación de no discriminación se refuerzan mutuamente. Mirando directamente a algunas de las normas internacionales universalmente aceptadas por los Estados miembros de las Naciones Unidas, dos instrumentos proporcionan algunas indicaciones al respecto. El artículo 19 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos protege el derecho a tener opiniones sin interferencias y garantiza el derecho a la libertad de expresión. Dado que la libertad de expresión es fundamental para el disfrute de todos los derechos humanos, las restricciones a la libertad de expresión deben ser excepcionales y estar sujetas a condiciones estrictas y a un control riguroso. De conformidad con el artículo 4 de la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, los Estados Partes están obligados, entre otras cosas, a: (a) “Declararán como acto punible conforme a la ley toda difusión de ideas basadas en la superioridad o en el odio racial, toda incitación a la discriminación racial, así como todo acto de violencia o toda incitación a cometer tales actos contra cualquier raza o grupo de personas de otro color u origen étnico, y toda asistencia a las actividades racistas, incluida su financiación”, y (b)

<sup>36</sup> Article 19, Responding to ‘hate speech’: Comparative overview of six EU countries, 2018.

<sup>37</sup> OHCHR, Report of the Special Rapporteur on the promotion and protection of the right to freedom of opinion and expression, United Nations, 2019.

“Declararán ilegales y prohibirán las organizaciones, así como las actividades organizadas de propaganda y toda otra actividad de propaganda, que promuevan la discriminación racial e inciten a ella, y reconocerán que la participación en tales organizaciones o en tales actividades constituye un delito penado por la ley”. En conclusión, por una parte, afrontar el discurso del odio no significa necesariamente limitar o prohibir la libertad de expresión, sino evitar que degeneren en algo más peligroso, en particular la incitación a la discriminación, a la hostilidad y a la violencia<sup>38</sup>. Sin embargo, por otro lado, es fácil entender cómo etiquetar algunos discursos como “discursos de odio” puede ser un instrumento eficaz para silenciar las opiniones controvertidas y cerrar el debate. El discurso que a menudo se denomina “discurso de odio” puede ser impopular y ofensivo, pero si tal discurso debe ser castigado penalmente o no es otra cuestión<sup>39</sup>.

Los sistemas de protección de los derechos humanos en Europa, América y África también establecen estándares relativos al *hate speech*. Por lo que se refiere a Europa, tanto las instituciones europeas como la Iglesia están comprometidas con el desafío de la prevención y sensibilización de este tema. En 2012, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos redactó una hoja informativa en la que admite que “no existe una definición universalmente aceptada de la expresión “discurso de odio” y explica que “la jurisprudencia del Tribunal ha establecido algunos parámetros que permiten caracterizar el “discurso de odio” con el fin de excluirlo de la protección concedida a la libertad de expresión (artículo 10) o a la libertad de reunión y asociación (artículo 11)”<sup>40</sup>. En 2013, el Consejo de Europa lanzó la campaña *No Hate Speech*, dirigida a combatir el discurso del odio y promover los derechos humanos online. Además, la Comisión Europea está monitoreando lo que sucede online a través del Código de Conducta de la UE para combatir el discurso de odio ilegal en línea, que proporciona una respuesta sólida a este problema. Por último, la propia Comisión Europea ha pedido recientemente a las instituciones europeas que incluyan los “crímenes de odio” y los “discursos de odio” en la lista de delitos sobre los que la Unión Europea puede legislar<sup>41</sup>. Sin embargo, teniendo en cuenta la terminología poco clara referida a este fenómeno y la diversidad cultural existente entre los Estados miembros de la UE, estamos de acuerdo con la COMECE en que “el nivel nacional es el más apropiado y el más adaptado para abordar cuestiones relacionadas y altamente sensibles, de acuerdo con sus respectivas tradiciones y enfoques jurídicos”<sup>42</sup>. Por esta razón, también estamos de acuerdo en que la posible inclusión de los delitos y el discurso de odio en la lista de delitos que la Unión Europea puede legislar debería ir acompañada de elementos como “La inclusión de cláusulas sólidas y no meramente simbólicas para proteger los derechos fundamentales a la libertad de expresión e información y a la libertad de pensamiento, conciencia y religión”<sup>43</sup>. La prevención de los discursos de odio no debe transformarse en una “laicidad diluida” o en una “colonización ideológica”<sup>44</sup> sino que debe permitirnos construir una cultura de los derechos humanos, hecha de respeto a la dignidad humana, a la unicidad de cada persona, de cada cultura y de cada país, y al aprecio por la riqueza de la diversidad.

---

<sup>38</sup> Comunicado de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Michelle Bachelet, 13ª Sesión del Foro para las Cuestiones de las Minorías: Discursos de Odio, Redes Sociales y Minorías, Ginebra, 2020.

<sup>39</sup> Cf. Coleman P., *Censored. How European “Hate Speech” Laws are Threatening Freedom of Speech*, Kairos Publication, Vienna, 2016, p.6.

<sup>40</sup> Consejo de Europa, *Factsheet – Hate Speech*, febrero 2012.

<sup>41</sup> El 9 de diciembre de 2021, la Comisión Europea adoptó una Comunicación sobre «Una Europa más inclusiva y protectora: ampliación de la lista de delitos de la UE a la incitación al odio y a los delitos de odio» para el inicio de la acción decisoria del Consejo sobre la ampliación a delitos y discursos de odio de la lista actual de los llamados ‘crímenes de la UE’, tal como prevé el artículo 38 del TFUE. Esta decisión permitiría a la Comisión en una fase posterior, reforzar el marco legislativo para luchar contra el discurso y los crímenes de odio cometidos en el territorio de la UE.

<sup>42</sup> COMECE, “*National level is best placed to fight against hate crimes*”, comunicado de prensa 07/06/2021.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> Francisco, *Viaje apostólico a Chipre y Grecia. Comunicado de prensa en el vuelo de regreso a Roma*, 6 de diciembre de 2021.

En su última encíclica, “Fratelli Tutti” (FT), el Papa Francisco reconoció el hecho de que muchas personas hoy en día se enfrentan a una “agresividad sin pudor”: “agresividad, de insultos, maltratos, descalificaciones, latigazos verbales hasta destrozar la figura del otro, [...] La agresividad social encuentra en los dispositivos móviles y ordenadores un espacio de ampliación sin igual” (FT 44). Su mensaje es un fuerte llamamiento a la fraternidad en respuesta a este desafío. Lejos de apoyar iniciativas que promuevan en todo el mundo una única forma de pensamiento, estamos llamados a trabajar por un nuevo “pacto cultural, que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad” (FT 219).

### 3. Documento de posicionamiento

Este documento de posicionamiento, dirigido en particular a los socios y partes interesadas de Don Bosco International en el campo de la educación de los niños y los jóvenes en Europa, quiere contribuir a proporcionar una herramienta de reflexión sobre el tema del *hate speech* y las violaciones de los derechos humanos relacionadas con él, especialmente en el momento histórico actual en que la tecnología ha tenido un fuerte impacto cambiando la narración y la percepción de la realidad.

Como miembros de la Familia Salesiana, somos portadores de la herencia anticipatoria y fuerte dejada por Don Bosco para los jóvenes y su educación orientada a una ciudadanía global. Esta concepción mira hacia adelante, hacia un enfoque basado en los derechos humanos, sin negar los conflictos existentes. Al mismo tiempo, reconoce la necesidad de contribuir al desarrollo de un buen proceso de reconciliación entre los jóvenes, donde la convivencia activa y la fraternidad puedan contribuir positivamente a la construcción de un mundo mejor para todos.

Por lo tanto, el papel de educadores, maestros y padres es esencial, incluido el de los Salesianos de Don Bosco (SDB) en su acción en favor de los niños y los jóvenes. Sin embargo, al mismo tiempo, no todos tienen siempre las habilidades y la experiencia digital para percibir lo que sucede online. Esto implica que algunos de ellos, a pesar de ser excelentes educadores en el mundo fuera de lo online, podrían adoptar comportamientos contradictorios online, que podrían conducir a una violación de los derechos humanos, dando lugar a actitudes discriminatorias.

Por lo tanto, es extremadamente importante tratar de apoyar a los educadores y animadores salesianos a traducir sus significativos conocimientos sobre la educación offline también en el mundo virtual: apoyarlos y hacerlos coherentes con esta nueva dimensión “onlife”.

Este aumento de la violencia es también consecuencia de la pérdida de nuestra capacidad de expresarnos, de nuestra capacidad de dialogar entre nosotros. Cuanto menos sepamos expresarnos, más agresivos nos volvemos. Esto es especialmente cierto en el marco de un mercado global basado en una competitividad en curso. La creciente prevalencia de los algoritmos, la inteligencia artificial y los sistemas de elaboración de perfiles está aislando a los jóvenes en burbujas o hábitáculos ecológicos, contribuyendo indirectamente también a los procesos de radicalización. Los educadores deben colaborar con los técnicos que están desarrollando tales herramientas digitales, con el fin de abordar estas cuestiones educativas y éticas desde el diseño mismo de estos sistemas.

Por último, los padres y las familias no deben ser olvidados al abordar el asunto. Son “beneficiarios indirectos” de este esfuerzo educativo, ya que los jóvenes y sobre todo los niños aprenden y asimilan desde el inicio de su vida también desde el ambiente familiar. Son socios insustituibles en la educación de los niños y los jóvenes.

#### **4. Cómo reconocer los discursos de odio y cómo afrontarlo**

Algunos ejemplos de discursos de odio se pueden encontrar en los medios de comunicación, especialmente en los titulares de algunos periódicos, donde parece que no son tan conscientes del significado discriminatorio que se esconde detrás de lo que se escribe. Esto es muy alarmante, porque a menudo la intención aparente de los medios de comunicación es “normalizar” esta violación escribiendo frases que a primera vista parecen neutras y declaraciones de hechos, pero al analizarlas cuidadosamente se pueden encontrar discriminaciones ocultas. Por este motivo es extremadamente importante desarrollar una capacidad de pensamiento crítico entre los jóvenes y los menores, así como entre los educadores, los padres, los animadores, los trabajadores juveniles, los salesianos de Don Bosco. En general, el pensamiento crítico también puede entenderse como el pilar de la “razón” en el Sistema Preventivo de Don Bosco.

El pensamiento crítico se refiere a la capacidad de pensar de manera clara y racional; incluye la capacidad de comprometerse con un pensamiento reflexivo e independiente. Una persona con capacidad de pensamiento crítico será capaz de:

- Comprender las conexiones lógicas entre las ideas;
- Identificar, construir y evaluar los argumentos;
- Detectar incoherencias y errores en el razonamiento;
- Resolver los problemas de forma sistemática;
- Identificar la relevancia y la importancia de las ideas;
- Reflexionar sobre la justificación de las propias convicciones y valores<sup>45</sup>.

Además de esto, vale la pena reflexionar sobre el hecho de que los niños llevan a la escuela sus vidas y experiencias digitales y es tarea de la escuela, los educadores y los maestros asimilar esta nueva realidad en los sistemas educativos. Por esta razón, es importante la capacidad fundamental de todos para proporcionar a los niños y jóvenes las competencias digitales para poder hacer frente a todo lo que implica el mundo virtual.

Esto es crucial si queremos que cada niño y joven se convierta en un ciudadano global verdaderamente responsable y un promotor de la cultura de los derechos humanos.

#### **Elementos del discurso de odio**

Como ya hemos señalado, para que exista un “discurso de odio” debe haber 3 elementos<sup>46</sup>:

- Comunicación (discurso, escritura o comportamiento);
- Ataques o uso de lenguaje peyorativo;
- Referencia a uno o varios factores de identidad.

---

<sup>45</sup> Lau J., *An Introduction to Critical Thinking and Creativity: Think More, Think Better*, Wiley, 2011.

<sup>46</sup> United Nations Strategy and Plan of Action on Hate Speech. Detailed Guidance on Implementation for United Nations Field Presences, septiembre 2020.



## **Una estrategia para combatir y/o prevenir los discursos de odio**

Dado que el discurso de odio a menudo está arraigado y genera intolerancia y odio, es importante no subestimar el riesgo de esta violación de los derechos humanos y abordarlo con las siguientes acciones específicas<sup>47</sup>:

Seguimiento y análisis de los discursos de odio:

- Abordar las causas, los factores y los actores del discurso de odio;
- Implicar y apoyar a las víctimas de los discursos de odio;
- Convocar a las partes interesadas;
- Comprometerse con los medios de comunicación nuevos y tradicionales;
- Utilizar la tecnología;
- Utilizar la educación como instrumento para afrontar y contrarrestar el discurso del odio;
- Promover sociedades pacíficas, inclusivas y justas para abordar las causas y las motivaciones del odio;
- Participar en la promoción y defensa<sup>48</sup>;
- Promover narraciones positivas para promover la riqueza de la diversidad.

En un contexto tan difícil, donde las relaciones humanas están distorsionadas por prejuicios y prejuicios y los jóvenes crecen sin puntos de referencia y valores con los que vivir, la cultura dominante se ha convertido en aquella en la que el “yo” o el vivir “como yo quiera” son centrales. Además, rara vez se considera la situación de los demás, las razones de las cosas o las realidades “lejanas”. Precisamente por esto es necesaria una propuesta educativa más incisiva y temprana, más centrada en la realidad de hoy y capaz de recuperar el pensamiento de Don Bosco para responder adecuadamente a la gran emergencia educativa del tiempo presente.

## **El legado de Don Bosco**

En esta condición y en coherencia con la herencia de Don Bosco, resulta evidente que nos corresponde a nosotros el deber y la responsabilidad de educarnos todos a descubrir el mundo, a promover y tutelar los derechos humanos para una sociedad mejor. Sus enseñanzas y su ejemplo nos impulsan hoy más aún a abrir la mente al mundo y a contribuir a crear una mentalidad que impulse a todos a un compromiso concreto de responsabilidad y de acción. Se convierte entonces en central, para nuestro compromiso de educar a los menores y jóvenes, la promoción y protección de los derechos humanos,

---

<sup>47</sup> Cf. Ibidem.

<sup>48</sup> Cf. Don Bosco International, *Advocacy from a Salesian perspective*, Position Paper, 2018. Disponible en: <http://donboscointernational.eu/wp-content/uploads/2016/05/Folleto-Advocacy-A5-INGLES.pdf>

una ciudadanía honesta, activa y responsable, que ponga en el centro a la persona y su dignidad, permitiendo relaciones basadas en la justicia y el diálogo.

Don Bosco nos ha dejado una espléndida síntesis de la educación integral en el binomio “buenos cristianos y honestos ciudadanos” que hoy podemos traducir fácilmente en “ser honrados ciudadanos porque somos buenos cristianos”. En efecto, gracias a la enseñanza de Jesús, nuestros pies pueden estar siempre “bien plantados en la tierra y con la mirada dirigida al cielo”, integrada con la otra enseñanza fundamental de Don Bosco: no podemos vivir sin insertarnos en el contexto en el que vivimos. El Sistema Preventivo de Don Bosco involucra a toda la persona del educador y a la comunidad a la que pertenece junto a los jóvenes<sup>49</sup>.

El patrimonio educativo salesiano, o el modo salesiano de educar, presupone un horizonte y un sentido de la vida orientado a la felicidad, ya en el momento presente. Don Bosco nunca ha dudado de que la alegría y la felicidad son la expresión de una relación pedagógica constructiva, de una relación cordial entre el educador y el alumno. Además, el Sistema Preventivo es asumido como itinerario pedagógico por todos los que constituyen, en cada obra salesiana, la comunidad educativa, depositarios de la responsabilidad de hacerse activamente presentes entre los jóvenes. Puesto que los pilares del Sistema Preventivo son la razón, la religión y la amabilidad, constituyen una síntesis original de los elementos necesarios para el desarrollo integral de los jóvenes: físico, intelectual, moral, social, religioso, afectivo. Desde un punto de vista metodológico, activan una serie de intervenciones educativas para ayudar a los jóvenes a desarrollar sus potencialidades. Solo educando a los jóvenes de esta manera se puede lograr una sociedad mejor, en la que la promoción y la protección de los derechos humanos y su pleno disfrute sean efectivos.

### **“En cada joven hay un punto accesible al bien”**

Por lo tanto, al vincular nuestra coherente herencia con el desafío actual de contrarrestar y contener las consecuencias de los discursos de odio, la pedagogía de los Salesianos de Don Bosco tiene como objetivo anticipar, prevenir o impedir que se produzca esta violencia. El Sistema Preventivo de Don Bosco se basa en la convicción de que en cada joven hay accesible un punto de bondad y que anticipar un ejemplo positivo a través de una educación de calidad es mejor que corregir las consecuencias negativas de un comportamiento equivocado. Esta convicción abre el camino a una visión confiada de las personas y de la sociedad.

Más que para contrarrestar los discursos de odio, por tanto, los educadores salesianos también están llamados a cambiar la forma en que se abordan estos temas, aplicando un enfoque basado en los derechos humanos que también tenga en cuenta las indicaciones de las normas y marcos internacionales sugeridos por el Derecho internacional de los derechos humanos.

### **Buenas prácticas**

Se pueden destacar algunas buenas prácticas desarrolladas en este campo por la Familia Salesiana. Entre ellas, la iniciativa “Somos más” llevada a cabo desde 2018 por la sociedad Google, junto con el Gobierno Español y otras instituciones y ONG, entre ellas “Misiones Salesianas” y la Fundación “Jóvenes y Desarrollo”. Miles de niños y jóvenes han participado activamente en este proyecto, que tiene como objetivo proporcionar algunas

---

<sup>49</sup> SDB Youth Ministry Department, *Salesian Youth Ministry. Frame of Reference*, Third Edition, 2014, p.90.

habilidades de desarrollo y sensibilización para aquellas personas que desean construir una nueva narrativa offline y online en la sociedad y que son más que las personas que todavía practican discursos de odio y violencia.

Entre 2021 y 2022, “Salesiani per il Sociale APS” (Italia) ha realizado el proyecto “ReDi” (“Responsabilidad Digital”), con la contribución del Departamento para las Políticas de la Familia de la Presidencia del Consejo de Ministros, llegando a cientos de adolescentes con iniciativas de sensibilización sobre el ciberacoso y el protagonismo de los jóvenes para prevenirlo.

Otro ejemplo es la campaña “Jóvenes en positivo” (“Una visión positiva de la juventud”), lanzada en España en 2022 por la Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas, la Confederación de Centros Juveniles Don Bosco, Escuelas Salesianas, Misiones Salesianas, por la ONG Jóvenes y Desarrollo y Bosco Global, y por el Centro Nacional de Pastoral Juvenil Salesiana de España. Esta campaña tiene como objetivo cambiar la imagen que la sociedad tiene de los jóvenes y demostrar que los jóvenes son activos y generadores de cambio y transformación. De hecho, durante la pandemia, a los jóvenes se les ha atribuido a menudo la responsabilidad del contagio.

Los adultos a menudo los han culpado por la propagación de la enfermedad, la falta de solidaridad y la irresponsabilidad, pero se ha hablado poco de las consecuencias que la pandemia tendrá para los jóvenes, sus dificultades y su implicación. Con este fin, se difundió una serie de artículos escritos por los jóvenes sobre las cuestiones que les conciernen. Además, la campaña incluye una serie de WhatsApp, “Ahora tú”, compuesta por 12 capítulos de 90 segundos en los que se narran las vidas de dos jóvenes: cómo les afectó la pandemia, sus relaciones en la escuela, cómo afrontan su futuro.

## 5. Sugerencias para la acción

- Aplicar el Sistema Preventivo también al mundo digital: proporcionar a todos nuestros grupos de interés una formación sobre cómo prevenir actitudes deseducativas en Internet. Estas iniciativas pueden complementar lo que ya se está haciendo en otras áreas educativas, adaptando el Sistema Preventivo a la condición “onlife”, desarrollando metodologías y capacidades adecuadas.
- Hacer participar a los jóvenes en la creación de narraciones diversas y positivas: los jóvenes no son sólo las víctimas o los autores de los discursos de odio. Pueden ser y a menudo son agentes de cambio entre compañeros y también con adultos. Su consideración, perspectiva, sueños, aspiraciones y creencias, incluida su fe, pueden guiarlos hacia enfoques innovadores para crear narrativas nuevas y positivas.
- Implicar a los padres y a las familias en este esfuerzo: las familias y los padres no son sólo los destinatarios de la educación. Pueden ser y a veces son socios de una educación de calidad. Es necesario proporcionarles instrumentos y formaciones que les permitan colaborar con los educadores y los trabajadores juveniles para afrontar este desafío.
- Desarrollar formaciones sobre el pensamiento crítico: estas formaciones pueden incluir también el desenmascaramiento de las *fake news*, la verificación de las fuentes de información.
- Animar a la Familia Salesiana a utilizar un enfoque basado en los derechos humanos en los discursos y en las acciones tanto offline como online.

- Vivir la “fraternidad” y la “coexistencia activa”, que es más que el concepto pasivo de simple tolerancia, y llevarlas también al mundo digital.

Con estas sugerencias, Don Bosco International invita finalmente a todos los actores implicados en la educación a unir fuerzas en este desafío común, construyendo juntos una cultura de los derechos humanos. A raíz del Pacto Educativo Global lanzado en 2019 por el Papa Francisco, nos comprometemos a “una educación más abierta e inclusiva, que incluya la escucha paciente, el diálogo constructivo y una mejor comprensión mutua”, junto con todos los actores dispuestos a “formar individuos maduros, capaces de superar las divisiones y los antagonismos, y de restaurar el tejido de las relaciones para el bien de una humanidad más fraterna”<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Francisco, *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo*, 12 de septiembre de 2019.

# LA SOLANA

## La despedida y la herencia: memoria y testimonio<sup>51</sup>

*Papa Francisco*

En la Biblia, el pasaje de la muerte del viejo Moisés está precedido por su testamento espiritual, llamado “Cántico de Moisés”. Este Cántico es en primer lugar una bellísima confesión de fe, y dice así: «Porque voy a aclamar el nombre de Yahveh; ¡ensalzad a nuestro Dios! Él es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de lealtad, no de perfidia, es justo y recto» (Dt 32,3- 4). Pero también es memoria de la historia vivida con Dios, de las aventuras del pueblo que se ha formado a partir de la fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Y por tanto Moisés recuerda también las amarguras y las desilusiones del mismo Dios: Su fidelidad puesta continuamente a prueba por la infidelidad de su pueblo. El Dios fiel y la respuesta del pueblo infiel: como si el pueblo quisiera poner a prueba la fidelidad de Dios. Y Él permanece siempre fiel, cerca de su pueblo. Este es precisamente el núcleo del Cántico de Moisés: la fidelidad de Dios que nos acompaña durante toda la vida.

Cuando Moisés pronuncia esta confesión de fe está en el umbral de la tierra prometida, y también de su despedida de la vida. Tenía ciento veinte años, señala la narración, pero «no se había apagado su ojo» (Dt 34,7). Esa capacidad de ver, ver realmente y también ver simbólicamente, como tienen los ancianos, que saben ver las cosas, el significado más profundo de las cosas. La vitalidad de su mirada es un don valioso: le consiente *transmitir la herencia* de su larga experiencia de vida y de fe, con la lucidez necesaria. Moisés ve la historia y transmite la historia; los ancianos ven la historia y transmiten la historia.

Una vejez a la cual le es concedida esta lucidez es un don valioso para la próxima generación. La escucha personal y directa del pasaje de la historia de fe vivida, con todos sus altibajos, es insustituible. Leerla en los libros, verla en las películas, consultarla en internet, aunque sea útil, nunca será lo mismo. Esta transmisión —¡que es la auténtica *tradición*, la transmisión concreta del anciano al joven!—, esta transmisión le falta mucho hoy, y cada vez más, a las nuevas generaciones. ¿Por qué? Porque esta civilización nueva tiene la idea de que los ancianos son material de descarte, los ancianos deben ser descartados. ¡Esto es una brutalidad! No, no es así. La narración directa, de persona a persona, tiene tonos y modos de comunicación que ningún otro medio puede sustituir. Un anciano que ha vivido mucho, y obtiene el don de un *lúcido y apasionado testimonio* de su historia, es una bendición insustituible. ¿Somos capaces de reconocer y de honrar este don de los ancianos? ¿La transmisión de la fe —y del sentido de la vida— sigue hoy este camino de escucha de los ancianos? Yo puedo dar un testimonio personal. El odio y

<sup>51</sup> Catequesis durante la audiencia general del miércoles, 23 de marzo de 2022.

la rabia contra la guerra yo lo aprendí de mi abuelo que combatió en el Piave, en 1914: él me transmitió esta rabia a la guerra. Porque me contó los sufrimientos de una guerra. Y esto no se aprende ni en los libros ni de otra manera, se aprende así, transmitiéndola de abuelos a nietos. Y esto es insustituible. La transmisión de la experiencia de vida de los abuelos a los nietos. Lamentablemente hoy esto no es así y se piensa que los abuelos sean material de descarte: ¡no! Son la memoria viva de un pueblo y los jóvenes y los niños deben escuchar a los abuelos.

En nuestra cultura, tan “políticamente correcta”, este camino resulta obstaculizado de varias formas: en la familia, en la sociedad, en la misma comunidad cristiana. Hay quien propone incluso abolir la enseñanza de la historia, como una información superflua sobre mundos que ya no son actuales, que quita recursos al conocimiento del presente. ¡Cómo si nosotros hubiéramos nacido ayer!

A la transmisión de la fe, por otro lado, le falta a menudo la pasión propia de una “historia vivida”. Transmitir la fe no es decir las cosas “bla-bla-bla”. Es contar la experiencia de fe. ¿Y entonces difícilmente puede atraer a elegir el amor para siempre, la fidelidad a la palabra dada, la perseverancia en la entrega, la compasión por los rostros heridos y abatidos? Ciertamente, las historias de la vida deben ser transformadas en testimonio, y el testimonio debe ser leal. No es ciertamente leal la ideología que doblega la historia a los propios esquemas; no es leal la propaganda, que adapta la historia a la promoción del propio grupo; no es leal hacer de la historia un tribunal en el que se condena todo el pasado y se desalienta todo futuro. Ser leal es contar la historia como es, y solamente la puede contar bien quien la ha vivido. Por esto es muy importante escuchar a los ancianos, escuchar a los abuelos, es importante que los niños hablen con ellos.

Los mismos Evangelios cuentan honestamente la historia bendita de Jesús sin esconder los errores, las incomprendiones e incluso las traiciones de sus discípulos. Esta es la historia, es la verdad, esto es testimonio. Este es el don de la memoria que los “ancianos” de la Iglesia transmiten, desde el inicio, pasándolo “de mano en mano” a la próxima generación. Nos hará bien preguntarnos: ¿cuánto valoramos esta forma de transmitir la fe, de pasar el testigo entre los ancianos de la comunidad y los jóvenes que se abren al futuro? Y aquí me viene a la mente algo que he dicho muchas veces, pero quisiera repetirlo. ¿Cómo se transmite la fe? “Ah, aquí hay un libro, estúdialo”: no. Así no se puede transmitir la fe. La fe se transmite en dialecto, es decir en el habla familiar, entre abuelos y nietos, entre padres y nietos. La fe se transmite siempre en dialecto, en ese dialecto familiar y vivencial aprendido a lo largo de los años. Por eso es muy importante el diálogo en una familia, el diálogo de los niños con los abuelos que son aquellos que tienen la sabiduría de la fe.

A veces reflexiono sobre esta extraña anomalía. El catecismo de la iniciación cristiana bebe hoy generosamente en la Palabra de Dios y transmite información precisa sobre los dogmas, sobre la moral de la fe y los sacramentos. A menudo falta, sin embargo, un conocimiento de la Iglesia que nazca de la escucha y del testimonio de la historia real de la fe y de la vida de la comunidad eclesial, desde el inicio hasta nuestros días. De niños se aprende la Palabra de Dios en las aulas del catecismo; pero la Iglesia se “aprende”, de jóvenes, en las aulas escolares y en los medios de comunicación de la información global.

La narración de la historia de fe debería ser como el Cántico de Moisés, como el testimonio de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles. Es decir, una historia capaz de recordar con emoción la bendición de Dios y con lealtad nuestras faltas. Sería bonito que en los itinerarios de catequesis existiera desde el principio también la costumbre de escuchar, de la experiencia vivida de los ancianos, la lúcida confesión de las bendiciones recibidas por Dios, que debemos custodiar, y el leal testimonio de nuestras faltas de fidelidad, que debemos reparar y corregir. Los ancianos entran en la tierra prometida, que Dios desea para toda generación, cuando ofrecen a los jóvenes la bella iniciación de su testimonio y transmiten la historia de la fe, la fe en dialecto, ese dialecto familiar, ese dialecto que pasa de los ancianos a los jóvenes. Entonces, guiados por el Señor Jesús, ancianos y jóvenes entran juntos en su Reino de vida y de amor. Pero todos juntos. Todos en familia, con este tesoro grande que es la fe transmitida en dialecto.

## Se buscan aventureros; se buscan educadores<sup>52</sup>

*Juan Antonio Gómez Trinidad*

«Lo esencial es invisible a los ojos», decía El Principito. Hoy día, por el contrario, queremos basar todo en evidencias empíricas, en investigaciones y resultados, pero ocurre que cuando profundizamos un poco en las cosas importantes de la vida, sentimos una cierta inquietud o, lo que es peor, debemos confesar nuestra ignorancia al respecto. San Agustín decía que «el tiempo es aquello que si no me lo preguntan sé lo que es, pero si me lo preguntan no acierto a saberlo». Lo mismo podríamos decir de la libertad, el amor o la educación.

Aquí subyace uno de sus grandes problemas: no sabemos ni nos atrevemos a plantear el debate sobre qué es la educación; tal vez porque queremos evitar confrontaciones que nos evidencien la falta de fundamentos al respecto ya que, en el fondo, intuimos que tampoco sabemos hoy día qué es el ser humano y qué le distingue de los animales. Mientras tanto, nos entretenemos debatiendo sobre los medios, las nuevas tecnologías, los idiomas, las nuevas teorías o autores de moda que nos prometen la clave del éxito educativo.

Sorprende todo ello cuando en una sociedad en crisis, como se percibe en el ambiente político y social, en el clima escolar o en la calle —incluida la calle digital que son las redes sociales— todo acaba con la consabida frase: «Esto se arregla con educación». Pero si la propia educación —y no solo la enseñanza escolar— está en crisis, ¿cómo podemos salir de la situación?

Creo que es un acierto el título que le asigna el editorial de este número al tema central de la revista: *la aventura de educar*. En efecto, si alguna palabra puede, por analogía, describir qué es la educación, esa es la de aventura.

Aventura, en su etimología, significa, lo que va a venir, pero añade algo de sorpresa, imprevisto. La tarea de educar tiene mucho de aventura en la medida en que no podemos prever qué va a ocurrir, no es una tarea mecánica, no se trata de construir un edificio, esculpir una estatua o pintar un cuadro. La educación es el encuentro entre dos personas, el educador que tiene algo que enseñar o transmitir y el educando, que quiere o debe educarse pero que posee la capacidad de ser libre y, por tanto, de responder de un modo imprevisible o contrario al deseado. Es el misterio de la libertad, que como decía D.

---

<sup>52</sup> Publicado en la revista “Hágase estar”, agosto de 2022.



Quijote: «Es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra...».

Por el contrario, un cierto sector de la sociedad actual, encabezada por sus gobernantes, lo que pretende es justamente lo contrario: conseguir que esa libertad no sea posible y que los comportamientos humanos sean pobres y predecibles, es decir, manipulables. El medio para conseguirlo es bien fácil: no enseñar a pensar, sino a repetir las consignas de la corrección política, ni fortalecer el carácter, el señorío de sí, que permite tomar decisiones incluso en contra de lo establecido por el ambiente. En definitiva, la aventura y la educación deparan sorpresas porque, especialmente la segunda tiene que ver con la libertad, uno de los dones mayores del ser humano.

### **No hay aventura sin dificultad**

Hay un segundo aspecto que asimila la aventura a la educación y es que el educando tiene que vivir la aventura, sus peligros y sus gozos. No hay aventura si no hay dificultades que superar, no hay educación si no hay sufrimiento, el que provoca la superación de las dificultades tanto externas, como sobre todo internas: miedos, inseguridades, comodidades etc. El educador, ya sea padre, madre o maestro, solo puede indicar la puerta del camino que ha de recorrer el propio educando. De nuevo una limitación para el educador que, al principio, puede dar la mano al niño, pero que más tarde ha de dejar que camine solo, aunque lo guíe con sus consejos. La excesiva protección es mala para la buena educación. Por el contrario, hay que orientar, pero quien debe asumir las decisiones y asumir las consecuencias es el propio educando. Uno de los mayores males de la educación actual es la incapacidad para asumir responsabilidades, lo cual es una sibilina forma de negar también la libertad. En conclusión, la aventura y la educación hay que vivirlas en primera persona.

Un tercer aspecto de la educación y la aventura es la necesidad de una preparación adecuada, de un equipamiento idóneo y de un avituallamiento apropiado. Aquí destaca especialmente la tarea del educador por la condición especial del ser humano al que no le basta su herencia genética para llegar a ser plenamente hombre, necesita el bagaje cultural, especialmente los criterios, los valores, los conocimientos y la adecuada sensibilidad. Por el contrario, la pedagogía actual llamada «nueva pedagogía» aunque arranca de Rousseau, lo que pretende es cargarse el legado cultural y basarlo todo en la espontaneidad del niño. Es la pedagogía que, lamentablemente, ha triunfado y tiñe todos los programas educativos. Nada de esfuerzo, nada de libros, todo debe ser lúdico y festivo. La aventura y la educación requieren preparación, esfuerzo, fortaleza de ánimo y los instrumentos adecuados para sortear las dificultades.

Un cuarto elemento de similitud entre la aventura y la educación es la ilusión y alegría con que hay que afrontar ambas actividades. Nadie puede educar ni educarse desde el desánimo, la tristeza o la resignación permanente. Esto no quita sufrimientos, como hemos señalado antes, pero le da una perspectiva distinta. Las dificultades de cada momento adquieren sentido en la medida en que son parte de una secuencia cuyo fin es alcanzar la satisfacción de unas metas. No se pueden elevar a definitivas las valoraciones parciales. La educación es un largo camino en el que el educador no ve el final de la aventura, sino que le corresponde sembrar y tal vez, con suerte, pueda ver los frutos. Lo sembrado permanece y, como la simiente, brota en el tiempo adecuado y da sus frutos. Dicho de otro modo, no cabe la desesperanza ni el pesimismo en la educación. Como dice el consejo tradicional: «Siembra que algo queda».

Por último, la aventura puede ser voluntaria u obligada. En cierto sentido, también la educación: uno puede elegir el oficio de educador inherente a la paternidad o como una profesión. Sin embargo, a nada que profundicemos nos damos cuenta que de la misma

forma que la vida humana, como tal, es siempre una aventura personal, del mismo modo el ser humano es, lo quiera o no, educador.

## **Todos somos educadores**

Todos somos educadores, queramos o no; la diferencia está en el grado de ser conscientes de que, con la simple convivencia, estamos dando ejemplo y, por tanto, influyendo en la educación de los demás, del mismo modo que los demás nos influyen. No pensemos solo en la tarea de la enseñanza que imparte un profesor para considerarlo como educador profesional: su presencia, su modo de hablar, de tratar y de comportarse, educa tanto o más que su tarea como experto de una materia determinada.

Del mismo modo, el modo de comportarnos en la vida ordinaria —ya sea haciendo cola en un supermercado, viajando en transporte público o comiendo en un restaurante— influye positiva o negativamente en los demás y nos convierte en un modelo a seguir o, por el contrario, en un elemento tóxico de la convivencia.

Pero si bien es cierto que educar, educamos todos —conviene recordarlo— no es menos cierto que no todos educamos de la misma forma, ni tenemos la misma responsabilidad. De aquellos que, por naturaleza o elección, han asumido el noble papel de educador —como es el caso de padres y maestros— es más necesario que nunca sean ejemplares en su vida. En la sociedad actual —en la que ya Benedicto XVI hace una década advirtió de que estamos en emergencia educativa— se necesitan miles de educadores. El P. Morales decía constantemente que no existe crisis de jóvenes, sino de educadores.

El ser humano nace incompleto para llegar a ser plenamente adulto. La herencia genética no le basta para llegar a ser hombre, ni siquiera para llegar a ser lo que está llamado a ser. Aunque capacitado para hablar, pensar, sentir o querer, necesita la ayuda de otros seres humanos que le enseñen una determinada cultura mediante la cual aprenda un oficio, exprese sus emociones, controle sus instintos y satisfaga los anhelos de belleza, verdad y bien que laten en el corazón humano. Pero para que esos anhelos pasen de estar latentes a ser patentes se necesita recibir el legado que puede y debe transmitir el educador.

## **Hoy es más difícil educar**

Hoy es más difícil educar que nunca porque existe no ya una crisis de educadores, sino una ideología que niega que dichos valores existan, y, lo que es peor, niega el derecho a buscarlos, secando así el venero cultural que ha fertilizado los mejores logros de la humanidad desde los derechos humanos, hasta el arte o la filosofía. El relativismo cultural imperante, convertido en un despótico nuevo orden de valores ha teñido la cultura y la pedagogía. En esto llevamos ya unas cuantas décadas.

El mal educativo de España no es, como suele pensarse la multiplicidad de leyes educativas que han generado una auténtica sopa de letras: LODE, LOGSE, LOMCE, etc; el mal está en que todas ellas beben de una antropología que va en contra del modelo de hombre occidental, que es a grandes rasgos el modelo cristiano más o menos laicizado como señaló Maritain.

Ante el desastre educativo actual, ante el desánimo y desencanto educativo, es hora de volver a los valores de siempre encarnados en virtudes tales como la reflexión, el compromiso, la generosidad, la responsabilidad, el esfuerzo, la austeridad, la amabilidad y un largo etc. que el lector sabrá completar. Gracias a esas virtudes cada generación logró transmitir a la siguiente una sociedad mejor que la que había heredado de sus

padres. Hoy no estoy seguro de que podamos continuar esa herencia en la medida en que no les estamos transmitiendo el legado cultural. Del mismo modo que no podemos destruir las catedrales o las obras de arte en sus variadas expresiones simplemente porque hemos perdido el gusto por ellas, ¿quiénes somos nosotros, una generación engreída por la tecnología y el confort, para desheredar a los jóvenes de las grandes ideas y virtudes gracias a las cuales hemos llegado a ser lo que somos?

Además de transmitir un legado, el educador debe ayudar a extraer aquellas potencialidades que yacen en cada ser humano concreto para que le permitan llegar a ser lo que está llamado a ser. Tuve la oportunidad de preguntarle a Etsuro Sotoo cómo había conseguido extraer de un bloque de piedra una de las figuras más delicadas que adornan la fachada del Nacimiento en la Sagrada de Familia. Con sencillez respondió: «El ángel tocando la lira estaba ahí, yo solo tuve que quitarle lo que sobraba». Esta es la tarea del educador, limitada pero grandiosa. Sembrador y no siempre cosechador pero imprescindible para despertar el tesoro que cada ser humano lleva dentro.

Daniel Pennac —famoso novelista francés que fue un pésimo estudiante, un auténtico «zoquete»— en palabras suyas, escribe en *Mal de escuela*: «Basta un solo profesor —¡uno solo!— para salvarnos de nosotros mismos y hacernos olvidar a todos los demás».

En medio de una sociedad mediocre, de un clima tóxico de conformismo y ramplonería urge despertar la excelencia que tiene cada persona. Exige esfuerzo, incompreensión, nadar contra corriente, pero es más que necesario, imprescindible, salir de la mediocridad y anestesia moral e intelectual reinante en la educación. El educador que yace en cada uno de nosotros es el mejor despertador con el ejemplo y el compromiso. No basta llorar y quejarse. «Si cada chino barre su puerta, la calle estará limpia», dicen los orientales.

En tiempos de emergencia educativa —mucho más que las reformas educativas, necesarias pero improbables dado el ambiente cultural, pedagógico y político reinante en España— es urgente despertar vocaciones de educadores. Nada podría el sistema educativo oficial contra una legión de padres, madres, abuelos, maestros o simples ciudadanos que sean consciente de lo que nos jugamos. Por ello, creo que las esquinas y plazas, reales o virtuales, deberían poner el siguiente cartel: «Se buscan aventureros; se buscan educadores».



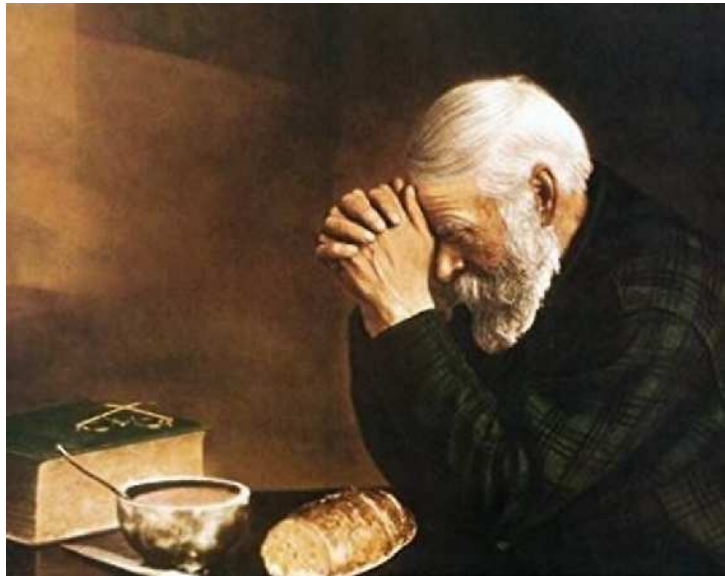
# POR TU PALABRA

## “A ti, Señor, me acojo...”<sup>53</sup> Salmo 71 (70)

Carlos Rey, SDB

Queridos lectores

Os presento el comentario al Salmo 71 (70) que, siendo muy útil a todos, puede serlo todavía más para quienes vamos alcanzando, o ya hemos alcanzado, una cierta edad. ¡Ojalá os ayude a vivir!



### El personaje

La figura que ilustra este comentario es muy elocuente: muestra a una persona anciana en oración, con expresión de preocupación. A su lado, un poco de alimento y la Biblia: lo esencial para vivir a nivel humano y espiritual. Nada más.

Tanto la imagen como el salmo nos dan a entender que este anciano es un creyente que se dirige a Dios en medio de una situación que no conocemos, pero que es claro que es muy difícil, en un momento de su vida cuando, por su vejez, "LE FALTAN LAS FUERZAS".

No es lo mismo enfrentar una situación vital dura, e incluso angustiada, cuando se está en la plenitud de fuerzas que cuando estas faltan. Cuando uno es joven y fuerte puede hacer frente a las dificultades, al menos eso pensamos, con mayor posibilidad de éxito que un anciano, aunque este tiene dos grandes ventajas sobre el joven: conciencia clara de su propio límite y, si es creyente, que solo Dios es su fundamento y solo en él puede apoyarse, cosas ambas que no suelen darse en la juventud. Pero es que además este hombre, sea el que sea el drama que vive, expresa que necesita ser salvado urgentemente:

*Inclina a mí tu oído y sálvame... No te quedes a distancia; Dios mío, ven aprisa a socorrerme.*

<sup>53</sup> Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

## El drama del salmista

¿Qué le pasa? ¿Qué situación vital está viviendo? ¿Cómo se siente y se sitúa ante ella?

Cuando hacemos “Lectura Existencial” de la Biblia es muy importante hacerse este tipo de preguntas pues de lo que se trata, en primer lugar, es de ver el substrato vivencial del personaje, tanto si es motivo de alegría y gozo, como si lo es de tristeza y angustia, porque es en ese contexto en el que Dios actúa y la persona expresa su condición de creyente. Es desde lo más hondo de su ser (Cf. Sal 130 (129)) que surgen sus sentimientos, su súplica y su alabanza a Dios, todo ello presente en su oración, como veremos.

En este salmo se entremezclan e integran dos niveles:

- EL EXISTENCIAL, referente a la vivencia de este hombre, a lo que le está sucediendo, a cómo le afecta y el modo como reacciona ante ello.
- EL ESPIRITUAL, referente a su identidad de creyente configurado por Dios, que da un horizonte y sentido nuevos a lo que vive y determina su actitud de fondo.

El salmista está siendo acosado y perseguido por sus enemigos, gente “perversa, criminal y violenta”, que hablan mal de él, planifican su desgracia y buscan el mejor modo de “atentar contra su vida” aprovechando su indefensión por ser un anciano, la ausencia de quien lo defienda e incluso porque, dicen, “DIOS LO HA ABANDONADO”.

Hay un texto de Simone Weill que compara al ser humano atrapado por la desdicha a un insecto clavado a un corcho con un alfiler. El bichito agita violentamente sus patas en un intento desesperado de liberarse y escapar, sin conseguirlo. Lo único que puede hacer es una cosa: elegir hacia dónde dirigir su mirada: si hacia abajo en señal de desesperación, a los lados en busca de ayuda o hacia arriba, invocando la misericordia salvadora de Dios pues, contra todo pronóstico, el sufrimiento y la desdicha es el camino más corto para llegar a Dios:

*Aquel cuya alma permanece orientada hacia Dios mientras está atravesada por un clavo (por un sufrimiento, por una desgracia), se encuentra clavado en el centro mismo del universo... que es Dios. Por una dimensión que no pertenece al espacio y que no es el tiempo, por una dimensión totalmente distinta, ese esclavo ha horadado un agujero a través de la creación, en el espesor de la barrera que separa al alma de Dios. Por esta dimensión maravillosa, el alma puede, sin dejar el lugar y el instante en que se encuentra el cuerpo al cual está ligada, atravesar la totalidad del espacio y el tiempo y llegar a la presencia misma de Dios.<sup>54</sup>*

Es el caso del salmista. En el contexto en que se encuentra, ¿qué puede hacer?: Nada, a no ser dirigirse a Dios, cosa que hace de modo vehemente y con verbos en imperativo:

*Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú.*

*Dios mío, líbrame de la mano perversa.*

Pero hay un momento en el que parece dudar. Sus palabras expresan una lucha interna, pues al tiempo que se dirige a Dios tiene la sensación de que este puede rechazarlo y

<sup>54</sup> Weil, Simone: *La espera de Dios*, Ed. Trotta, Madrid, 973, 31 amor a Dios y la desdicha.

abandonarlo, como dicen sus enemigos que ya ha hecho. Eso sería terrible, por eso suplica:

*No me rechaces ahora en la vejez, no me abandones cuando me faltan las fuerzas.*

*Dios mío, no te quedes a distancia; ven aprisa a socorrerme.*

¡Qué grande es esto! ¿Por qué? Porque el salmista transforma su duda y el temor de que Dios le abandone cuando más indefenso se ve por la debilidad propia de su vejez, en oración. Si esto sucediera quedaría “DERROTADO PARA SIEMPRE”, pues ya no tendría cómo recomponerse y solo le quedaría esperar la muerte.

Son dos, por tanto, los motivos que provocan temor y angustia a este hombre: sus perseguidores, de los que no puede defenderse, y la posibilidad de que Dios le deje solo, siendo el peso de este último mucho mayor que el de la persecución que sufre porque, ¿QUÉ PUEDE HACER UN CREYENTE EN MEDIO DE LA DESGRACIA SIN DIOS? Con él la situación puede ser dramática, pero está fundamentado sobre roca, mientras que sin él, su vida se apoya sobre la arena (Cf. Mt 7,21-29).

Lo dicho nos da la medida del drama existencial y espiritual que vive este anciano. Importa mucho percibirlo porque es desde ahí que surge su oración y lo que le da densidad.

### **Una historia de fidelidad de Dios**

El salmista apela a Dios, pero ¿qué puede decirle?, ¿qué argumentos tiene a su favor? Solo uno: LA FIDELIDAD DE DIOS Y SU HISTORIA DE RELACIÓN CON ÉL a lo largo de toda su vida. Su argumento no es otro que es el mismo Dios: lo que ha sido y ha hecho por él desde su concepción, y su confianza en Él. ¡Muy significativo!

Dios fue siempre su fundamento, su “PEÑA Y SU ALCÁZAR”, lo que significa que si estuvo con él continuará estando, si le fue fiel lo seguirá siendo y si lo sostuvo antes lo sostendrá también ahora. Dios mismo es su certeza de fe y la fuente de su seguridad en tiempos de vejez e indefensión.

Ha dudado y ha temido, pero su duda y su temor no solo no han cuajado sino que le han servido de trampolín para revivir la fidelidad de Dios con él y reafirmarse en su fe; más aún: la misma presencia de Dios en su vida le llevaron en el pasado a alabar a Dios y a contar sus acciones a los demás:

*Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud.*

*En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías, siempre he confiado en ti...*

*Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día... y hasta hoy relato tus maravillas.*

¡Qué claras y nítidas son sus palabras!

## Las pruebas

Pero no piense el lector que todo ha sido fácil ni cómodo en la vida de este creyente. Su certeza de fe es fruto de un largo proceso vital y de la sucesión de “MUCHOS Y GRAVES PELIGROS” que han jalonado su vida y en los que, “a posteriori”, descubre que Dios le cuidó y le condujo aun en medio del sufrimiento y la prueba.

No es fácil percibir la presencia salvadora de Dios en medio de una situación dramática como la que vive el salmista, de hecho duda por un momento, pero le resulta clara y evidente cuando mira hacia atrás, por eso suplica que ahora, “EN LA VEJEZ Y EN LAS CANAS”, cuando se siente totalmente indefenso, y después de un breve momento de incertidumbre, no duda de su fidelidad y de que “LE HARÁ SUBIR DE LO HONDO DE LA TIERRA Y LE CONSOLARÁ DE NUEVO”.

## La actitud del salmista

El proceso de este hombre que el salmo revela se resuelve en las dos actitudes y un pedido:

- ESPERAR: “NO DEJARÉ NUNCA DE ESPERAR” dice. Este anciano sabe que Dios no falla, pero también que actúa según tiempos y criterios que no son los nuestros, por lo que puede tardar en responder o hacerlo de un modo diverso al que desearía. Sabe también que, haga lo que haga, será siempre lo más conveniente para su bien. De ahí su actitud de confiar y esperar, pase lo que pase.
- ALABAR A DIOS Y CONTAR SUS MARAVILLAS A LOS DEMÁS, es decir, continuar haciendo lo que siempre ha hecho:

*Redoblaré tus alabanzas; mi boca contará tu auxilio y todo el día tu salvación. Contaré tus proezas, Señor mío, narraré tu victoria.*

Su único pedido a Dios es que le conceda el tiempo suficiente para hacerlo:

*No me abandones, Dios mío, hasta que describa a la nueva generación tus proezas y tus victorias excelsas, las hazañas que realizaste. Dios mío, ¿quién como tú?*

Aquí conviene detenerse en un detalle importante que no debe pasar desapercibido: el salmista hará todo esto inmediatamente, antes de que Dios le salve, no después o con la condición de que lo haga. El texto no dice que Dios ya le haya salvado o que sus enemigos hayan fracasado; lo desea, lo pide y confía en que así será, pero no afirma que ya haya sucedido.

Sus promesas no son, por tanto, un ardid para granjearse el favor de Dios, sino el fruto normal de todo el proceso de salvación vivido: QUIEN HA TENIDO LA EXPERIENCIA DE SER SALVADO POR DIOS NO PUEDE CALLAR, sino se ve impulsado a proclamarlo a los demás y a alabarle. Lo ha hecho siempre lo seguirá haciendo hasta el fin de sus días.

## Proceso

El salmo revela un proceso con varios momentos, que resumo:

1. LA ORACIÓN DEL SALMISTA A DIOS, temeroso ante la desgracia que le acecha cuando, por su vejez, se siente más indefenso.

2. UN BREVE MOMENTO DE DUDA sobre si Dios le abandonará, que supera y da lugar a la renovación de su fe en Él, que siempre le ha sido fiel y en quien ha fundamentado su vida.
3. LA RESOLUCIÓN DEL PROCESO en la confianza y la espera en Dios.
4. EL DESEO INALTERABLE de alabarle y contar a las nuevas generaciones las maravillas de Dios.

## **Conclusión**

Hasta aquí, mi querido lector, el comentario a este salmo. Débil en apariencia, la fe en Dios es el mejor fundamento y sustento del creyente, viva la situación que viva, porque la fragilidad y la vulnerabilidad son connaturales a la condición humana y solo se es fuerte desde la confianza y el abandono en Dios.

¡Ojalá estos comentarios bíblicos que vamos haciendo te ayuden en tu caminar!

Un gran abrazo.

Carlos Rey - SDB



# EL ANAQUEL



## Benedicto XVI In memoriam<sup>55</sup>

*Federico Lombardi, SJ<sup>56</sup>*

El Papa emérito, Benedicto XVI, falleció el 31 de diciembre a la edad de 95 años, en el convento *Mater Ecclesiae* en la Colina Vaticana, donde se había retirado tras renunciar al papado y donde pasó los últimos años de su larga vida en retiro y oración. Una excepción significativa fue su viaje a Ratisbona, del 18 al 22 de junio de 2020, para visitar y encontrarse con su querido hermano mayor, Mons. Georg Ratzinger, pocos días antes de su muerte. Su última «aparición pública» había tenido lugar el 28 de junio de 2016, en la Sala Clementina del Palacio Apostólico, para un acto de buenos deseos y homenaje en presencia del Papa Francisco, con motivo del 65 aniversario de su ordenación sacerdotal. El Papa Francisco le había visitado varias veces, pero no fueron pocos los amigos y visitantes que también pudieron acercarse a él y comunicarle noticias e imágenes que circulaban por las redes sociales, de modo que seguíamos sintiéndonos acompañados por su presencia discreta pero atenta, que a veces se manifestaba en respuestas a cartas o mensajes breves, en los que invariablemente resplandecía su amabilidad y la agudeza e intensidad de su presencia espiritual. Hubo muy pocas intervenciones escritas de contenido más relevante.

### **Etapas de una larga vida: de Baviera a Roma**

Joseph Ratzinger nació el 16 de abril de 1927 en Marktl am Inn, Baviera. Fue en la madrugada del Sábado Santo y esa misma mañana fue bautizado, según cuenta, «con el agua recién bendecida de la “noche de Pascua”, que entonces se celebraba por la mañana. [...] Personalmente, siempre he agradecido que, de este modo, mi vida estuviera inmersa en el misterio pascual desde el principio, pues ello sólo podía ser un signo de bendición»<sup>57</sup>. Joseph vino al mundo en el seno de una modesta familia bávara de arraigada tradición católica – su padre, que también se llamaba Joseph, era gendarme, y su madre Maria, ama de casa, pero ocasionalmente prestaba servicios como cocinera para reforzar el

<sup>55</sup> Obituario publicado el 31 de diciembre de 2022 en las distintas ediciones digitales de la revista *La Civiltà Cattolica*.

<sup>56</sup> Presidente de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger – Benedicto XVI.

<sup>57</sup> J. Ratzinger, *La mia vita*, Cinisello Balsamo (Mi), San Paolo, 2005, 6.

presupuesto familiar – y fue el tercer y último hijo, habiendo sido precedido por su hermana María y su hermano Georg<sup>58</sup>.

La infancia de Joseph transcurrió, en general, de forma normal y serena, con el traslado de la familia a distintos lugares de Baviera como consecuencia de los destinos de servicio asignados a su padre: después de Marktl, en 1929 se trasladaron a Tittmoning (que será, para Joseph, la tierra de los sueños infantiles y los momentos felices), en 1932 a Aschau, en 1937 a Traunstein. Ahí, en 1939, a la edad de 12 años, Joseph ingresó en el seminario arzobispal, donde le había precedido su hermano Georg. Eran los años del advenimiento del régimen de Hitler. Joseph sentía en el aire la tormenta que se avecinaba, pero la vivió protegido por el ambiente profundamente católico de la provincia de Baviera y de su familia, donde la actitud antinazi era inequívoca, aunque no militante.

Él mismo empezó a pagar los costos de la llegada del nazismo cuando el seminario fue confiscado poco después de su ingreso y tuvo que ser inscrito obligatoriamente en las *Hitlerjugend* (las «juventudes hitlerianas»), aunque no participó en sus actividades. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, a los 16 años fue destinado a los servicios antiaéreos de la ciudad de Múnich: era soldado, pero junto con otros seminaristas pudo continuar sus estudios, asistiendo a clases en un gimnasio de la ciudad.

En septiembre de 1944, fue licenciado del servicio antiaéreo y enviado a Burgenland – en la frontera entre Austria, Hungría y Eslovaquia – para realizar trabajos forzados y luego, tras una infección, al cuartel de Traunstein. En la confusión de los últimos meses de la caída de Alemania, desertó y regresó a casa, pero cuando llegaron los estadounidenses, fue unido a los prisioneros de guerra y llevado, junto con otras 50.000 personas, a un campo de prisioneros al aire libre, en condiciones extremadamente duras, cerca de Ulm. Cuando finalmente es liberado, el 16 de junio, vuelve de nuevo a su casa.

A pesar de todos estos acontecimientos, su vocación al sacerdocio se mantuvo firme. Aunque las instituciones seguían en condiciones precarias, Joseph reanudó sus estudios en Múnich y Freising. Se prepara para el sacerdocio con un discernimiento espiritual maduro y se adentra con gusto y pasión en el mundo de los estudios teológicos, favorecido por la cercanía y la guía de personalidades de primer nivel cultural y espiritual. Es la época en que se familiariza con el pensamiento de san Agustín, que seguirá siendo siempre su autor de referencia favorito y fundamental, pero también hay lecturas fascinantes de grandes teólogos contemporáneos, como Henri de Lubac.

El 29 de junio de 1951 Georg y Joseph son ordenados sacerdotes en la catedral de Freising por el Card. Michael von Faulhaber, arzobispo de Múnich. Es un hito en el curso de su vida: aunque fuertemente atraído por la pasión por la investigación teológica y la enseñanza, el sacerdocio será siempre para Joseph una dimensión primordial de su vocación, vivida con alegría, gratitud y gran responsabilidad, uniendo, en una síntesis vital, el servicio litúrgico, el ministerio de la Palabra y la atención pastoral con la profundidad de la reflexión cultural.

Tras la ordenación, al nuevo sacerdote se le asigna un año de trabajo parroquial en un barrio de Múnich, cerca de un párroco muy entusiasta. Desempeñó esta tarea con tanto empeño y gusto que, muchos años después, la recordaba como «la mejor época de mi vida»<sup>59</sup>. Por esto, sería muy erróneo considerar la personalidad de Ratzinger como la de un intelectual frío o abstracto, teniendo en cuenta que la sensibilidad pastoral vibraba en lo más profundo de su corazón. En todo caso, la vía de los estudios y la carrera

---

<sup>58</sup> María no se casó y dedicó la mayor parte de su vida a ayudar a su hermano menor, viviendo y trasladándose con él en las distintas etapas hasta Roma, donde murió en 1991, acompañada por el afecto y la gratitud de Joseph. Georg, también sacerdote, se dedicó a la música sacra, convirtiéndose en maestro de coro de los *pueri cantores* de la catedral de Ratisbona, los famosos *Regensburger Domspatzen* (los «gorriones de la catedral»). Morirá en Ratisbona el 1 de julio de 2020.

<sup>59</sup> Benedicto XVI, *Ultime conversazioni*, al cuidado de P. Seewald, Milán, Garzanti, 2016, 92.

académica parece la más adecuada para un joven que ya ha demostrado dotes excepcionales en este campo.

Tras su doctorado sobre San Agustín, cuya tesis defendió en 1953, llegó el objetivo de su cualificación docente. Aquí vivió un pasaje difícil y casi dramático de su vida, debido al abierto enfrentamiento entre dos autorizados profesores de la Facultad de Múnich – Gottlieb Söhngen, su maestro, y Michael Schmaus – a propósito de su disertación sobre San Buenaventura. Al final, el trabajo fue aceptado, y Ratzinger se convirtió en profesor libre en 1957. Pero estas tensiones dejarían en él una profunda huella. El joven teólogo, que hasta entonces había conseguido éxitos brillantes y recibido grandes elogios, vive la experiencia nueva de una dura crítica, hasta el punto de poner radicalmente en peligro su carrera. Finalmente, Joseph observa, con sabiduría – independientemente del mérito de la disertación – que «las humillaciones son necesarias [...]. Es bueno que un joven conozca sus límites, que también sufra críticas, que tenga que vivir una fase negativa»<sup>60</sup>.

Y así Ratzinger se convierte en profesor. Es una etapa fundamental en su itinerario, y dura casi veinte años. Al fin y al cabo, es en la que hace aquello a lo que se sentía llamado y lo que quería hacer. Una etapa que también pasa por múltiples fases. Después de un encargo sobre Dogmática y Teología Fundamental en la Escuela Superior de Frisinga, la primera cátedra a la que fue llamado fue la de Teología Fundamental en la Universidad de Bonn, donde permaneció de 1959 a 1963; luego se trasladó a Münster para impartir Teología Dogmática (1963-66), después a Tubinga (1966-69) y, por último, a Ratisbona (1969-77). Los testimonios sobre la excepcional calidad de su enseñanza universitaria, como la profundidad de contenidos, la claridad expositiva, el cuidado y la finura del lenguaje, son unánimes. Los estudiantes se agolpaban en las aulas para escucharle. Pudimos escuchar los ecos de estas cualidades y disfrutar de ellas a un nivel más amplio y universal, leyendo los documentos, escuchando los discursos, catequesis, homilias del profesor que se convirtió en Papa.

En este periodo se produjo un acontecimiento crucial en la vida de Ratzinger: la participación en el Concilio Vaticano II como experto teólogo del anciano cardenal de Colonia, Joseph Frings. Cuando se convoca el Concilio, Ratzinger está dando clases en Bonn, en la diócesis de Colonia, y pronto se hace notar con una importante conferencia sobre la teología del Concilio, a la que asiste el cardenal. Hay una chispa. Frings, aunque casi ciego, será un protagonista del Vaticano II, una figura destacada de ese episcopado del centro y norte de Europa – Francia, Alemania, Bélgica, etc. – que desempeñará un papel decisivo en la orientación del Concilio. Ratzinger, treintañero, formado en un ambiente académico distinto al de las facultades romanas, acompañó a Frings y preparó para él memorias y borradores de discursos que luego dejarían una importante impronta<sup>61</sup>.

Pero, además de su aporte a la formulación de los documentos, su estancia en Roma durante las sesiones del Concilio representó para el joven profesor una ocasión única para conocer y entablar un diálogo personal con los principales teólogos de la época – Rahner, de Lubac, Congar, Chenu, Daniélou, Philips, etc.- y para respirar profundamente la universalidad de la Iglesia y los desafíos de su tiempo, viviendo desde dentro el mayor acontecimiento eclesial del siglo. Sus horizontes se amplían hasta las fronteras del mundo, la reflexión teológica y pastoral se enfrenta a cuestiones cruciales, y nunca más podrá encerrarse en perspectivas limitadas o efímeras.

Sin embargo, no todo es fácil ni está exento de problemas. Los frecuentes cambios de universidad son una muestra de ello. Al tiempo emocionante y creativo del Concilio le siguen también acontecimientos negativos y divisiones en los ámbitos eclesial y teológico. El debate sobre la función del teólogo en la Iglesia se acaloró, sobre todo en Alemania. Así, aunque fue Hans Küng quien motivó a Ratzinger a trasladarse a Tubinga,

<sup>60</sup> Ibid, 96 s.

<sup>61</sup> Todas estas contribuciones están publicadas en el volumen 7/1 de la *Opera Omnia*.

los caminos de estos dos teólogos se separaron y quedaron inexorablemente distanciados. Llegó un momento en que Ratzinger tuvo que tomar nota de que para Küng y otros «la teología ya no era la interpretación de la fe de la Iglesia católica, sino que se establecía como podía y debía ser. Y para un teólogo católico, como era yo, esto no era compatible con la teología»<sup>62</sup>.

En este contexto – que coincide con los disturbios estudiantiles de 1968 que perturbaron profundamente la vida universitaria – Ratzinger abandonó Tubinga por la más tranquila Ratisbona. Pero no hay que pensar que aquellos años no fueron también intensos y fructíferos. Es precisamente en 1968 que publica *Introducción al cristianismo*, obra nacida de un curso ofrecido a los estudiantes de todas las facultades y estructurada como un comentario al «Credo Apostólico», y que sería el libro más leído de Ratzinger, un texto de extraordinario éxito, con traducciones a 20 idiomas y continuas reediciones hasta nuestros días. Se caracteriza por el fascinante contraste entre la profundidad de su contenido y la sencillez de su lenguaje, lo que lo hace conocido incluso fuera del ámbito académico. Ratzinger subraya el carácter personal de la fe cristiana: «El sentido del mundo es [...] el “tú” [...]. La fe, por tanto, consiste en encontrar un “tú” que me sostenga y que, en lo incompleto de todo encuentro humano, me conceda la promesa de un amor indestructible, que no sólo aspira a la eternidad, sino que nos la concede»<sup>63</sup>.

En los años siguientes, en Ratisbona, la actividad del profesor se manifiesta no sólo en las lecciones, sino también en el seguimiento esmerado de los estudiantes que le han elegido como *Doktorvater* («director») para sus estudios de doctorado. Así tomó forma y estabilidad aquel *Schülerkreis* («círculo de alumnos») que Ratzinger seguiría con admirable fidelidad hasta los años de su pontificado, testimonio de la excepcional profundidad de la relación cultural y espiritual que se había establecido entre el profesor y sus discípulos.

Pero la repentina muerte, por infarto, del Card. Julius Döpfner, arzobispo de Múnich y líder indiscutible del catolicismo alemán, dio un vuelco a la vida de Ratzinger justo en el momento en que alcanzaba su plena madurez académica y cultural, a los cincuenta años. Pablo VI le pidió la difícil obediencia de suceder a Döpfner. No es infrecuente que los papas consideren oportuno confiar las principales sedes episcopales de Alemania a personalidades de gran prestigio cultural. Ratzinger es un teólogo de reconocida autoridad, ha demostrado un profundo apego a la Iglesia durante las tensiones postconciliares y es también un «patriota bávaro», como él mismo se definía. La aceptación es una decisión «inmensamente difícil» para el profesor, pero prevalece su sentido de disponibilidad de servicio. El 28 de mayo de 1977 Ratzinger fue consagrado obispo. Pablo VI le nombró inmediatamente cardenal: el 27 de junio, Ratzinger recibió en Roma la imposición de la birreta roja.

Como lema episcopal eligió *Cooperatores veritatis* («Cooperadores de la verdad»), una cita de la Tercera Carta de San Juan (1,8). Difícilmente podrían encontrarse palabras que expresen mejor la continuidad entre su actividad teológica de investigación y enseñanza, y el compromiso del obispo con el magisterio y la orientación pastoral. Pero esto también se aplicará a sus compromisos posteriores: ¡un lema espléndido para toda la vida! El servicio como arzobispo de Múnich será intenso, debido a los compromisos de atención pastoral que exigía la gran archidiócesis, pero también bastante breve. Coincidió con el «año de los tres Papas» y los dos Cónclaves (1978), y después con la elección del Papa Wojtyła y su primera visita a Alemania (1980), que terminó en Múnich. Juan Pablo II ya conocía y estimaba mucho a Ratzinger. Lo eligió relator del Sínodo sobre la Familia de 1980, el primero del nuevo pontificado, y enseguida le dejó claro que deseaba tenerlo en Roma al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Al principio Ratzinger se

---

<sup>62</sup> Benedicto XVI, *Ultime conversazioni*, cit., 149.

<sup>63</sup> J. Ratzinger, *Introduzione al Cristianesimo*, Brescia, Queriniana, 200312, 46 s.

resistió, pero la voluntad del Papa era demasiado clara: el 25 de noviembre de 1981 fue nombrado Prefecto, y en marzo de 1982 se trasladó a Roma.

## El Cardenal Prefecto

Esta nueva etapa será muy larga. Durante 23 años, Ratzinger será uno de los colaboradores principales y de mayor confianza de Juan Pablo II, que no querrá en absoluto renunciar a su contribución hasta el final de uno de los pontificados más largos de la historia. La relación entre el Papa y el Prefecto fue intensa, franca y cordial, basada en la estima y la admiración mutuas, a pesar de la diferencia entre ambas personalidades. Así pues, la figura de Ratzinger constituye ciertamente uno de los elementos caracterizadores de esta época de la vida de la Iglesia y da un apoyo teológico de gran profundidad al Magisterio de Juan Pablo II, interpretando fielmente las orientaciones papales. Resulta espontáneo hablar de un «binomio formidable» y extraordinariamente feliz entre un gran Papa y un gran Prefecto.

El trabajo realizado por el Card. Ratzinger en estos años será impresionante, también gracias a su capacidad para guiar el trabajo conjunto de sus colaboradores, escuchándoles y dirigiendo sus aportaciones con una extraordinaria capacidad de síntesis, de modo que los documentos no sean tanto fruto de su trabajo personal como del esfuerzo de todo el cuerpo. Pero no será fácil, porque los debates en la Iglesia postconciliar son acalorados desde el punto de vista teológico.

Creemos que podemos destacar aquí tres acontecimientos sobresalientes, entre los innumerables de este periodo. En primer lugar, las intervenciones de la Congregación sobre el tema de la teología de la liberación en la primera parte de los años ochenta. La preocupación del Papa por la influencia de la ideología marxista en las corrientes de pensamiento de la teología latinoamericana es grande, y el Prefecto la comparte, y afronta el delicado problema con valentía.

Esto dio lugar a dos famosas Instrucciones, que se oponen, respectivamente, a las derivas negativas (la primera, de 1984) y reconocen el valor de los aspectos positivos (la segunda, de 1986). No faltaron las reacciones críticas, sobre todo al primer documento, y las discusiones encendidas, incluso para casos individuales concretos de teólogos controversiales (el más conocido de los cuales fue el brasileño Leonardo Boff). Ratzinger, a pesar de su reconocida finura cultural, no escapa por tanto al destino común de los responsables del Dicasterio Doctrinal de tener fama de censor rígido, guardián de la ortodoxia y principal opositor a la libertad de investigación teológica y, por ser alemán, recibe el apodo nada benévolo de *Panzerkardinal*.

Otro documento de la Congregación, muchos años después, suscitará también una oleada de críticas: la Declaración *Dominus Iesus*, publicada durante el Gran Jubileo del año 2000, sobre la centralidad de la figura de Jesús para la salvación de todos. Esta vez son sobre todo los círculos más comprometidos con las relaciones ecuménicas y el diálogo con otras religiones los que se sienten tocados y reaccionan. Pero incluso en este caso no cabe duda de que la postura corresponde plenamente a la intención de Juan Pablo II de proteger ciertos puntos esenciales de la fe de la Iglesia de malentendidos o desviaciones con graves implicaciones.

Un tercer esfuerzo, también muy debatido al principio, pero finalmente coronado por un amplio consenso y éxito, es el esfuerzo verdaderamente ciclópeo de redactar un nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Sínodo de 1985 había solicitado una exposición orgánica de toda la fe católica, que reflejara la renovación del Concilio y estuviera formulada en un lenguaje adecuado a los tiempos modernos. El Papa confió la tarea al Card. Ratzinger y a una Comisión presidida por él. El hecho de que, tras una época de

debates y tensiones teológicas y eclesiales muy fuertes, en pocos años, es decir, ya en 1992, la obra llegara a puerto de forma ampliamente convincente tiene algo de milagroso.

Sólo una capacidad excepcional de visión orgánica y sintética de la doctrina y de todo el campo de la vida cristiana podía orientar la empresa y salir airosa de ella. Y no faltó sensibilidad ante las expectativas contemporáneas. ¿No son éstas precisamente las cualidades que habíamos reconocido y admirado 25 años antes en el autor de la *Introducción al cristianismo*? El *Catecismo* sigue siendo probablemente el aporte doctrinal positivo más relevante del pontificado de Juan Pablo II, un instrumento seguro y valioso para la vida de la Iglesia: no en vano el Papa Francisco hace frecuentes referencias a él.

## El Papa y la «prioridad suprema» del pontificado

Llegamos así a la penúltima, pero eclesialmente más importante etapa del largo camino de Ratzinger, tan inesperada como las dos anteriores. Sin embargo, a la muerte de Juan Pablo II, hay varias razones para mirar hacia él como posible sucesor: la prolongada y estrecha colaboración en plena armonía, las eminentes cualidades de inteligencia y de espíritu, la ausencia de toda ambición de poder que lo sitúa por encima de las partes, a lo que se añade finalmente la serena maestría con la que, como Decano del Colegio Cardenalicio, dirige los actos y preside los ritos de preparación y realización del Cónclave. A pesar de su avanzada edad, la opción de la continuidad se impone rápidamente. El 19 de abril, a la edad de 78 años, Joseph Ratzinger es el 265º Papa de la Iglesia Católica: elige el nombre de Benedicto XVI y se presenta ante el pueblo reunido en la plaza de San Pedro como un «sencillo y humilde trabajador de la viña del Señor».

A pesar de la edad del nuevo Papa, su pontificado, que durará algo menos de ocho años, será denso en actividad, en Italia y en el extranjero. Además de la actividad «ordinaria» de celebraciones y audiencias en el Vaticano, se pueden recordar 24 viajes al extranjero, varios de ellos coronados por un gran éxito popular, a 24 países en los cinco continentes; 29 viajes en Italia; cinco Asambleas del Sínodo de los Obispos – tres generales ordinarias: Sobre la Eucaristía (2005, ya convocada por Juan Pablo II), sobre la Palabra de Dios (2008), sobre la Promoción de la Nueva Evangelización (2012); y dos especiales: para África (2009) y para Medio Oriente (2010) -, cada una seguida (excepto la última de 2012) por una importante Exhortación Apostólica.

Otros documentos magisteriales importantes son las tres Encíclicas. De particular importancia es también la *Carta a los católicos de la República Popular China*, el día de Pentecostés, en 2007. También son dignos de mención los «Años» con los que Benedicto XVI pretendía dar coherencia y orientación a su liderazgo pastoral de la Iglesia: después de haber completado el «Año de la Eucaristía», ya iniciado por su predecesor, proclamó sucesivamente el «Año Paulino» (28 de junio de 2008 – 29 de junio de 2009, para el bimilenario del nacimiento del Apóstol), el «Año Sacerdotal» (19 de junio de 2009 – 11 de junio de 2010, para el 150 aniversario de la muerte del Cura de Ars) y, por último, el «Año de la Fe» (iniciado el 11 de octubre de 2012, en el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II). Respecto a este último, que el Papa no completará personalmente tras su renuncia, es justo observar lo que él mismo dice al respecto, respondiendo a la pregunta de Seewald: «¿Cuál considera que es, en retrospectiva, la marca distintiva de su pontificado?». «Yo diría – responde Benedicto – que lo expresa bien el Año de la fe: un renovado estímulo a creer, a vivir una vida partiendo del centro, del dinamismo de la fe, a redescubrir a Dios redescubriendo a Cristo, por tanto a redescubrir la centralidad de la fe»<sup>64</sup>.

---

<sup>64</sup> Benedicto XVI, *Ultime conversazioni*, cit., 217.

Estas palabras nos introducen directamente en la reflexión sobre las prioridades del pontificado como clave para su reinterpretación. Benedicto habla explícitamente de ello en un documento muy especial, apasionado e intenso: aquella Carta a los obispos del 10 de marzo de 2009, escrita a raíz de las críticas y ataques que se le hicieron tras la retirada de la excomunión a los obispos seguidores de monseñor Marcel Lefebvre y el «caso Williamson», en la que casi pretende «dar cuenta» de su gobierno de la Iglesia. «En nuestro tiempo, en el que en amplias zonas de la tierra la fe está en peligro de apagarse como una llama que no encuentra ya su alimento, la prioridad que está por encima de todas es hacer presente a Dios en este mundo y abrir a los hombres el acceso a Dios. No a un dios cualquiera, sino al Dios que habló en el Sinaí; al Dios cuyo rostro reconocemos en el amor llevado hasta el extremo (cf. Jn 13,1), en Jesucristo crucificado y resucitado»<sup>65</sup>.

A esta prioridad, coherente con toda su vida anterior, el Papa Benedicto se dedicó con total entrega y con un estilo de gobierno que será caracterizado agudamente como «gobierno magisterial». Como él mismo dijo: «Vengo de la teología y sabía que mi fuerza, si la tengo, es proclamar la fe de forma positiva. Por eso he querido ante todo enseñar a partir de la plenitud de la Sagrada Escritura y de la Tradición»; y al mismo tiempo: «Hay necesidad de renovación, y yo he intentado hacer avanzar a la Iglesia sobre la base de una interpretación moderna de la fe»<sup>66</sup>.

Es fácil ver cómo la elección de los temas y el desarrollo de sus Encíclicas se inscriben en esta línea. Benedicto XVI limitó intencionadamente el número de ellas, y quiso dedicarlas principalmente a las virtudes teologales: la caridad (*Deus caritas est*, 2005); la esperanza (*Spe salvi*, 2007); la fe (*Lumen fidei*, que quedó inconclusa, y que verá la luz «póstumamente», retomada y completada por su Sucesor).

Lo que Benedicto dice sobre el amor y la esperanza aborda muy profundamente el modo en que estas palabras se interpretan en la cultura contemporánea, los interrogantes que esto plantea a la fe y al testimonio cristianos, y las respuestas que pueden brotar del corazón de la fe a las perturbaciones de nuestro tiempo, la pérdida del sentido más elevado del amor y la tentación de desesperar ante el poder del mal.

Incluso la Encíclica *Caritas in veritate* (2009), que hay que situar en la línea de la enseñanza social de la Iglesia, afirma la respuesta que ofrece la fe cristiana, mediante el compromiso operativo de la caridad, a la gravísima crisis económica, social y moral en la que se encuentra hoy la humanidad. Del mismo modo, es evidente la coherencia con las prioridades indicadas anteriormente de los temas asignados por el Papa a las Asambleas sinodales ordinarias: «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia» y «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana». A este respecto, es interesante señalar que el Papa Benedicto no consideró que fuera tarea suya emprender una reforma de la Curia Romana. Sin embargo, tomó una decisión innovadora: la de crear un nuevo Dicasterio, dedicado precisamente a «promover la nueva evangelización».

El segundo aspecto de la «prioridad suprema» – no cualquier dios, sino el Dios que nos ha revelado Jesucristo – se desprende de un elemento verdaderamente singular del pontificado de Benedicto XVI, sobre el que hay que llamar la atención. Ratzinger había comenzado a trabajar en 2003 en una gran obra sobre Jesús, a la que se sentía llamado como creyente y como teólogo en su «búsqueda personal del “rostro del Señor” (cf. *Sal* 27,8)»<sup>67</sup>. Este trabajo le parecía urgente, porque había crecido en él la preocupación de que los métodos modernos de interpretación de las Escrituras nos llevaran a perder la relación viva con la persona de Jesús.

<sup>65</sup> Id., *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la remisión de la excomunión de los cuatro obispos consagrados por el arzobispo Lefebvre*, 10 de marzo de 2009.

<sup>66</sup> Id., *Ultime conversazioni*, cit., 180; 222.

<sup>67</sup> Prólogo a J. Ratzinger – Benedicto XVI, *Gesù di Nazaret*, Milán, Rizzoli, 2007, 20.

Elegido Papa, Ratzinger no abandona la empresa, sino que la considera tan importante que le dedica todo el tiempo que tiene «libre» de los compromisos prioritarios del servicio de gobierno, y de hecho consigue llevarla a buen puerto. Subraya que «no se trata en absoluto de un acto magisterial» y que el resultado puede ser discutido y criticado libremente, pero, como él es Pedro, y debe, por tanto, «confirmar a sus hermanos», su investigación y su testimonio personal de fe tienen un inmenso valor para toda la Iglesia, y él es muy consciente de ello. La composición del libro sobre Jesús ha acompañado de hecho todo su pontificado<sup>68</sup>, constituyendo en cierto sentido una dimensión interna del mismo. Benedicto XVI dice que se implicó mucho en esta labor. Cuando Seewald le pregunta: «¿Podría decirse que esta obra ha sido una fuente insustituible de energía para su pontificado?», responde inmediatamente: «Por supuesto. Para mí ha sido lo que se llama un constante sacar agua desde lo más profundo de las fuentes»<sup>69</sup>.

La gran atención de Benedicto XVI a la liturgia de la Iglesia también deriva directamente de la «prioridad suprema». Existe una preocupación real por que ocupe el lugar que le corresponde en la vida de la comunidad y del creyente y por que se preserve la dignidad de su celebración, que sitúa en el centro el encuentro con Cristo. En la intención de Benedicto XVI no hay, por tanto, una restauración nostálgica de lo antiguo, sino el cuidado de una dimensión fundamental de la vida de la Iglesia. A esta luz debe verse también su esfuerzo por evitar rupturas en la tradición, expresado en el «Motu proprio» *Summorum pontificum* (7 de julio de 2007), que readmite como «forma extraordinaria» la celebración de la Misa según la liturgia romana anterior a la reforma conciliar.

Pero en este contexto queremos recordar sobre todo la feliz intuición de incluir la adoración eucarística entre los momentos culminantes de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ), con ocasión de la gran Vigilia: una innovación en cierto sentido «a contracorriente» para un inmenso y festivo encuentro juvenil, pero acogida y vivida con plena adhesión por los cientos de miles de jóvenes participantes en Colonia, Sydney y Madrid. Impresionantes momentos de silencio y espiritualidad, entre los más bellos e intensos de todo el pontificado. Esta fue la única innovación -¡de no poca importancia! - llevado a cabo por Benedicto a la JMJ.

Hablando de su pontificado, Benedicto XVI añadió que del primado de Dios «se sigue como consecuencia lógica, que debemos tener muy presente la unidad de los creyentes [...]. Por eso, el esfuerzo con miras al testimonio común de fe de los cristianos -al ecumenismo- está incluido en la prioridad suprema. A esto se añade la necesidad de que todos los que creen en Dios busquen juntos la paz, intenten acercarse unos a otros, para caminar juntos, incluso en la diversidad de su imagen de Dios, hacia la fuente de la Luz. En esto consiste el diálogo interreligioso»<sup>70</sup>. El inquebrantable compromiso ecuménico de Benedicto XVI se ha manifestado en numerosas ocasiones, entre las que siguen siendo memorables sus encuentros durante sus viajes: en Estambul con el Patriarca de Constantinopla Bartolomé (2006), en Londres con el Primado anglicano Rowan Williams (2010), en Erfurt con los luteranos en el famoso monasterio de Martín Lutero (2011).

Aquí Benedicto evoca con impresionante fuerza la gran pregunta de Lutero: «¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?», para motivar al diálogo ecuménico a buscar la unión yendo - ¡retornando! - a la raíz de la fe y no quedándose en la superficie. Un momento delicado es la publicación de la Constitución Apostólica *Anglicanorum coetibus* (4 de noviembre de 2009), en la que el Papa establece la práctica que debe

---

<sup>68</sup> El primer volumen, sobre la vida pública de Jesús, salió en 2007; el segundo, sobre la pasión y resurrección de Jesús, en 2011; el tercero, sobre la infancia de Jesús, que completa la trilogía, en 2012. El último volumen está introducido por un Prólogo, firmado el 15 de agosto de 2012, es decir, precisamente en el momento en que el Papa maduró su decisión de dimitir.

<sup>69</sup> Benedicto XVI, *Ultime conversazioni*, cit., 194.

<sup>70</sup> Id., *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la remisión de la excomunión de los cuatro obispos consagrados por el arzobispo Lefebvre*, 10 de marzo de 2009.



seguirse para acoger a los creyentes anglicanos que soliciten unirse a la Iglesia católica, no como individuos sino como grupos<sup>71</sup>. El servicio por la unidad de la Iglesia incluye también los generosos esfuerzos de Benedicto XVI por restablecer la plena unidad con la «Fraternidad San Pío X» de Mons. Lefebvre, que le costaron no pocas críticas y dificultades, pero que desgraciadamente no se vieron coronados por el éxito.

En el ámbito del diálogo con otras religiones, no faltaron momentos difíciles durante su pontificado: con los judíos, sobre todo con ocasión del «caso Williamson» y del decreto sobre las «virtudes heroicas» para la causa de beatificación de Pío XII; con el Islam, sobre todo con ocasión del discurso de Ratisbona y luego también para el bautismo del conocido periodista egipcio Magdi Allam la noche de Pascua de 2008. Sin embargo, la evidente dedicación de toda una vida de Ratzinger al diálogo con el judaísmo y su actitud de respeto y aprecio por el islam, en la línea del Concilio Vaticano II, permitieron superar malentendidos y dificultades. Al final de su pontificado, Benedicto XVI, siguiendo los pasos de las primeras visitas realizadas por Juan Pablo II, había visitado, además del Muro de las Lamentaciones, tres sinagogas (Colonia, Park Avenue de Nueva York, Roma) y tres mezquitas (Mezquita Azul de Estambul, Ammán, Cúpula de la Roca de Jerusalén).

### **Diálogo con la cultura: la «razón abierta»**

El anuncio del Dios de Jesucristo en nuestro tiempo implica el diálogo con la cultura actual. Ratzinger siempre lo ha ejercido sin miedo, bien preparado por la inclusión de las Facultades de Teología en la vida de las universidades alemanas y los debates que siguieron a sus conferencias. Su diálogo con Jürgen Habermas en la Academia Católica de Múnich (2004) sigue siendo famoso. La tradición católica siempre ha defendido el valor de la razón humana, coherente con una visión de Dios que es Amor, pero al mismo tiempo Logos. El teólogo y Papa cree que sobre esta base se pueden buscar puntos de encuentro y puntos en común incluso con personas que no comparten la fe cristiana. Insiste en el tema de buscar la verdad también con las fuerzas de la razón humana, y por eso polemiza repetidamente contra el relativismo y su «dictadura» en la época actual.

Los discursos justamente más famosos del pontificado de Benedicto XVI pueden leerse desde esta perspectiva. En la Universidad de Ratisbona (2006), mostró cómo «la convicción de que actuar contra la razón contradice la naturaleza de Dios», y veía en la razón la cura necesaria contra las justificaciones religiosas de la violencia; en el *Collège des Bernardins* de París (2008), recordó cómo el desarrollo de la cultura europea, incluida la afirmación de la dignidad de la persona humana, está originalmente relacionado con la búsqueda de Dios por parte de los monjes medievales; en el *Westminster Hall* de Londres (2010), insistió en que la fe religiosa no debe ser excluida del espacio público y relegada al privado, porque su contribución a la ética y al pluralismo no debe verse como causa de dificultades, sino como parte necesaria de la construcción de una sociedad libre y democrática; en el *Reichstag*, el Parlamento de Berlín (2011), advirtió contra los riesgos de una visión limitada y positivista del Derecho que socava sus propios fundamentos, mientras que una «razón abierta» a lo trascendente contribuye a construir la ciudad de los hombres, a desarrollar esa concepción convincente del Estado que necesitamos para superar los desafíos opuestos de las concepciones radicalmente ateas o radicalmente religiosas, fundamentalistas.

La idea de una razón «abierta» o «ampliada», orientada a la búsqueda porque está llamada a conocer y amar la verdad, es una constante en el pensamiento y en los discursos

---

<sup>71</sup> Esto sigue limitado a algunas comunidades particulares (en Inglaterra, Estados Unidos y Australia) y, afortunadamente, se consigue sin perturbar las relaciones con la Confesión anglicana en su conjunto, aportando de hecho a la comunidad católica la riqueza de los elementos litúrgicos y espirituales de la tradición anglicana, que se conservan como tales.

de Benedicto XVI. Es la razón que no se deja encerrar en los límites impuestos por una visión puramente empírica de las ciencias y por un lenguaje exclusivamente matemático, sino que es capaz de una reflexión más amplia sobre lo humano, sobre la filosofía y la moral, sobre el sentido de la vida y de la muerte, sobre la trascendencia y, finalmente, sobre Dios; y así no se encierra en sí misma, arriesgándose a no ver más que lo funcional.

La razón «cerrada» «se parece a los edificios de cemento armado sin ventanas, en los que logramos el clima y la luz por nosotros mismos»<sup>72</sup>. Al final, el ser humano se verá asfixiado, y la relación con la naturaleza se guiará únicamente por la dinámica de poder de la tecnología, que llegará a ser destructiva. En esta perspectiva debe leerse una de las iniciativas originales y fecundas del pontificado, el «Atrio de los Gentiles», un espacio de diálogo abierto a todos, incluso a los no creyentes: una idea que el Consejo Pontificio de la Cultura retoma con creatividad, combinándola en múltiples direcciones.

No todos aceptan las propuestas de diálogo de Benedicto XVI: emblemática es la negativa que le llevó a renunciar a una visita a la Universidad «La Sapienza» de Roma, prevista para el 17 de enero de 2008. El hecho es un ejemplo del problema de la alternativa entre razón «abierta» y «cerrada», pero el valor de la propuesta permanece intacto.

## **Dificultades y crisis**

A lo largo de su pontificado, Benedicto XVI se ha encontrado con varios momentos de dificultad y sufrimiento, que a menudo han sido destacados con una actitud poco benévola por el mundo mediático. Es justo recordarlos. La primera en orden de tiempo estuvo representada por una oleada de fuertes reacciones negativas en el mundo islámico a ciertas frases de su discurso en la Universidad de Ratisbona (2006): una crisis que se superó gracias a una serie de intervenciones aclaratorias y, finalmente, a la visita a la Mezquita Azul de Estambul. Otro momento muy delicado fue la reacción a la ya mencionada revocación de la excomunión de los cuatro obispos seguidores de Mons. Lefebvre, entre ellos Williamson: un verdadero infortunio, porque el Papa no sabía que era un negacionista del Holocausto. Ratzinger respondió a esta crisis con la famosa «Carta a los obispos» de marzo de 2009. Otro episodio que dio mucho que hablar fue una frase del Papa en una conversación con periodistas en un avión sobre el uso del preservativo y la propagación del sida en África (2009): la frase estaba mal formulada, pero fácilmente podría haber sido bien interpretada en el contexto del discurso, cosa que evidentemente no ocurrió, más bien fue una oportunidad aprovechada por muchos para atacar al Papa en base a su visión prejuiciosa de una Iglesia oscurantista y por tanto corresponsable de los males de la humanidad.

Pero la verdadera cruz del pontificado fue el asunto de los abusos sexuales contra menores por parte de miembros del clero. Una cuestión que ya había «explotado» en la última parte del pontificado de Juan Pablo II y que el Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe tuvo que tratar en profundidad, pero que siguió emergiendo con dramática evidencia a lo largo de su pontificado. No viene al caso aquí de recorrer sus etapas, pero creemos que debe reconocerse al Papa Ratzinger un verdadero mérito histórico por la forma en que lo abordó. No sólo dio un testimonio personal de humildad, transparencia y rigor, sino que ofreció una serie de orientaciones fundamentales y normas jurídicas para la conducta y la pastoral de la Iglesia, que van desde el reconocimiento de la responsabilidad al encuentro personal con las víctimas, pasando por la petición de perdón, el compromiso de intervenir para establecer la verdad y sancionar a los culpables, la acción preventiva y la formación, hasta el desarrollo de una verdadera cultura de protección de los menores en la Iglesia y en la sociedad. Su testimonio de implicación personal brilló especialmente en los conmovedores encuentros con víctimas de abusos en todos los viajes en los que los obispos de los países que visitó

---

<sup>72</sup> Benedicto XVI, *Discurso al Parlamento Alemán*, 22 de septiembre de 2011.

se lo habían pedido (Estados Unidos, Australia, Malta, Inglaterra, Alemania). La expresión más completa y orgánica de su línea de respuesta al dramático problema llegó con su *Carta Pastoral a los católicos de Irlanda*, fechada el 19 de marzo de 2010, que obviamente tuvo un valor no limitado al país al que iba dirigida<sup>73</sup>.

Otro asunto complejo y doloroso de la última etapa del pontificado es el que llegó a los titulares bajo el nombre de *Vatileaks*, con la publicación de documentos confidenciales de fuentes vaticanas que alimentaron un creciente malestar.

Finalmente, en junio de 2012, salió a la luz un libro entero<sup>74</sup>, compuesto por documentos y correspondencia confidenciales, varios de los cuales procedían del círculo íntimo del Papa. Llegados a este punto, resulta fácil identificar al responsable de la filtración de la mayoría de los documentos: por desgracia, se trata del «mayordomo» del Papa, muy cercano a él en la vida cotidiana. La emoción es grande. El culpable es detenido y juzgado por el Tribunal Vaticano en un proceso que atraerá gran atención en la prensa mundial. Condenado a 18 meses de cárcel, finalmente será indultado por el Papa, que le visitará personalmente unos días antes de Navidad<sup>75</sup>. Benedicto XVI consideró justo que, ante un asunto tan grave, la justicia siguiera su curso, pero luego ejerció la misericordia que habitaba en su corazón a pesar de su sufrimiento.

### **Renuncia y vida retirada en el convento «Mater Ecclesiae»**

Este último asunto también había concluido esencialmente a finales de 2012. Cuando el 11 de febrero de 2013, con ocasión de un Consistorio convocado por él para fijar la fecha de la canonización de los mártires de Otranto, Benedicto XVI volvió a tomar inesperadamente la palabra y leyó en latín la declaración de su deseo de renunciar al papado, la sorpresa fue mayúscula en todo el mundo, porque muy pocos estaban preparados para ello: «Después de haber examinado repetidamente mi conciencia ante Dios, he llegado a la certeza de que mis fuerzas, debido a mi avanzada edad, ya no son aptas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino».

El Papa dice brevemente, pero con toda claridad, que ha sentido una disminución «del vigor tanto del cuerpo como del ánimo», que le hace incapaz «de administrar bien el ministerio que se le ha confiado», teniendo en cuenta las exigencias de gobernar la Iglesia «en el mundo de hoy, sujeto a rápidos cambios y agitado por cuestiones de gran importancia para la vida de la Iglesia». La renuncia se hace «en plena libertad», y la Sede Vacante comenzará el 28 de febrero, a las 20.00 horas.

También sobre este acontecimiento de la renuncia y sobre sus motivaciones se han escrito ríos de tinta. Al fin y al cabo, el acto es sencillo, y las razones aducidas por Benedicto XVI son obvias y totalmente plausibles: un gran acto de responsabilidad ante Dios y la Iglesia. Un acto de humildad frente a las altas exigencias del servicio de Pedro, y de valentía al abrir un camino que ya estaba previsto por el derecho de la Iglesia, pero que nadie había recorrido aún desde hacía siglos. La elección del Papa es *ad vitam*, pero el pontificado no tiene por qué terminar con la muerte del Papa.

<sup>73</sup> También la rapidez con la que Benedicto, recién elegido Papa, intervino en el escandaloso caso del fundador de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel, y posteriormente tomó medidas para hacer frente a la situación de esa congregación religiosa, habla en su favor en esta cuestión crucial para la purificación de la Iglesia.

<sup>74</sup> G. Nuzzi, *Sua Santità. Le carte segrete di Benedetto XVI*, Milán, Chiarelettere, 2012.

<sup>75</sup> El Tribunal no había identificado a ningún otro autor. También para esclarecer el contexto más amplio de las tensiones que habían surgido en el Vaticano, el Papa había nombrado una Comisión de tres cardenales, que llevó a cabo un número considerable de interrogatorios y entregó finalmente un extenso informe al Papa, que éste entregó a su vez a su Sucesor, pero que permaneció confidencial y sin consecuencias visibles externamente.

La «novedad» de la renuncia es considerada por muchos como un acto «histórico» que revela ejemplarmente la clarividencia y la grandeza espiritual de Benedicto XVI, y a la luz de ello contribuye a una relectura más atenta y profunda de todo el pontificado.

Antes de las celebraciones de Pascua, la Iglesia tendría un nuevo Papa. El tiempo que sigue a la dimisión es conocido por todos: tiempo de oración por la Iglesia, de contactos personales confidenciales, de intervenciones escritas muy raras y, sobre todo, de preparación para el encuentro con el Señor. La benevolencia y la atención del Papa Francisco y la discreción y la oración del «Papa emérito» permitieron a la Iglesia apreciar una situación hasta entonces inédita y disfrutar sinceramente de un brillante ejemplo de fraternidad cristiana. Las bellas imágenes de los abrazos y oraciones en común de las dos figuras vestidas de blanco fueron una fuente de consuelo mucho mayor que los intentos – infundados e instrumentales – de enfrentar a Benedicto con Francisco.

Los horizontes del pensamiento y del servicio eclesial de Ratzinger se expandieron, durante ocho décadas, desde su Baviera natal hasta los confines de la tierra. Después, su mirada se centró en el rostro fascinante y misterioso de Jesús, hasta el momento del Encuentro. El legado que nos deja es el propio de un teólogo llamado a la Sede de Pedro, que confirmó a sus hermanos en la fe mediante la enseñanza, el servicio sacramental y el testimonio de vida.



## HISTORIAS DE PROBADA JUVENTUD

### *Al ritmo del tiempo*

No me es nueva la escena. La llevo presenciando varios días, a la misma hora, marcada por el ritmo del tiempo de las diez y media. Llueva o haga calor allí me los encuentro, cada día con la ropa adecuada. Allá va esta **historia de probada juventud**.

Son una pareja de personas mayores, de esos cientos de ancianos que pueblan nuestras calles. Tal vez el varón es de mayor edad. Se nota que caminan con bastón y muleta porque los han aparcado en el lomo de una de las paredes que dan a un terreno no edificado. Los apoyos sobre el muro y ellos entretenidos en su tabla de gimnasia rítmica por aquello de que cada uno la realiza a su ritmo. Ella agarrada al pretil hace ejercicios de cintura y de rodillas lenta, pausadamente, como quien dispone de todo el tiempo del mundo para este quehacer. Él se ensaña más con los brazos y con los hombros poniendo en juego toda la columna. Él se estira cuanto puede en algunos momentos; ella se pone de puntillas, mientras otea un horizonte de edificaciones no exentas de algún espectador inoportuno. Sin prisas, con gestos repetidos, como unas quince veces seguidas, acompañados por una pausa reglamentaria. Al lado la una del otro, pero cada uno con su ejercicio. Y así pasan unos entretenidos minutos... Luego, en un momento determinado, tratan de seguir sus disciplinas pero, ahora, asidos de la mano. Intuyo en ellos una mirada de complicidad en su apretón de manos... No hay palabras. Su silencio contrasta con el tráfico y con los comentarios de los viandantes... Una escena para llevar a los manuales de la ejercitación gimnástica y a los libros que hablan del amor de pareja... Cada uno a lo suyo, pero unidos de la mano..., mientras bastón y muleta se desentienden del tema tumbados sobre el pretil rocoso de la pared.

Me sorprende agradablemente que en estos viajes por la calle, puede pasar de todo. Hoy el momento me ha parecido enternecedor y lleno de ese ritmo que acompaña siempre a la vida. Sé que la escena se repite todos los días, pero que nunca es igual ni por los gestos que se realizan ni por el espíritu que les acompaña. Intuyo que el apretón de manos y la larga mirada a los ojos cada día están cargados de silencios que hablan, de historias que no necesitan ser contadas para

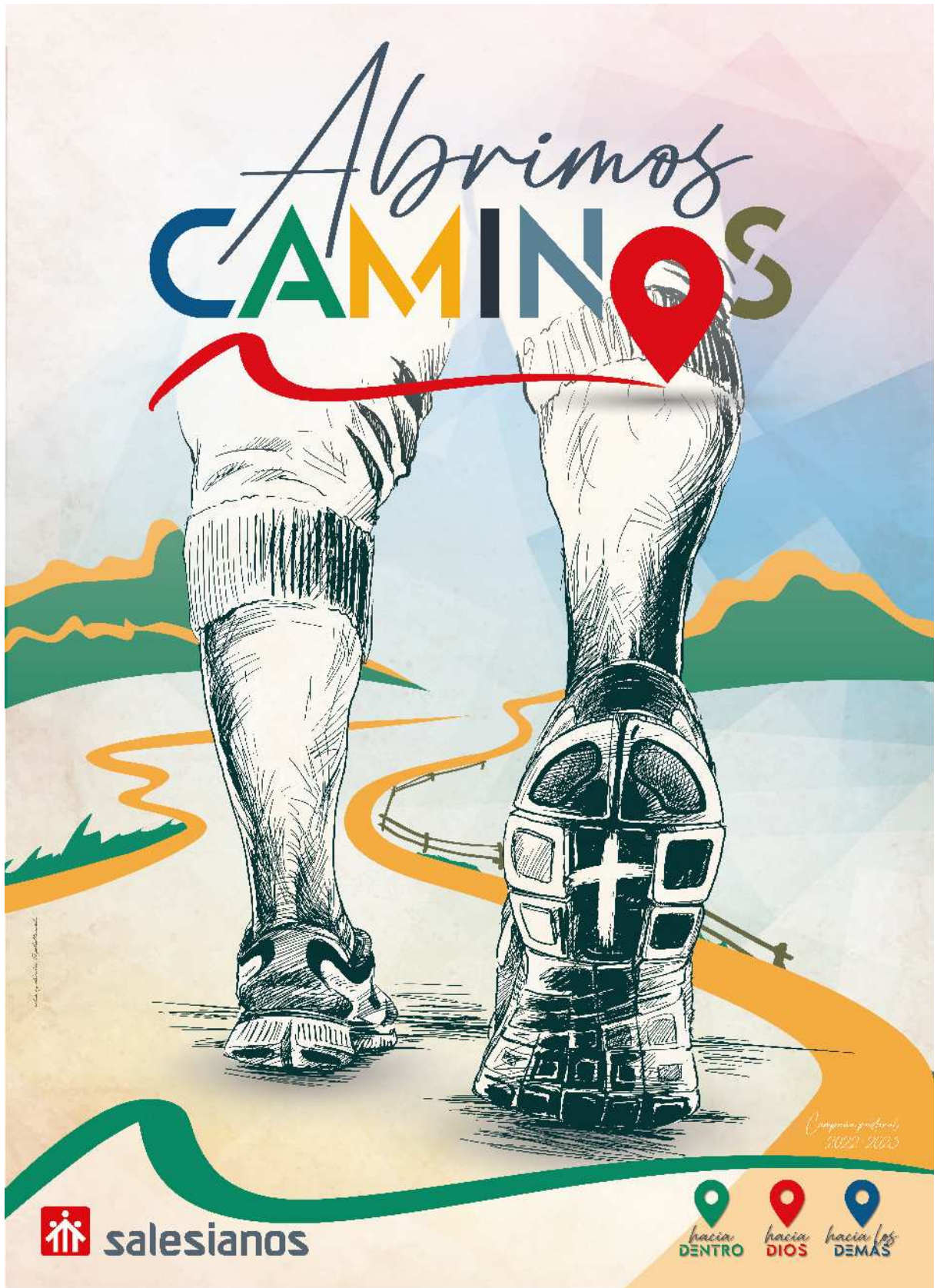
quien las vive y ha vivido en este contexto desde hace más de medio siglo.

Me alejo un trecho para dejar espacio a los protagonistas de la historia. Ahora ella, apoyada en su muleta habla de una amiga que ha tenido que ir con su hija a otra ciudad porque no soporta estar sola; él guiado por su bastón escucha y da sentido con su silencio conflictivo al relato de su mujer. Creo que ambos se han ganado el cafecito que toman en el bar de siempre de regreso a su casa.

Cómo me alegra percibir estas historias entrañables que suceden a mi alrededor cuando soy capaz de andar por la vida con los ojos abiertos, con la mente libre y con el corazón enamorado de la vida. Y es que la vida sigue su ritmo al mismo tiempo que nosotros nos movemos al ritmo de la vida.

*Isidro Lozano*

# Abriremos CAMINOS



salesianos

  
hacia  
DENTRO

  
hacia  
DIOS

  
hacia los  
DEMÁS

*Compania general  
2022-2025*